

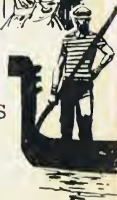
Intervalo

álbum

EDITORIAL
COLUMBA

EXTRAORDINARIO

Nº 323



**GEORGE
SEGAL**

LOS AMANTES
DE VENEZIA

COMPLETAS



OTT
BOBY

BAXTER

SUPERPRODUCCIONES A TODO COLOR ®



química



mecánica



contabilidad

GRATIS PIDA ESTE LIBRO

y Triunfara



Remita HOY MISMO su nombre y dirección y recibirá GRATIS el libro "GUIA DE ENSEÑANZA" de 68 páginas con los detalles y programas de nuestros CURSOS, que enseñamos por correo.

Su MAÑANA depende de lo que HOY pueda ESTUDIAR, sabiendo más progresará y ganará más. ESTUDIANDO uno de nuestros CURSOS hallará el camino del éxito que le permitirá triunfar en la vida.

Las ESCUELAS LATINO AMERICANAS lo guiarán durante sus ESTUDIOS hasta obtener su DIPLOMA. Fundadas en 1923.



ESTUDIO un curso

por correo
TENEDOR DE LIBROS
CONTABILIDAD
CAJERO
EMPLEADO DE BANCOS
SECRETARIO COMERCIAL
MECANICO de AUTOMOVILES
ELECT. del AUTOMOVIL
TECNICO TORNERO
MOTORES DIESEL
CONSTRUCCION DE
OBRAS SANITARIAS
INSTALADOR EL. LUM.
Téc. en REFRIGERACION
FOTOGRAFIA
DIBUJO ARTISTICO
DIBUJO ARQUITECTONICO
CARIGATE e HERRAMIENTAS
DIBUJO PUBLICITARIO
Prof. CORTE y COSTURA
Téc. RADIO - T.V.
RADIO e TRANSISTORES
TECNICO QUIMICO
Téc. en PETROLIO
INGLES con DIACCIONARIO
PERIODISMO
DACTILOGRAFIA
CULTURA GENERAL

... y 20 cursos más

SUCURSALES

ROSARIO: España 991.
MENDOZA: 9 de Julio 1589.
TUCUMAN: Calle Mendoza 514.

URUGUAY: Independ. 838 - Montev.

OBSEQUIOS

- 1) Diccionario Castellano
- 2) Carnet de Estudiante
- 3) Banderín de Estudiante



DIBUJO



FOTOGRAFIA



ESCUELAS LATINO AMERICANAS
Av. BOYACA 932 BUENOS AIRES

Sírvase enviarme GRATIS el libro "Guía de Enseñanza"

NOMBRE:
DOMICILIO:
CURSO:

álbum de obras
gráficas completas

intervalo **ALBUM**

AÑO XXV N° 323

EXTRAORDINARIO



ÍNDICE

AMANTES DE VENECIA , adaptación de Pier Michele.....	4	CUANDO EL SOL MUERA EN MARTINICA , por Polo Lavalle.....	81
LA DE JAGUARES , por Hugo Wast.....	19	HISTORIAS DE HOMBRES Y MUJERES , por Cristóbal María Paz.....	93
NOVIA Y YO , por Robin Wood.....	32	COMPARTIR EL SILENCIO , por Ina Dahl.....	101
HA VUELTO KLEIN , por José Luis Arévalo.....	43	TIFFANY THAMES , por Jenny Butterworth.....	115
MUJER DE EMPRESA , por Francina Siquier.....	56	UN NIÑO LLAMADO BAXTER , adaptación de Pitt Marber.....	131
MIERE TUERTO , por Pedro M. Mazzino.....	69		



LOS AMANTES DE VENECIA



LOS AMANTES DE VENECIA

Una película COLUMBIA - WARNER
Adaptación de Pier Michele.
Dibujos de Marcos Adan.

REPARTO

STEPHEN BLUME GEORGE SEGAL
NINA SUSAN ANSPACH
ELMO KRIS KRISTOFFERSON
ARLENE MARSHA MASON



Los eternos conflictos del matrimonio llevados otra vez a la pantalla de plata. Pero no es una película más sobre el tema: sobresale por esos mil y un detalles, grandes y pequeños, a veces indefinibles, que hacen que a

uno le siga gustando. Ambientado en Venecia y en los Estados Unidos, el filme emociona con algunas escenas magistralmente realizadas. Tanto desde el punto de vista de la dirección cuanto de la interpretación.

En definitiva, una película que merece ser vista. Dada a nuestros lectores en una brillante versión a todo color, aquí



MARCO
Al. 1973

-Y ahora vamos a pasar bajo el Ponte di Rialto. Según cuenta la leyenda, en el siglo quince un poeta al que su amada había abandonado se arrojó desde allí a las aguas y...



¿Están escuchándome o no? ¡Signore, signorina...!



¿Decía usted, gondolero?

Nada, no me haga caso. Siga en lo suyo. En su lugar también yo me despreocuparía de los lugares históricos.



¿Quién se interesaba por las obras de arte centenarias?



Y esta pintura fue realizada por el Tintoretto en...

Entonces Venecia era amor, o la música alguien hacía sonar en alguna parte y de música de fondo. ¿A quién le importaba el Ponte del Rialto...?



...en ya, Stephen. Hemos
...un dineral por esta
...ción y no estamos cono-
...nada.

...nnero perdido, Nina. De-
...mos quedarnos en el ho-
...tel.



...arta, querido! Es casi
...la y quiero mostrarte

...el sol? Ya lo veo en
...tus ojos.



¿Regresan tan pronto? To-
...avía falta un par de horas
...para la cena, signore Blu-
...me.



¿Quién piensa en comer,
...amigo conserje?

Ella lo tuvo que remolcar has-
...ta la ventana, deshabilarlo y
...señalarle lo que una mujer
...veneciana colgaba en su bal-
...cón.



¡Son pañales, Stephen!
¡Ropas de bebé!

Venecia era, hace dos años, la no-
...che tibia y perfumada, envuelta en
...los sonos de Vivaldi que ponían en
...el comedor para entretener a los
...que necesitaban comer.



Te amo, te amaré, siempre.
¿Siempre,
...siempre,
...siempre,
...siempre?

Yo no dejaré de amarte
...nunca, nunca, nunca...



Algún día también nosotros
...tendremos uno. Lo llamare-
...mos Chester.



Eso será imposible, Nina.
Quedaría muy feo.

¡Soy tu esposa! Sería lo más
...lógico que a su debido tiempo
...tú y yo...



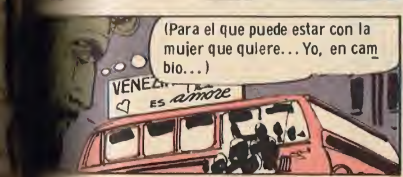
Quedaría muy feo ponerle Chester
...a una niña. Porque será eso y se
...llamará Molly.



(¿Por qué venir aquí otra vez? Venecia no
...es sitio para estar solo. ¡Es otra ciudad, otro
...paisaje! Todo es distinto a lo que fue hace
...dos años.)



...dejar de recordar. Que
...de la felicidad perdi-
...se introduzca en esta
...solidad. Que no vuel-
...va memoria aquella luna
...ahora que hasta el sol
...amargo. Pero...



(Para el que puede estar con la
...mujer que quiere... Yo, en cam-
...bio...)

Los primeros habitantes de
...la ciudad fueron prófugos,
...fugitivos del centro de la
...llanura Veneta que huían
...de los invasores bárbaros.



(Soy eso: un prófugo, un fugitivo que
...ha cumplido una orden estúpida: "¡Vuel-
...ve a Venecia, Stephen Blume!")



(Todo comenzó aquella maldita tarde de hace cinco meses. Había sido un día agitado en mi estudio de Los Angeles. Yo deseaba que fuera la hora de regresar a casa y ver a Nina...)

(Me recibirá con un beso, colocará mi saco en el perchero y servirá la cena preguntándome por qué no le telefoné en todo el día. Entonces yo diré: "Fuiiste tú la que no llamaste y...")



Necesito ayuda, doctor Blume.



¡Gloria! ¿Qué le sucede?

Una crisis de baja tensión arterial. Nada muy grave. Ni siquiera debe llamar usted a un médico. Con un trago de algo fuerte estaré mejor.



No tengo nada de eso aquí. Me disgusta el alcohol, lo sabe.

Entonces acompañeme hasta el bar. Hay un barcito a la vuelta de la esquina. En pleno ataque la necesito. Me da vueltas y mis piernas no me sostienen.



Ese envoltente perfume de Gloria, las manos aferradas a su cuello. Sus amigos, cuando venían a verlo se la miraban con admiración y gula. "Sabes elegir secretaria, viejo zorro..." Pero no había elegido nada. Gloria contestó un aviso simplemente.



Disculpeme, pero el ascensor agrava mi crisis, doctor Blume.

(¡Stephen! Y ella es... su secretaria.)



(El último tiempo te ves cansado, Stephen. Siempre te preguntaba yo ingenuamente. "Es el jefe del estudio, Nina. Entrevisto a doscientos de clientes cada día..." ¡Farsante!)

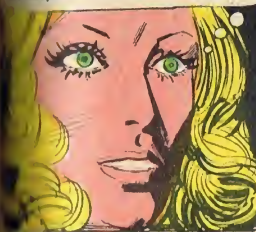


¿Es éste el barcito, Gloria?



Sí. Busque una mesa algo apartada y pida un whisky. O mejor dos, por si son necesarios.

"você's" para ella, otro para él. Me gustó beber, querida..."
"Terrible canalla! Fue un anuncio de destino que se me ocurriera volver a esperarlo a la salida del estudio."



Es usted muy amable, doctor. Se ha molestado por mí. Me ha evitado el riesgo de bajar sola y ...



No es nada.

Fue como una premonición. Oyó el ruido que ella hizo al tropezar con una silla en el camino hacia ellos.



¡Un vulgar conquistador, Stephen Blume! Eso es lo que eres.

¡Nina!

...tu propia secretaria a dos pasos del estudio! ¿Confiabas tanto en la seguridad? ¿O me creías tan boba? ...nuestro terminó para siempre!



¡Adiós!

Lo siento, doctor. Por mi culpa se ve envuelto en un problema con su mujer.



Ella entenderá, Gloria. Sólo tiene que venir usted a mi casa y ayudarme a contarle qué sucedió.



Me será imposible hacer eso. Están esperándome. Un amigo, ¿sabe? Es nuestra primera cita y si llego tarde... ¡Hasta mañana y gracias por todo!



(¡Se va! Parece repuesta y ni siquiera llegó a tomar su whiskey.)

...porta: Nina creerá en palabras. Reaccionó como persona normal. Es en casa, llorando sobre todo. ¡Bastará que comience a contarle todo para que...!



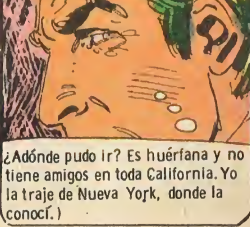
¿Estás ahí arriba, querida?



¡Nadie! Y todo revuelto. Parece que se ha llevado sus ropas. Es to ya no es tan normal.



Ni una carta, ni siquiera una pequeña nota. Se sintió derrumbado, solo. El silencio de la casa vacía le pesó como una tonelada de mercurio. Bajó lentamente las escaleras.



¿Adónde pudo ir? Es huérfana y no tiene amigos en toda California. Yo la traje de Nueva York, donde la conocí.)

(Jamás la imaginé tan celosa. Nunca le di motivos, es claro, pero al menos debí esperarme antes de tomar una decisión. ¿Qué nos decía aquel gondolero en Venecia cuándo íbamos a pasar bajo el Puente del Rialto...?)



(“En el siglo quince un poeta al que su mujer había abandonado se arrojó desde allí a las aguas y...”)



Saltó sobre el teléfono. Marcó a toda máquina los números. Cuando atendieron casi



¡Tienes que encontrármela, Russell! ¡Pronto, antes que sea demasiado tarde! Confío en tu habilidad de detective particular. Hiciste algunos trabajos excelentes para mí.

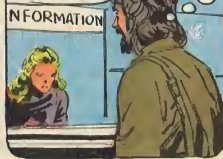
Con calma, Blume. Cuéntamelo despacio. ¿Quién desapareció?



¡Mi esposa! Sin ella estoy perdido. ¡La amo! Ocurrió que Gloria, mi secretaria la recuerdas?...

Tres semanas después, el hombre entró a la oficina del departamento de Bienestar Social de California y se dirigió hacia la sección Informes...

(Tienen que darme ese préstamo para que pueda instalar mi atelier aquí, en Los Angeles. Si de verdad ayudan a los necesitados...)



¿Qué se le ofrece, señor?

Necesito... ¡Nina Archer!



¿Quién le dijo mi nombre?

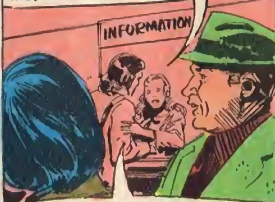
Tú misma, aunque todo lo sabía cómo se llamaban los niños, muñeca. ¿Me has olvidado? Haz memoria. Nueva York, Bronx. Los chicos jugando en la calle. Tú pasabas con el vestido blanco. Le pelota estaba tirada al barro...



... me manchó el vestido y los insultó. Ellos se enojaron. Quisieron echarme toda entera en el charco y tú me defendiste.



¡Elmo Rogers! Con esa facha me costó reconocerlo. ¿Qué haces en California?



Busco un sitio donde instalarme, Nina. Estando tú aquí sé que lo encontraré. Ahora soy pintor, ¿sabes?

Tomó nota de su pedido. Puso el formulario en "Asuntos urgentes" y se encaminó con él a la salida.



Me habrían dicho que un tipo importante había casado con ella. Pero si tienes que bajar en una estación pública...

Me separé de él. ¡Un canal! Me engañaba con su secretaria. ¿Das cuenta?

¡Pasarte eso a ti! La vida es injusta con los ángeles, muñeca. Pero no tienes que estar triste. ¡Olvidalo y a pasarlo bien! Yo te ayudaré. Tengo conocidos aquí. Tipos divertidos, ¿sabes?



...quieron días distintos. Elmo la llevó
...alios extraños. La rodeó de amigos
...sólo pensaban en cantar o refr.



¿Aún no olvidas a ese ca-
sanovas que fue tu marido?

Hay cosas que llevan su tiem-
po, Elmo. Tengo una noticia
para ti.

...la, la esposa de Blume.
...uerdo muy bien. No se
...de la ciudad. Ni intentó.
...demasiado bonita para ha-
...no que pensaba Stephen.



Russel se quedó cerca. Los
oyó refr. Su investigación
había terminado pero se
sentía triste.

Te han conseguido el local
que puedes alquilar para
instalar tu atelier.



¡Bravo! Te lo debo a ti. ¡Lo
festejaremos, Nina! Elige
el lugar donde deseas ce-
nar mañana.

Hay uno que me gusta,
pero será muy caro para
ti. ¿Conoces el "Cana-
dian"?



Iremos allí a condición que me
permitas pagar mi parte. ¿De a-
cuuerdo, Elmo?



(Se ha convertido en Mecenaz de
artistas extraños. Deben gustarle
más los tipos como ése que la a-
compaña, que los hombres serios
como el abogado Blume.)

...tel telefoné cuando sa-
...do allí. No quería demorar
...pasar el informe.

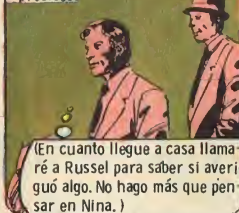
...el doctor? No está. Ha debi-
...viajar a San Francisco es-
...tarde. No dijo cuándo regre-
...ría. ¿Quiere dejar algún
...mensaje?



No. Lo que debo decirle es
demasiado íntimo. Volveré
a llamar. Gracias.



El jet aterrizó en el aeropuerto
de Los Angeles al atardecer. Ha-
bían sido agotadores los últimos
días. Sus proyectos para las
próximas horas eran claros y
precisos.



(En cuanto llegue a casa llama-
ré a Russel para saber si averi-
guó algo. No hago más que pen-
sar en Nina.)

¡Stephen Blume!



¡Arlene!

¡Al menos recuerdas mi nombre! Eso me
alienta. Cada vez que llego a Los Angeles
pienso en ti.



Jamás te olvidé, Stephen. Eres el único tipo que me gustó en vano. Todos los demás cayeron a mis pies, rendidos de admiración...y...

Y terminaron pisoteados. Lo sé.
¿No estabas en Hollywood?

Se le pegó a sus pasos. El brazo aferrado a su brazo. Como aquella vez, aquella maldita vez, había hecho Gloria. Lo acompañó a retirar su auto del estacionamiento del aeropuerto. Entró sin que él la invitara.

Hollywood fue un fracaso. Todo el mundo me ofrecía cosas... menos la que yo buscaba.



¿Y qué buscabas?

Un papel en alguna película que me lanzara a la fama. Volví por eso. Y lo primero que me sucede es encontrarte. Me gustaría que me llevaras a...



Me casé, Arlene.

Ah, sí. Casi lo había olvidado. ¿Dónde está ella? ¿Esperándote ansiosa en casa?



Me abandonó. Sucedió que

¡Mejor cuéntamelo allí! Invítame a cenar y seré tu pañuelo de lágrimas.



Tuvo que decir sí. Allí, en ese mismo lugar, solía ir a comer con Nina cuando eran los liceos. Música de violines y mozos italianos. Como a Nina le gustaba, porque sus padres habían sido napolitanos.

¿Qué pasa ahora?
¿Has visto al diablo?

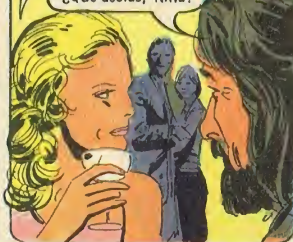
¡Nina! Y con un tipo extraño que...

¡Por mi suerte, muñeca! La que me trajiste cuando te encontré aquí.



Porque triunfes como artis... ¡Stephen! Con una rubia tan despampanante como aquella secretaria suya...

¿Qué decías, Nina?



Que me ha visto y se va, Elmo. ¡Indudablemente no lo afectó nuestra separación. ¡Más: acaso la estuvo deseando para poder quedar libre.!



¿De qué diablos hablas? ¿Quién es ese tipo que te puso así?

...me olvidar. Ya no me será tan
... ¡Quiero beber, embria-
... de burbujas! Llena mi
... cada vez que la veas vacía,



... para los toreros,
... signorina?



¡Sí, ¡Pero que sea alegre!
Nada de Vivaldi, por favor.

... luna de miel. El tiempo muer-
to para siempre. "Te amo, te
amaré siempre..." "¿Siempre
siempre, siempre, siempre?" "Y
después los pañales colgando
de la ventana de enfrente.

¿Lloras, muñeca? ¿Acaso
ese tipo era...?



para su soledad. Yo pensé que
tendría ganas de morir, pero
vive y es feliz.)

¿Quién era ella,
Stephen?



... cosa. Me dejó cuando creyó que ha-
... jo entre mi secretaria y yo. Pero no
... nada, ¿sabes? Nunca hubo nada
... alguna desde que la conocí.

... lo es malo. Estaba con otro, ¿no?



... Yo no dejaré de amarte nun-
... a, nunca, nunca...")



¿Y dices que creyó lo que no era?
Bien, ahora no tendrá que creer
nada. Si te vio conmigo hagamos
realidad lo que debe estar imaginan-
do. Para el auto bajo esos árboles.



Es suficiente, Arlene. ¡No
siento nada!



¿De veras? Nadie me dijo algo se-
mejante jamás. Siempre pensé que
eras medio idiota, Stephen Blume.

¡Ahora estoy segura de que has
logrado la mitad que te faltaba!
¡Adiós!

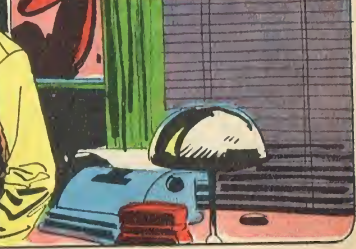


Di con Nina. La vi.

Yo también. El tipo
era barbudo y con
aspecto de "hippie".



Russel le telefonó en la mañana. "Tengo al-
go que decirte, pero mejor voy a verte al es-
tudio", dijo. Y fue; los dos tenían la misma
cara triste.



llama Elmo Rogers. Ella debió conocerlo en la oficina de Bienestar Social donde trabaja desde que te dejó. ¿Qué piensas hacer?

Russel vio a la nueva secretaria del Estudio Blume.

¿Qué pasó con Gloria?

Renunció. Me dijo que no podía soportar verme tan triste por culpa suya. Con ésta tomé precauciones que no serán necesarias.

¿Tu no piensas recuperarla a Nina? Si ella ha cometido una falta al salir con ese tipo está igual que tú ahora.

¡Yo no salí con nadie, Russel! Y he descubierto que soy un tipo celoso. ¡Corre en busca de la información que necesito!

"Calle Burbank, número ciento doce" fue el resultado de la investigación. Se lo dijo al día siguiente, y Stephen Blume fue allí. Una casa de inquilinato en un barrio apartado.

En estos momentos está con una.

¡Mejor! Así ella sabrá cómo es de verdad un hombre.

¿Elmo Rogers? Sí, vive en el altillo, desde hace unos días. Hasta ahora sólo preguntaban por él las mujeres.

¿Es verdad lo que me dices, muñeca?

¡Sí, Elmo! ¿No habías dicho que lo miras y lo desculas hasta en los ojos?

¡Eso es maravilloso, Nina! Siento ganas de abrazarte y decirte que también yo me siento feliz.

¡Stephen!

MURRAY ADAMS

¿Le Interrumpo una escena romántica con mi mujer, señor Rogers?

¿Que aceptaba posar para esos mamarachos que usted pinta? ¿Que está muy sola y tiene necesidad de compañía?

¡No lo digas, Elmo!

¡Doctor Blume! Usted... ella vino a decirme...

¡Cálllese! No sabe lo que dice. Ella está...

Lo imagino, Nina: estás enamorada de este payaso.



Elmo Rogers es mi amigo de la infancia. Y nada más. Cuando me viste con él estabas con otra rubia tan imponente como aquella secretaria. ¡Fuera de aquí!



Ese hombre te ama, Nina. De no ser así no habría venido a...

Le dio rabia creer que le pagaba con la misma moneda, Elmo. Sólo eso lo trajo aquí.



La nueva secretaria se asomó por la puerta del despacho. Todavía le duraba el asombro en su expresión.

Alguien desea verlo, doctor Blume. Un... sujeto muy extraño.



¡Que pase!

¿Usted?

No se inquiete. No venga a buscare un desquite por lo que le hizo a mi ojo.



Sucede que quiero demasiado a Nina, doctor. De chica solía ayudarla cuando estaba en dificultades. Y ahora está en una muy seria. Lo que fue a decirme ayer, cuando la vio en mi taller, y yo quise decirle a usted, es que va a tener un bebé.



Tuvo que sentarse. Sintió ganas de preguntar mil cosas. La más importante era "¿Cuándo lo tendrá?"



La criatura nacerá dentro de tres meses y medio. Sería triste que el padre no estuviese presente.

Por eso estoy aquí. Quiero ayudarlos a los dos. Hable con Nina. Está dispuesta a aceptar explicaciones. Sólo tiene que probarle que no hubo nada entre usted y aquella secretaria. Y nada también con la rubia del "Canadian". ¿Puede?



Nueve, menos tres y medio da... Sí, entra justo. Hace cinco meses y medio ella y yo estábamos juntos.



¿Qué cosas dice usted, doctor Blume?

"Nada, no me haga caso", dijo. Le pidió disculpas por las oscuras conjeturas y el golpe. Elmo se marchó dejándole el teléfono de Nina.



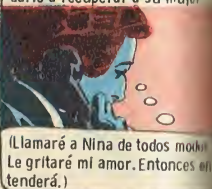
(Sólo tengo que llevar a Gloria ante ella para que cuente qué pasó aquella tarde. Y encontrar a Arlene para que le diga...)

(Pero Gloria se marchó de California sin dejar dirección... ¡Y sólo Dios sabe dónde está Arlene ahora!) ¡Llame a Russell ya mismo, señorita!



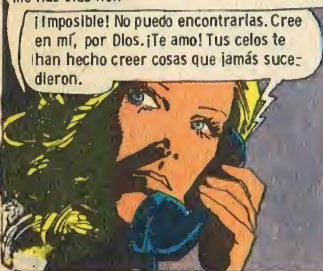
Sí, doctor Blume.

El investigador se dio por vencido en una semana. Ni rastros de Arlene. Podría estar en cualquier sitio. Y, además, después de lo sucedido ("Es suficiente... no sé lo que me dijo algo..."), no querría darle a recuperar a su mujer.



(Llamaré a Nina de todos modos. Le gritaré mi amor. Entonces ella tenderá.)

No pedí palabras sino pruebas, Stephen. Quiéreme esas dos mujeres vengan a decirme que me has sido fiel.



¡Imposible! No puedo encontrarlas. Cree en mí, por Dios. ¡Te amo! Tus celos te han hecho creer cosas que jamás sucedieron.

Voy a cortar. No doy crédito a tus palabras.



¡Aguarda, Nina! Antes debes saber algo...

Pronto se cumplirán dos años de nuestro viaje a Venecia. Tenía proyectado ir allá otra vez contigo. Renovar nuestra luna de miel, ¿sabes? Quisiera poderlo...



¿Te acompañe? No lo haré. Vuelve a Venecia, Stephen Blumero solo. Y espera allá que produzca un milagro si me quieres a tu lado.

(Y vine. Y sigo solo. No hay milagro. Ella sólo quería pruebas. ¿Cómo diablos se puede probar algo que uno no hizo?)

Sin pensarlo llega al Puente del Rialto. Pasan debajo, por las aguas verdosas y quietas, góndolas susurrantes. En cada una dos. El amor. ¿Quién le pide milagros al amor? Cuando uno ama cree. Tener fe. Eso le faltó a Nina.

(Y me falta a mí ahora. No creo que sea verdad lo del bebé. Debió inventarlo Elmo para hacerme rabiar más.)

...santa la leyenda que en el siglo quince un poeta desdénado por la mujer que amaba se volvió a las aguas desde aquí...

(Una solución romántica y desesperada. Acaso también él esperó en vano un milagro.)

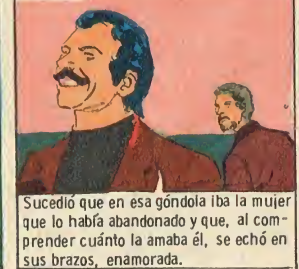
"...pero con tan escasa fortuna que cayó sobre una góndola, que en ese momento pasaba..."



(Bajaré en el primer muelle! Acabo de llegar a Venecia y en el hotel me dijeron que habías salido. ¡Ya no estarás solo!

Quiere correr, dejar el puente y llegar antes al muelle. Pero lo atrapa la voz del guía...

¡El milagro del poeta! ¡Mi propio milagro...! ¡Nina! ¿Por qué has vuelto?



...te contaré cómo sucedió el milagro. ¡Dírtelo que me quedé sola en Los Angeles, pensando en tus palabras que me ofrecían la prueba requerida por ti...)

"...hasta que una tarde quise hablar con alguien y fui a ver a Elmo a su atelier..."

El señor Rogers está ocupado ahora, señora. Me pidió que no permitiera que nadie lo interrumpiera.



(Le preguntaré qué debo hacer, si dar rienda suelta a mis deseos de creer en Stephen o seguir separada de él.)

No se molestará conmigo; soy su amiga.



Me siento bien a tu lado, Elmo. No me interesa que tus cuadros no me hagan todo lo famosa que quiero ser...

...porque me importa más que me hayas hecho recuperar la fe en mí misma. Necesitaba que un hombre volviera a mirarme con esa admiración que muestran tus ojos.

¿Alguien puede no mirarte así, Arlene?

El último que salió conmigo se animó a despreciarme. Un viejo amigo que nunca pude conseguir. El pobre estaba extrañando a su mujer, que lo había dejado por creerlo enredado con su secretaria...

¡Un idiota llamado Stephen Blume!

¡Lo del bebé era verdad, Nina! Comienza a notarse en tu silueta. Dime ya por qué has vuelto.

La trata con dulzura. Es el de antes, el de siempre. Podría contarle todo eso. Pero sería como negarle el milagro. Y se limita a decir:

Volví porque creo en ti, Stephen Blume. Porque te amo. Y por algo más: para probarte que no se llamará Molly sino Chester.

WILLIAMS
ADAMS

72

TIERRA DE JAGUARES

Por HUGO WAST

ADAPTACIÓN

Dibujos de HAUPT

La ballenera hinchaba sus velas con el recio pampero surcando las aguas del Río de la Plata. Martín de Alzaga acababa de ser fusilado y nosotros escapábamos del peligro gracias a la ayuda del capitán Zavaleta.

Mira el cielo, Luis. Una nube cruza el azul.

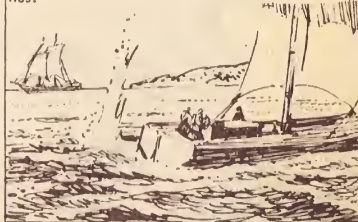


¡nuestra bandera!

¿Dices "nuestra", Myriam? Yo te prefiero realista.

No he servido ni a Alzaga ni al rey, hermano mío. Sólo quise salvar a papá que, por ser español, estaba mezclado a la conspiración fracasada. Cumplido mi fin, ya no puedo ocultar el amor a mi patria.

Era el 7 de julio de 1812. Santiago Altolaquirre, nuestro padre, marchaba con Chaparro y el negro Amancio en una tropa de carretas, pero Monteagudo, burlado por Myriam la noche anterior, debía suponerlo a bordo porque envió una goleta a seguirnos.



¿Iremos para escapar de sus ojos, niña Myriam?

¿Iremos rumbo al Delta, Adam. ¿Conoces bien esos lugares.

Al anochecer la sudestada nos ayudó a tender distancia y la goleta desapareció de nuestra vista. Llovía cuando anclamos en el Miní. Mi madre con Nazaria, la mujer de Chaparro y sus dos hijitos, bajaron a la bodega ayudados por Viviana, nuestra criada india.

Olvídamos cargar los víveres en la apresurada huida, Viviana.

Adam, el portugués y su hijo Luis se encargarán de conseguir algo mañana, cuando bajen a tierra.

Aquí evitaremos empaparnos, señora, y trataremos de dormir.



¿Tenemos siquiera un arma para cazar, Adam, o para defendernos de las alimañas que habitan esas islas.

No muy lejos de aquí, en Los Celbos, dejamos escondidos los fusiles que iban a utilizar los conspiradores.

Pero no iremos a buscarlos. Cuando sea tiempo, yo misma los entregaré a los soldados de la libertad.

Recién ahora te conozco, hermana mía. Tu corazón alienta los mismos ideales que el mío. ¿Piensas en el capitán Zavaleta?

No me contestó, pero sus ojos pusieron una mirada tierna. Lo amaba. En la mañana saltamos a tierra con Adam. Yo imaginaba un paraíso al Delta, pero sólo era un sitio hostil cuyo dominio disputaban el gaucho matrero y el dorado jaguar.

¡Ni una miserable tortuga para hacer una sopa, Luis!



¿Y ese ruido? Parece el de una mano batiendo el agua.

Lo oigo y lo reconozco, muchacho. ¡Busquemos un lugar seguro!



¡Es un jaguar! Observa su hábil manera de pescar.



Hermoso ejemplar de tigre americano. No tan corpulento que el de África y menos travieso en su ferocidad. Movía con su mano el agua había babeado para atraer a los peces, luego zarpazo y la presa volaba hacia tierra firme.



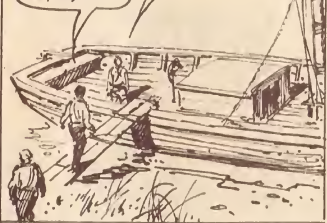
Ahora se marcha a su madriguera con el pacú que cobró.

Buen desayuno y bien ganado, Adam. ¿Volvemos a la nave?



Ví al jaguar, Luis. Si el gobierno me mandara inventar un escudo para las Provincias Unidas del Río de la Plata, pintaría uno igual a la orilla del ancho río. ¿Hallaron comida?

No, Myriam.



Huimos de pescar y la suerte me acompañó. Luego de comer un dorado la nuestra capitana explicó su plan.

Debemos reunirnos con nuestro jefe en San Pedro, para lo cual cruzaremos el Delta. No será nada fácil la travesía.



Viveres habrá si la pesca es buena. Pero necesitaríamos armas, Myriam. Si nos viésemos obligados a dejar el barco habría fieras y salvajes dispuestos a crearnos problemas.

Entonces nuestra primera meta será la isla de Los Ceibos.



Navegamos en la niebla cerrada que siguió a la lluvia. Viviana iba cambiando a ojos vista. Era india. Mi padre la había traído del Pilcomayo. Un guaycurú fue su padre y una española su madre. El paisaje debía remover sus ancestros. Era noche cuando oímos el grito...

¡El canto del chajá!



No, niña Myriam. Son ellos. Descubierta la barca y se oyeron esos gritos. ¡Son indios!



No quisimos creerle. Entonces imité ella al chajá. Y sonaron otros gritos en la espesura de la costa, como si los espías se alejaran. Resolvimos hacer guardias durante la noche. Y ocultar las cosas a mi madre. Por fin bajamos en el islote de Los Ceibos...

¡Ahí están enterradas las armas!



Tomaremos las que precisarían quince hombres, Luis. Y tengo una sorpresa para usted, Adam. Ese cajón que está abriendo guarda las ropas que usaremos de aquí en más.



¡Uniformes de la marina real!



...viven por si la armada realista, controla el curso del Paraná, nos vende. Desde lejos nos crearán iguales.

Ya no temeremos al río ni al agua con estas botas altas.



...lo más serio de los viejos hombres de Monteagudo que, conociendo ya nuestro rumbo, pueden haber tomado el camino de la costa para seguirnos. ¿Adónde vas, Luis?

¡A tratar de cazar algo!



...Oí un canto extraño en la espesura. Era Viviana. Sonrió al verme uniformado. "¿Qué cantabas?", pregunté:

No lo sé. Debí aprenderlo de niña, en las tolderías guaycurúes. Lo recordé al ver esa flor: el irupé.



...ción se refería a ella. Pero la madre. ¿Regresamos al sitio donde mi madre cocinando?

Antes cazaré unos patos silvestres y vamos a preparar el menú que tuvimos hasta hoy. ¿Sabes dónde puede haberlos?



...viento cambió y fondeamos cerca de la boca. Bajé a cazar algo. Y pronto vi un espectáculo insólito y pavoroso.

(Algo les espanta. Acaso ese ruido que suena como si fuera un trueno repetido.)



Iba descalza y me geló como una brújula. Su instinto indio había renacido. Los días que estuvimos ahí acopiábamos víveres y fabricamos pan con los granos del irupé. Cuando zarpamos, a toda vela por un río ancho, todos, menos mi madre, íbamos vestidos de marineros.



(¡Hasta el jaguar escapa! Myriam me dijo que volviera al barco ante cualquier peligro. ¡Lo haré!)



Si el viento dura, en un par de días llegaremos a San Pedro. Pero si cambia de rumbo habrá que fondear, Luis. Esa es la costa de Entre Ríos. Por allí andan los montoneros de Artigas.



Llegué jadeante. Mi madre y mi hermana habían temido por mí. Como temían por Viviana que fue a buscarme creyéndome perdido y alertada por lo que ocurría en el bosque...

No es un malón, Luis, sino una campaña de hacienda cimarrona que hacen los montoneros de Artigas, en busca de alimento.



...guerrilleros valientes y temidos. Tendremos que alejarnos de la costa. Viviana conseguirá poner a salvo, sabe que le sería fatal estar en manos de esos hombres.



Anclamos a cincuenta brazas de la orilla. La noche nos escondía a la vista de los que encendieron fogatas para asar las reses cobradas tras la indiscriminada carnicería. Un ruido me hizo volver los ojos hacia el agua.

¡Arrócheme una cuerda, niño Luis!



Gracias a Dios estás viva y sana, Viviana.

Gracias a la virgen lo está usted. Pensé que esos montoneros lo habían encontrado antes que yo.



Cinco días después salimos en el Paraná. Ibamos hacia la cita con nuestro padre, en San Pedro. La primavera se acercaba y fondeamos en una caleta protegida por un sauzal. Al cerrar la noche bajamos a tierra Adam y yo, sin los uniformes que podían traernos dificultades ahora.

Si puedes averigua algo sobre las tropas en campaña, Luis.



Entiendo. Quieres saber por donde anda tu capitán Zavaleta, ¿verdad?

Bien sabes que sí. Puede que ya no esté con el ejército de Belgrano. Pregunto sólo por él. Alguien conocerá su paradero.



Eso es una pulpería. Pasaremos por los vendedores de plumas de garza y ros de nutria y jaguar.

Espero que mi aspecto de colegado advertido fácilmente, Adam. Y el padre con el sargento Chaparral den muy lejos.



Ladraban los perros cimarrones que por entonces asolaban los poblados y andaban en jaurías siniestras. Dos gauchos hablaban en la pulpería.

Chagas nos mandó esperarlo aquí, pero se demora.

Ya vendrá. El nunca falta a sus citas.



Se refieren al criado de Montevideo. ¿Estarán siguiéndonos?

Cálmate, muchacho. No debemos levantar sospechas. Fíjate en la puerta. Alguien entra:



Eran dos hombres. Uno anciano al que el pulpero, un inglés llamado Thompson, le había dado el nombre de "señor alcaide". El otro era joven, de unos treinta y cinco años y vestía ropas civiles con gallardía. Se puso a charlar conmigo...

¿Así que apenas tienes catorce años y das a tu padre a cazar en las islas?



Por ahora, señor. Porque me gustaría sentar plaza de soldado y luchar por mi patria.

El coraje se te adivina en la cara. Todos los jefes querríamos jóvenes reclutas como tú, para nuestros regimientos. ¿No has oído hablar de mis granaderos?



Fue entonces cuando acabé de reconocerlo. Me cuadré y le hice marcialmente la venia quitándome el sombrero a don José de San Martín.

¡Mi coronel! ¡Seguro que conozco a sus granaderos a caballo!

Entonces espero que consigas el permiso de tu padre para ser uno de ellos, con el tiempo.



Debe haber recibido instrucciones del gobierno para defender la plaza del Paraná, Luis. Mientras hablabas con él averigüé algo más. Montevideo está aquí, en la montaña, descansando.

¡Habrás llegado siguiendo nuestro rumbo! Ahora sólo falta a conquistar a la montaña Myriam. Si no nos descubrimos, Adam...



Sólo la casualidad había reunido en esa pulpería al hombre que yo más admiraba y al que más despreciaba. Perseguido fines distintos. Uno el bien de la patria y el otro satisfacer su ambición. Oyendo a San Martín supe que Montevideo seguía en poder realista y que Belgrano, luego de la derrota de Huaqui no había obtenido victorias.



Antes de cuatro años habremos llevado la guerra a Chile.

...de Los Andes, mi coronel?

¡Sí, muchacho. Y desde Chile seguiremos subiendo hasta terminar con la dominación realista.



...ajudo debe saber que esos fugitivos nos escaparon otra vez! Eran los que iban con Santiago Altola, el vasco. ¡Pero no dejaremos de perseguirlos!



...una india entre unos pajonales. Primero confundí con Viviana, porque se le parecía a una guaraní que apenas hablaba guaraní. Por señas logré hacerme entender y me señaló una canoa...

...el hablar castilla...! Ser mi padre.



...viene con un indio!

...He dado con quien puede guiarnos por entre estas islas, Myriam!



Recordé el encargo de Myriam y pregunté si sabía algo del capitán Zavaleta. Dijo que seguía en Buenos Aires, como jefe del primer batallón de sus granaderos.

Ahora debo irme, mi coronel. Pero antes de dos años estaré sirviendo en sus filas.

Te esperamos.



Oímos claramente a Chagas. Le conté todo a Myriam cuando estuvimos a bordo y nos alejamos por el río. La asustó lo de mi padre y la patrulla que seguía su rastro, pero la alegró la noticia sobre Zavaleta.

Volveremos a fondear cerca de las islas Lechiguanas, Luis. Hay que hallar datos sobre papá.



Me llamo Yahur. Con mi mujer y mis hijos somos descendientes del cacique Yapuré. Y cristianos como nuestros abuelos de las misiones. ¿Estás perdido?

¡Sí, Y tengo hambre.



Si tardabas más en habuésemos topado con el que llega con esa partida de jinetes, Luis. ¡Es el mulato Chagas!

¡Hay que alcanzar la ballenera cuanto antes!



Yo bajaré a tierra con el fusil, para dar con algún poblador y preguntar algo.



Me llevé a su toldo y me alargó una vasija para que bebiera.

El que bebe mi hidromiel es mi amigo para siempre. Te llevaré en mi canoa hasta el Paraná, donde dices que está el barco con tu familia.



Lo haremos, mamá, pero cuando te sientas mejor.

Dile a Luis que salga con Yahur en su canoa, hasta dar con él. San Pedro no está lejos de aquí.



La ardiente primavera nos sorprendió recorriendo esos parajes misteriosos y feraces. La mano hábil de Yahur dirigía el timón por lugares imposibles. Pero no hallábamos a mi padre ni a Chaparro. Mi madre enfermó un día y hubimos de habitar en el pueblo de Yahur...

Sigan buscándolo. Sé que no ha muerto.





Yo puedo ir también. Soy Nahircán, el hijo mayor de Yahur.

De acuerdo, pero tus flechas son menos poderosas que este fusil que te obsequio. Lívalo para defenderte del jaguar o cazar.

Nahircán se sintió agradecido y feliz. Fue mi compañero de correrías por esas islas, mientras su madre y hermana (Yahatí, la india que yo había confundido con Viviana) atendían a mi madre. Una tarde...

¿Qué cantas?

La canción del irupé, Luis.



Habla de una flor que quiso ser barca y salió por el agua a recorrer mundo, pero un día oyó la voz de la tierra donde tenía sus raíces y sintió nostalgias. Dios se apiadó y la volvió pájaro...



...para que volara hasta el sitio que había abandonado. Al llegar reconoció al jaguar que amaba y se hizo otra vez flor. El jaguar lo cortó para hacerla su escudo.



Viviana conocía esa canción, Nahircán. Ella es una guaycurú.

Mi abuela también lo era. Una raza extinguida y extraña. De hombres feroces y mujeres bellísimas.



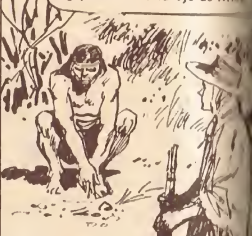
Desde entonces comenzaron a mirarse distinto los dos. Mi madre mejoraba y mi padre no aparecía. Myriam vino conmigo y Yahur una noche. Desembarcamos de la canoa cerca de San Nicolás, al alba. Hallé un cuchillo en un claro del bosque...

¡Lo recuerdo! ¡Es el que Amancio llevaba siempre!



Los que han encendido este fuego aquí hace menos de siete días. Por eso para entonces y no tiene señal de vida.

¿Qué más ve tu ojo de lirio?



Han partido a pie para el lado de Pavón. Eran tres hombres blancos.

¡Mi padre con Chaparro y Amancio!
¡Los tenemos cerca! ¡Están vivos aún!
¡Dios sea loado!



El indio nos guió hasta una pulquería, la de ña' Justina, para averiguar por los fugitivos. Allí supimos que San Pedro acababa de ser bombardeada por la escuadra española al mando de Komarate. Un negro bebido quiso molestar a Myriam.

¿De dónde sos vos, india?



¡Suéltela o...!



defenderla, muchacho? Sos demasiado para mí.

Yahir debió acompañarnos. Está afuera sin saber lo que pasa aquí. Luis corre peligro. No es hábil con el cuchillo



Chagas, el criado de Montegudo! Me con una partida detrás de mí. Por la puerta de atrás!



habían un baqueano de estas islas. Mi abuela decía que quien co una guaycurú jamás desea apartarla. Viviana. ¿De verdad olvidas la canción del irupé?



Después divisamos una embarcación por el río.

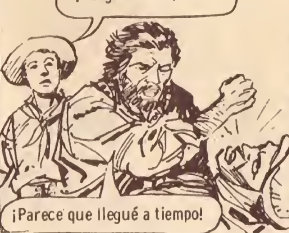
una fragata española!

¡Hay muchas más detrás! ¡Toda la escuadra realista está allí! ¡Son doce o catorce barcos!



Alguien entró en ese momento. De un salto desarmó al negro y le aplicó un furioso puñetazo...

¡Sargento Chaparro!



¡Parece que llegué a tiempo!

Ni siquiera pudimos cambiar una palabra. Cuando mi fracasado rival caía, una voz sonó afuera...

¡Entren y registren ese boliche! El hombre al que seguimos entró aquí.



Nos dijo que volviésemos al barco y navegásemos hacia el norte, Myriam.

Allí querrá llevar a papá, si sale vivo del encuentro que quiso enfrentar solo, Luis.



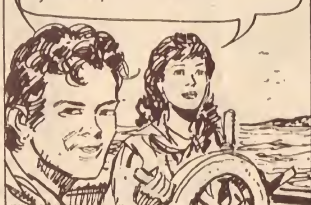
Yahir se unió a nosotros más allá. Volvimos a la canoa y con ella a su pueblo. Dimos la buena nueva a mi madre. Y al día siguiente partimos a toda vela. Un nuevo tripulante se ganaba a bordo las miradas de Viviana...

¿Por qué has querido acompañarnos, Nahircán?



Míralos, Myriam. Nuestra criadita se ganó al hijo de Yahir.

Chagas también la pretendía, Luis. Si el destino vuelve a ponerla frente a él, ya tiene quien la defienda.



(Pero si yo me cruzo con Montegudo no estará cerca el capitán Zavaleta para hacer lo mismo. Chaparro dijo que siguiésemos al norte. Pero no aclaró dónde nos encontrará con mi padre.)



Nos ocultamos en una isleta para no ser vistos. La noche llegó y con ella un peligro imprevisto. Teníamos un camalote a la borda. Fue Nahircán quien primero vio lo que ascendía desde él hacia la cubierta...

¡Viboras! ¡Yararás!



¡Hay que abandonar el barco! ¡Avísale a tu hermana, Luis! ¡Despierta a los que duermen en la bodega!



Myriam tuvo ganas de llorar. La ballenera había sido nuestro hogar flotante en toda esa azarosa aventura. Ayudó a mi madre a desembarcar. No pudimos llevarnos nada apurados por la invasión venenosa. Ibamos a quedar desvalidos.



¿A qué volvió Myriam al barco, Luis?

A soltar la amarra, para que la corriente la vuelva al río con el camalote infestado de víboras, mamá. Y, acaso, a despedirse de esas maderas tan queridas.



Volví con Nahircán, en la canoa de ésto, el único medio de comunicación que nos quedaba ahora...

No está lejos la costa santafesina, niña. Podríamos ganarla trasladando a todos por un poco, desde el islote.



Allí están dominando nuestros seguidores. Pero no queda otra alternativa. Quizá consigamos, después, quien quiera pasarnos a Entre Ríos.



Acampamos para pasar la noche en la isla. Al alba Nahircán no estaba con nosotros. Se había marchado con su canoa sin avisarnos.

¿Por qué lo hizo, Luis? ¿Por qué nos abandonó?

No lo sé. Somos naufragos de un islote que pronto será cubierto por la inundación que ha comenzado.



Nadie podrá cruzar a nado hasta Santa Fe, yacaré. Habrá que levantar una choza y un trapo blanco. Y rezar para que alguien, quien quiera que sea, nos encuentre.



Pasamos días de increíble angustia. Cuidándonos de las fieras que se aproximaban por las noches al frágil campamento y cazando para comer. Una mañana no quisimos dar crédito a nuestros ojos. Adam señaló el río...

¿No es aquello la velita de una canoa paracida a la de Nahircán?



¡Es él! Pero no viene solo.

¡Alguien lo acompaña! Su piel es blanca... Sus cabellos plateados. Dime si ese hombre no es el que tanto estuvimos buscando, Luis.



¡Papá!

Chaparro y Amancio esperan ser salvados, Myriam. ¡Dios ha escuchado nuestros ruegos!



¡Santiago! Oí tu voz y me pareció estar soñándote.

¡Es él, mamá! ¡Ya está con nosotros para siempre!



Nahircán nos contó lo sucedido. Habiéndonos oído hablar de que posiblemente mi padre y Chaparro nos esperasen en la Vuelta de Montiel, fue solo hasta el lugar y los halló.

No avisé para no darles esperanzas que podían ser fallidas, Luis. Sabía que no podían alejarse de aquí y tuve suerte.



Horas después, Chaparro y Amancio estaban en la isla. Nazaria se abrazó a su esposo y él largamente a sus hijitos. Luego entre ellos narró cómo había eludido a la patrulla de la tatesina. Al día siguiente estábamos todos en la costa santafesina. Donde también estaban los que habían sido sentenciados a muerte a mi padre.



...mos por la costa del río hacia el
hasta encontrar tierra paraguaya.

mejor, don Santiago. Pero llegarla-
rá pronto en una embarcación. Y
hablo de comprarla, porque dinero no

¿Cómo conseguiría entonces, Chapa-
rro?

¡Robándola! Pero quede su concien-
cia en paz, niña Myriam. La devol-
veríamos cuando estuviésemos a
salvo, indemnizando a su dueño.
Existe un fondeadero cerca de aquí.

Acto seguido salió con Naimí en la
canoa. Yo lamenté no ser elegido para
acompañarlos. Pero los demás necesi-
taban de mi fusil y mi experiencia tan
duramente adquirida...

Que la suerte los acompañe y Dios
no se olvide de nosotros.

...mos que hacer guardias durante
la noche, Myriam.

...nder un pequeño fogón para
...ntar a los animales que pueblan
...os sitios.

El cansancio de la jornada nos venció a todos.
Adam se quedó dormido cuando fue su turno
de cuidar el improvisado campamento y el fue-
go de la hoguera, avivado por el viento, ganó
los pajonales...

¡Levántate, Luis! ¡Debemos apagar eso
o será una ostensible señal de nuestra
presencia aquí!

...indanse a la patria los matu-
...angos!

¡Cuidado con tocarles un pelo! Hay
que agarrarlos vivos!

...vimos la voz de Chagas. Su patrulla
...rroló. Quise tomar el fusil y ensayar
...el arma.

...has en peligro la vida de todos, Luis!
...vico condenado soy yo. ¡Me entregaré!

Se equivoca usted, señor Altoaguirre.
Todos los que aquí lo acompañan serán
juizados por cómplices de su huida

Aunque podría hacer una excepción
contigo, Viviana. Si quieres saber la
verdad, te diré que no estoy aquí por
orden de mi amo, el doctor Monteagu-
do, sino por cuenta propia. El ya sabe
que la mujer que lo enloquece jamás
será suya. Yo, en cambio...

¿Has oído, Myriam? Ese mulato sanguinario
iba detrás de nuestro padre para conseguir
algo más que su captura. ¿Qué oferta le es-
tará formulando a Viviana?

Es fácil adivinarla. Será muy parecida
a la que Monteagudo me formuló a mí
cuando papá estaba detenido.

Tu puedes salvarte del destino que aguarda a tus amos.

Entiendo cómo, Chagas. Pero prefiero seguir la suerte de ellos a ser suya.

¡India ingrata!

La vimos volver rindiéndose las lágrimas a la galera que debía trasladarnos a San Pablo. Llegó y hubimos de ir montados junto a los mataderos que Chagas había contratado en patrulla. Al atardecer llegamos a un rancho y fuimos ubicados en un establo.

¿Qué te ofreció ese miserable, Viviana?

Algo que no puedo aceptar, niña Myriam. Pero por el camino me dijo que si me marchó con él a Río Grande, dejará libre a su padre y a ustedes y no denunciará al capitán Zavaleta por haberlo ayudado a huir de la prisión.

¡Ahí vuelve, seguramente a conocer tu respuesta!

Se la daré. Estuve meditando desde que llegamos aquí.

Un brillo extraño iluminaba los ojos de la india. Myriam me contó lo que sucedió. Estuvimos angustiados desde que salió con él. Por la ventana del establo observamos la escena que se desarrollaba afuera.

Se rinde al abrazo de Chagas.

Pero fíjate en su mano derecha, Luis. ¡Está quitándole el cuchillo que él lleva a la cintura!

El cuerpo del mulato quedó tendido en el suelo. Sus mataderos se aproximaron a mirarlo. Debían estar junto a él sólo por la paga ofrecida, porque ninguno mostró dolor. Anochecía y Viviana volvió con nosotros para echarse llorando en brazos de Myriam.

¡Tuve que hacerlo! Me amenazó con matarlos a todos.

Lo tuyo fue en defensa propia. No tienes culpa.

¡Los hombres de Chagas huyen espantados por los tiros que suenan afuera!

¡Los realistas están en el pueblo!

Los ojos de mi madre se iluminaron. Eran los únicos que podían salvarnos en esas circunstancias. Mi padre salió al encuentro del jefe español que entró a la finca un rato después.

¡Ríndase al rey!

¡Soy Santiago Altolaquírrre! ¡Viva el rey!

Debe ser una patrulla de avanzada. Ninguno de los barcos que dominan el río, raná, Luis. Los realistas han venido a atacar a nuestras fuerzas.

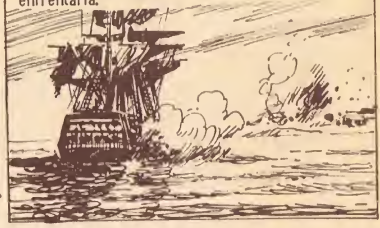
Papá está a salvo, pero me duele verlos otra vez en nuestra patria. Myriam. ¿Adónde nos llevarán?

trasladaron a bordo de la nave capitana. Fue cordial porque conocían a papá. Nos enteramos de sus planes.

atacar Rosario, sabiendo de nuestra defensa. De ese modo, el gobierno debería sacar su escuadra del sitio de Montevideo y traerla aquí.

Poco a poco irán recuperando los territorios perdidos, a menos que algo los detenga. Pero, ¿quién podría?

Los días pasaban lentos. El 30 de enero de ese año de 1813, vemos los preparativos del combate. La escuadra fondeó frente a las barrancas del caserío de Rosario y el disparo de sus obuses dispersó a una desorganizada tropa de milicianos que intentó enfrentarla.



temporal mantuvo quieta a la fuerza realista durante dos días. Y por fin, el 31 de febrero, se organizó el asalto final. La primera meta del jefe español sería el convento de San Carlos, en la llanura de San Lorenzo. Al alba del 3, mi hermana y yo nos dispusimos a presenciar los sucesos.

El silencio aterra. ¿Es que no hallarán resistencia?



¡Son los granaderos, Myriam! San Martín estaba esperando el ataque.

¡Ya se topan! El jaguar americano enfrenta al león español.



Unos minutos más tarde el toque de retirada anunció la derrota realista. Nuestra alegría contrastó con la tristeza de nuestro padre. Los boletines con parlamentarios patriotas llegaron poco después. Ellos venían allí.

¡Guitán Zavaleta! ¡Chaparro!



También está con nosotros Nahircán, Myriam.

Los dos se unieron a los granaderos cuando se enteraron de lo que había pasado en San Pedro con ustedes. El coronel San Martín sabe lo de tu padre. A ruego mío, pedirá el indulto para él.

¡Dios ha oído mis oraciones!



Como ya en tierra cuando noté que Viviana había desaparecido. Allí me la ubicó enseguida. Señaló una canoa india que se alejaba por las crecidas aguas del río que quedaba libre para siempre y dijo:

Se va con Nahircán. A los tordos de Yahur. La flor errante se ha vuelto pájaro y acude al llamado de su tierra.



El me contó esa leyenda del irupé, en el convento. Es casi nuestra historia, Myriam. San Martín me ascendió a comandante. ¿Crees que tu padre me concederá tu mano cuando se la pida?

Ella ha pasado demasiadas angustias, papá. Dile que sí ya. Estoy seguro que estás deseando nietos tan criollos como tus hijos.



daniel
73.

Fin

NADA POR AQUI... NADA POR ALLA...

...DONDE
ESTA LA
DIVERSION?

SEA MAGO Y..

- ... Divierta a los suyos
- ... Realice cientos de trucos
- ... Gánese el afecto de los niños
- ... Reciba un EQUIPO de MAGO
- Obtenga una amena profesión

**EL GRAN MAGO
FU-MANCHU
LO SABE...**

...en la *Magia*

Por eso es que
creó su fabuloso
curso de Magia, en
el que revela sus
miles de trucos,
todos los que lo
han hecho famoso,
como lo harán
famoso a usted.

**en su propio
hogar**

**¡NO
IMPORTA
SU
EDAD!**

**EN
SU CASA
POR
CORREO**

**PARA
AMBOS
SEXOS**

GRATIS

y sin ningún compromiso le invitamos a que descubra los secretos de un nuevo y fascinante mundo. Sea usted feliz y haga felices a quienes lo rodean; envíe hoy mismo el cupón solidando informes. Sin compromiso, y a vuelta de correo, recibirá la llave de la alegría, de la felicidad y el cariño de todos.

Universal Center

Fú-Manchú

Casilla de Correo 1198 Correo Central
BUENOS AIRES

GRATIS

PIDA FOLLETOS
HOY MISMO

Solicito folleto de MAGIA sin compromiso

NOMBRE _____
DIRECCION _____
LOCALIDAD _____ F. C. _____
PCIA.-EDO.-DTO. _____ PAIS _____



GRATIS

Reciba en su hogar
este maravilloso equipo



Por ROBIN WOOD

HOY POR BALBASTRO

Dibujos de VOGT

Queridos lectores, hoy vamos a traer al tapete una tema más que jugoso...

Hoy hablaremos del jefe.

¿JEFE? ¡MI JEFE ES UN...!
¡ESPEREN QUE LES CUENTO DEL MIO!
¡UY, DIO!
¡YO TENGO UNO QUE...!

¡Silencio!

¡Silencio!

¡Recuerden antes que nada que esta historietita es mía! ¡Y me ha costado bastante mantenerla, así que sharap, a callar!

Y ahora hagamos un análisis a vuelo de pájaro de ese ser mitológico y siniestro que es el jefe, ya sea el capo de la oficina, de la fábrica o de cualquier institución desagradable por el estilo.

El jefe es siempre un señor ancho y perenne que vierte sobre nuestras cabezas el sol de la sabiduría y que nos guía por el sendero del laburo con una sonrisa paternal o una pizca suegriil según sea el caso. Tal vez sea hijo de como nosotros, pero nunca lo será en forma de actividad.

Y luego está el punto de vista de cada uno, of course. El jefe se ve a sí mismo así...

Y el empleado, ese Espartaco en potencia que sueña con la toma de la Bastilla y una guillotina de cuarenta y cuatro revoluciones por minuto, lo ve de otra manera.





Claro que para hacer el asunto más pintoresco hay ciertas derivaciones imposibles de olvidar como...

...y lamento tener que decirle que estamos ligeramente descontentos con su trabajo, Represas. Productividad y alegría, ése es el lema de la casa.



Sí, señor. Naturalmente, señor. Por supuesto, señor.

El desgraciado es un negrero! ¡Si uno lo agarro en la calle, lo tomo del pezonero y le digo: "A ver, ñato, ¿por qué me repetís ahora eso de...?"



Y a veces ocurre que ese mismo rebelde con causa, ese montonero de escritorio se transforma en...

Señor Represas, luego de la renuncia del señor Negreros hemos decidido ofrecerle el puesto de jefe de su sección.



¿Yo? Slurp. Glup, glap.

(Yo... jefe...)



¿Cómo? ¿Cafecitos en la mañana? Pero creen que esto es una colonia de vacaciones? No, no, no, m' hijito, esto es una compañía donde se trabaja y basta de bromas porque la producción es la producción y menos confianza, ¿eh? Y ya los veo trabajar, ¿eh?, porque al que no le guste, chau, ¿eh?, que aquí...

¡Ah, sí! Cuando el caballo se vuelve jinete es mejor que los bueyes se busquen una embajada. Los hombres tenemos una memoria más floja que los dientes de un boxeador y el oxígeno que se respira detrás de un escritorio de capo es un oxígeno lleno de vitaminas atómicas y anti-compadrales...



Claro que a veces ocurren cosas divertidas como...



Señor jefe, ¿sabe que gané el prode?

Su pedido de aumento me ha impresionado mucho, García. Lo recomendaré al director del Teatro Nacional. Usted hará carrera allí.

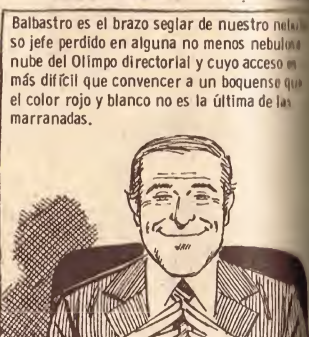




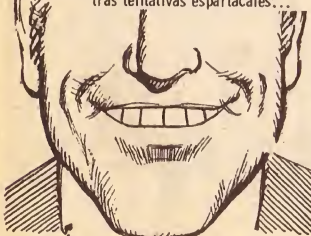
Y dejemos el plural y pasemos al singular. Y demos un nombre a ese singular.



Sí. Ustedes lo han visto aparecer aquí y allá como un espectro ominoso en la bruma de mi vida. Balbastro, el Richelieu de la Editorial Palomita...



Otros jefes rugen, braman, maúllan, cualquier cosa. Balbastro no. Balbastro sonríe. Balbastro es el hombre que sonríe y esa sonrisa es el muro impenetrable contra el cual se estrellan lamentablemente nuestras tentativas espantacales...





Este... ¿No me podría sugerir por lo menos alguna excusa buena para explicarle a mi mujer por qué no conseguí el aumento?



El muro es impenetrable. Intentar alcanzar su corazón de roca es imposible. Los intentos de lograrlo se estreman miserablemente contra el muro de su sonrisa...

Nos morimos de hambre, vidality, y sólo suplicamos, vidality, un aumentito, vidality.



¡Ee. Con esto lo impresionaré. Le destrozaré el corazón. Esta vez no me lo podrá negar...)



¡Plis, jefecito! ¡Plis! ¡Pan para el pobre! ¡Plis!

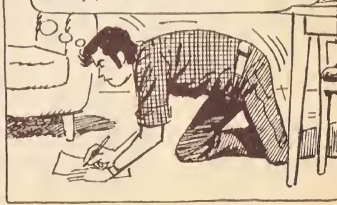


Antes que me olvide, Vogt. ¿Podría suplicarme un poco por la izquierda ahora? Sabiendo que vendría hicie encerrar el piso y ahora sólo falta lustrarlo de ese lado.



Un día de trabajo en la vida de un periodista y argumentista de historietas y anexos puede ser algo comparable a un corso de carnaval (de los carnavales antiguos) para alguien que mira de afuera...

(Y el japonés avanza sigilosamente...)



(Espía al perro americano que se mueve también sigilosamente y con sonrisa de tintorero piola extrae - verbo extraer, que suena cultísimo - su cuchillo y haciendo ruiditos criminales en japonés avanza y...)

¡Perro americano, heroico japonés mata en cómodas cuotas mensuales!



Hay que ver lo diferente que luce Balbastro cuando se lo mira desde abajo. Positivamente imponente, positivamente sonriente, positivamente podrido de tratar con locos todos los santos días.

Ejem... Este, ¿a qué debo el honor de la visita?



Prepare una valija con sus cosas. Nos vamos a Mar del Plata.

¿A Mar del Plata? ¿Seguro? Pero..., es invierno. ¿Y si nos fuéramos a Bariloche?

¿Y quiénes son "nos"?



Salud. Guten Morgen.



"Eso" y usted.



"Eso" me miró con lánguidos ojos de víctima sonriente y sufrida, en cuyas espaldas se veían los kilos de años de desdicha y cadenas multitudinarias.

Jawohl.



Lean.

Imagináte. ¿Qué cosa, eh?

¡Ahhhhhhhhh!

Hmmm. ¿Y de dónde conseguimos las fotos?

Ja, ja, ja!

¡Te dije que el señor Balbastro tenía un sentido del humor bárbaro!

¡Bárbaro! ¡Yo siempre lo digo!



No sé por qué tengo el pálpito de que esta vez los que van a necesitar sentido del humor somos nosotros.



Y así nos instalamos en el mejor hotel de Cachiría (y el único), en las afueras de Marina Plata, con un viento frío que nos hacía adivinar el tibio regazo de nuestra madre. El dueño del hotel se llamaba Otto, lo que volvió a nosotros muy contento a Vogt.



Dice el señor Otto que está muy contento de que el barracuda blanco ande por ahí porque le trae miles de clientes y por fin el asunto marcha bien aquí. Y dice el señor Otto que el barracuda es peligrosísimo. Y dice el señor Otto que nos aconseja que no...



Bien. Aquí tiene su cámara, Vogt. Y usted tome esta pinosa. Es para defenderse si el barracuda los ataca.



Lo veo luego, jefe. De pronto me entraron unas ganas locas de ir a buscar al barracón ese.

Y así nos encontramos vestidos de hombre-ranas, aunque creo que la facha que teníamos era más bien la de hombre-cachada, flotando en un agua que se parecía a la de la pileta de mi casa luego de lavar mis medias...

(Y...Y... ¿Y si el barracónesea ese se viene? ¿Qué hacemos?)

(¡Ufa! ¿Qué pasa?)

¡Ay, uy. Me palilo que...)

(¡Mama! ¡Ese debe ser el barracón!)

(¡Ah, no! ¡Al diablo el reportaje! ¡La vida es la vida, che!)

SWOOSH!

¿lo decimos?

¡sí, le decimos que nos atacó, cualquier cosa...

¡Cazamos al barracuda, Balbastro! ¡le di con el arpón...!

Este...

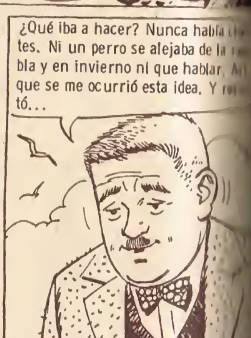
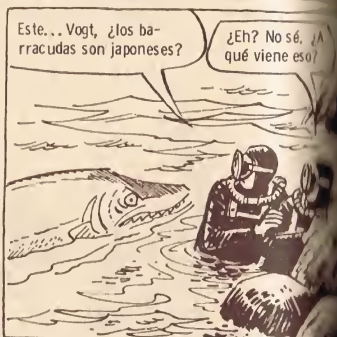
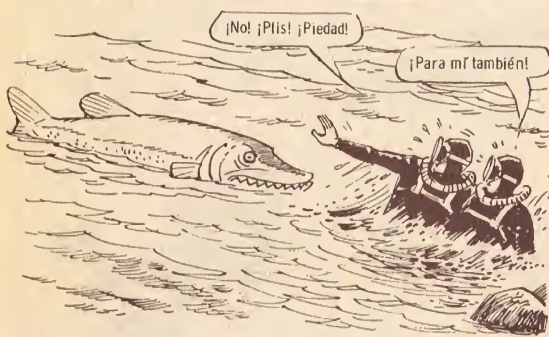
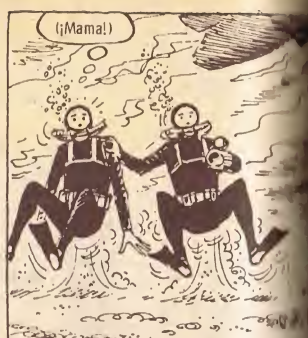
Bueno, jefe... ¿Cómo iba a saber que era esto y no el barrilete ese?

Y ahora basta de pavadas y al trabajo.

¿Otra vez? Pero...

Pero no hubo peros que valieran. Nunca hay peros para Balbastro.

¡Ay, Espinoza. Está dando la muerte.



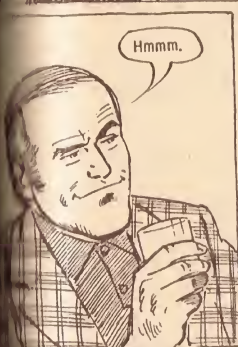


Cuando el barracuda me atacó, yo lo ataqué a cuchilladas; el barracuda se me rompió y entonces me fui a los puños lo...

¡Y yo le sujeté las mandíbulas con las manos para que no pudiera morder, al mismo tiempo...!



¿Me permiten? Hotel Otto les ofrece esta noche una cena de agasajo en honor de los valientes periodistas...



Hmmm.

Y así nos encontramos otra vez rumbo a Baires, embebidos de orgullo viril y repoteril y observando al hombre que sonríe con una machuca-piedra y con un cierto proteccionismo de Goliat; marfilinos dispuestos a proteger al pequeño David burocrático.

Je. Cuando sepan esto en Baires.

Je. No cualquiera.



¿Hay algo que les quería preguntar. Acerca de los barracudas...

Adelante. ¿A quién mejor?

Shur...



¿Saben que algunos barracudas son japoneses?



CARLOS ENRIQUE VOCA #3

FIN

GOTITAS DE ALEGRÍA



- Es el nuevo auto de
mi esposa.



Ingrese al fascinante mundo de los **DETECTIVES**

Déjenos capacitarlo para esta apasionante y provechosa actividad. Sea un aliado de la JUSTICIA y la VERDAD. Gane prestigio, honores y dinero, con la profesión del momento y del futuro. Sin distinción de sexo, ni límite de edad.

Estas son algunas de las ventajas

que le ofrece LA PRIMERA

ESCUELA ARGENTINA DE DETECTIVES:

- Con nuestros cursos por correo usted aprende en su casa, sin problemas de horario. Enviamos la correspondencia en sobres sin membrete. Nuestra institución, fundada en 1953, mantiene absoluta reserva sobre toda correspondencia recibida.
- La Escuela permanece abierta todo el año y no cobra derecho de inscripción o de matrícula. Tampoco se requiere experiencia previa alguna y el curso lo sigue o usted donde quiera que fije su domicilio.
- El texto de las lecciones simple y ameno, incluye las técnicas más modernas de investigación.
- Las lecciones están redactadas en forma clara, sencilla y directa. Nuestro Cuerpo de Profesores vigila el desarrollo de sus estudios y aconseja, allanándole cualquier dificultad.



**PRIMERA ESCUELA
ARGENTINA DE DETECTIVES**

Diagonal Norte 825 - 10° Piso - Buenos Aires

**SOLICITE
FOLLETO
GRATIS**

NOMBRE Y APELLIDO _____

Domicilio _____

Localidad _____

29



- La mitad de mi conciencia dice: ¡Sí! y la otra mitad: ¿Por qué no?

HOY HA VUELTO KLEIN



Por JOSÉ LUIS ARÉVALO

Dibujos de ENIO

Era una aldea pequeña, muy pequeña, situada a un centenar de millas de Berlín.



La gente allí era tan sencilla como el pueblo, tan simple como las callejuelas que solían volverse polvorientas en verano y nevadas en invierno.



Y esos tres niños eran parte de la aldea.



Marlene era una niña dulce, llena de vida, con los ojos repletos de dulzura y el pelo rubio y largo plasmado en dos trenzas que iban y venían.

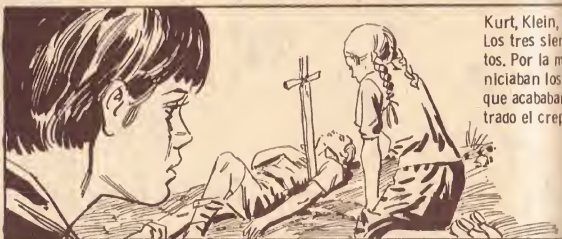


Klein era todo entusiasmo. Soñaba con los piratas, con vikingos locos que invadían las costas de Europa, con soldados valientes frente a la temeridad.



¡Adelante con la caballería!

Kurt no tenía la misma vitalidad que Klein. Eran tan distintos... Ni corría siquiera. Cuando pequeño tuvo una caída de un carro. Por eso su pierna derecha quedó lisiada.



Kurt, Klein, Marlene. Los tres siempre juntos. Por la mañana iniciaban los juegos que acababan por el ocaso, cuando el crepúsculo...

En los atardeceres, llegaban hasta la parroquia del padre Karl. El padre Karl, con su gesto bondadoso y comprensivo, el que siempre tenía golosinas en el bolsillo y un cuento a flor de labios.



Solía relatar pasajes de la historia sagrada que Kurt y Marlene oían atentamente.

... entonces, con Moisés al frente, los niños cruzaron el Nilo rumbo a la Tierra Prometida.



¿Le gusta el apa-
nar los relatos
viejos...

Erico el Rojo fue el más grande marino vi-
kingo. Se dice que...



La aldea era un lugar peque-
ño. Desde allí los rela-
tos de Karl hacían volar
a los niños a otras tierras
en los tiempos.



Quiero mucho dinero, todos
me mirarán por mi apos-
ento en los resiles, montando
un negocio blanco.



Otras veces, charlaban de
una y otra cosa con el sa-
cerdote.

¿Cómo van tus estudios
de música, Kurt?



Bien. Maese Otto dice que
cada día mejoro con el vio-
lín. Llegaré a ser concertis-
ta alguna vez.



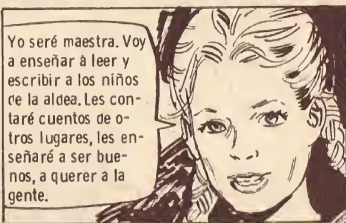
Vaya si llegarás.

¿Y tú, Klein? ¿Qué serás cuan-
do crezcas?

Seré soldado, padre Karl.
Iré al frente de mis hom-
bres con mi sable relucien-
te. Todos me obedecerán,
volveré victorioso de todas
las batallas.



Yo seré maestra. Voy
a enseñar a leer y
escribir a los niños
de la aldea. Les con-
taré cuentos de o-
tros lugares, les en-
señaré a ser bue-
nos, a querer a la
gente.



Eran tres niños una vez, en una aldea
alemana. Eran tres niños distintos en-
tre sí, por cierto, pero acaso idénticos a
miles y miles de niños de otros lugares.



Claro que el tiempo pasa como
empeñándose en envejecer sis-
temáticamente todas las cosas.
También pasó en la aldea y los
niños se fueron haciendo hom-
bres y los hombres beben en la
taberna y juegan a los dados.



Seguirán siendo amigos.

¿En qué piensas? Hace
días que estás así,
pensativo, preocupado
te diría.

Y Kurt no se equivocaba. Los hombres envejecen, pero
las amistades se consolidan.

Cierto. A ti no puedo ocultártelo. Me hace, incluso, bien
comentarlo contigo. Estoy enamorado de Marlene.



Enamorado...

Kurt quedó en silencio. Humedeció sus labios con la lengua, gesto común en él cuando pensaba.

¿Y cuál es el problema?

No sé si ella está enamorada de mí. No le he dicho nada aún. La amo. ¿Sabes tú lo que es el amor?



Bajó un tanto la cabeza. Respondió mientras observaba la espuma agonizante de la cerveza.

No. No lo sé.



Con ella somos amigos desde niños, lo sabes. Sé cuánto cariño me tiene. Pero de allí a que me ame...

Aunque un pedazo de vida le iba en esas palabras, Kurt dijo:

Te ama, Klein. Te ama.



¿Cómo...? ¿Qué dicen si no lo sabes...?



Anoche estuve conversando con ella en su casa. Me lo confesó como tú ahora me lo confiesas. Si la quieres realmente no tienes más que hablarle. Hazla feliz.

Klein estalló de felicidad.

¡Kurt... hermano... qué feliz me haces! ¡Iré a verla esta misma noche...! ¡Esto hay que festejarlo con más cerveza...!



Pero no, Kurt no estaba contento a pesar de la forzada sonrisa que partió de su cara. Klein pidió otra vuelta de cerveza.

(Marlene... Marlene y Klein...)



Esa noche...

Un día descubrí que me gustaba el olor de tu pelo, la forma de sonreír, de decir las cosas...



La muchacha lo miraba con sus ojos que cada día se volvían más azules. Entonces descubrí que esto es lo que Te amo, Marlene.



Klein...



Debería sentirme tan feliz por la felicidad de ellos... Sin embargo la resignación se hará tan difícil. Como el padre Karl encuentre palabras justas. Sí. Iré a la (siguiente.)



Aprendido mucho por usted y por mi Dios. Ahora necesito resignarme a amar el amor, padre. Amo a Marlene. Pero ella ama a Klein, y él a ella. ¿Por qué es tan difícil el olvido?

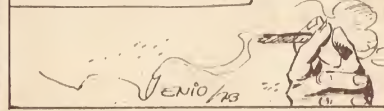


El padre Karl fue siempre un excelente consejero, un espíritu permanentemente abierto para los que necesitaban orientación.



El cura prendió un cigarro y carraspeó acaso sin necesidad, para ganar tiempo.

El amor es uno solo, Kurt. Tal vez el amor más sublime sea el amor imposible, porque se siente, sin aguardar nada a cambio.



Yo los quiero a los tres: a Marlene, a Klein, a ti. Amas a esa muchacha y ella ama a tu amigo. Sufrirás. Pero a la vez, lo sé, eres feliz. Parece una paradoja caprichosa, pero eres feliz porque los quieres.



En tanto Kurt, caminaba lento por la calle principal del pueblo acompañado simplemente por sus pensamientos y su bastón.



Yo he aprendido entre estas paredes a creer en Dios, padre. Usted me ha visto nacer, me ha bautizado. Me enseñó cuando niño a resignarme a que mi pierna derecha quedara inválida. Me habló de la belleza auténtica que parte del espíritu y no del cuerpo.



Dios ve tu sufrimiento de ahora. Y él jamás abandona a los que sufren y menos a los que sufren por amor. Porque el amor, aún el imposible, es una bendición. Bienaventurados los que pueden sentirlo. Esos son puros.



Espera, ten paciencia. Un día Dios te devolverá multiplicado el amor que hoy no posees. En otra mujer, en otro rostro acaso. Pero entonces serás muy feliz.



Pasó el tiempo. Meses, un año. Kurt se dedicaba de lleno a su violín. Un empresario de Munich le había preparado un concierto. El estudio, la música, eran un buen paliativo para su tristeza.



Klein y Marlene...



No. No todo era igual que al principio. Ella deseaba la paz de un hogar en el que él, en tanto, soñaba con otro mundo, con gente, otra vida.

¿Te imaginas...?



En un tiempo más me marchó a Berlín. Allí, se cuenta, hay mucho trabajo. Y mucho trabajo significa mucho dinero. Algún día serás la esposa de un potentado.



¡Iremos a fiestas con ropas lujosas. Lucirás joyas costosas. Nos envidiarán. ¡Ya lo verás!



Pero no. A Marlene le gustaban las cosas sencillas. Le gustaba la aldea, le gustaban los niños que se llegaban día a día felices hasta la escuela donde ya era maestra.

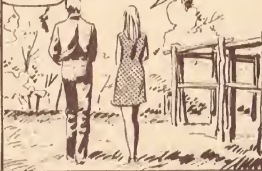


Tal vez porque le gustaban todas esas cosas sentía cada vez más lejano el amor de Klein, que miraba con mayor interés el esplendor, la gloria, el dinero.



Por eso...

Somos muy distintos, Klein. Así, lo nuestro no va a ninguna parte. Yo soy feliz dando clases a una veintena de niños en una escuela de aldea. Tú, en cambio, esperas una fiesta lujosa, para que todos te envidien.



Yo quisiera que nos casáramos, que compráramos una casita pequeña, llana, pero cálida donde nuestros hijos puedan crecer en medio del amor, de la sencillez, de la honestidad. Somos distintos. Ahora ¿quieres marchar a Berlín. ¿Y yo...?



Volveré... Haré fortuna y volveré a buscarte.



No podría decirte que he dejado de amarte. Pero hace tiempo que he notado que tú y yo hablamos dos idiomas diferentes. Que tengas mucha suerte en Berlín.



Y quedó solo.

(Marlene)



Marlene...

ambiciones le iluminaron de nuevo



Lo sé. Marcharé a Berlín. Regresaré
y me dará mucho dinero. Y me aceptará.
Ella me será mi esposa...

En la estación, Kurt encontraba a Marlene cer-
ca de la estación. Hubo pocas palabras.

¿Se marchó?

¡Sí, se marchó.



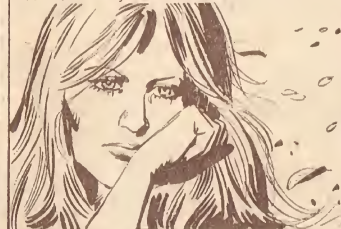
Días después trepó al tren que lo llevaba a
Berlín. Allí le aguardaba todo eso que para él
era esplendoroso, auténtico. Estaban en el an-
tón Kurt y el padre Karl.

Que tengas suerte, hijo.



¡La tendré... vaya si la tendré!

Con la mano intentó ocultar una lágrima
traidora que brotó de sus ojos azules. Ha-
bía abrigado la esperanza de que Klein no
se marchara, que se quedara a su lado. Pe-
ro no. El tren ya iba hacia Berlín con él.



Pasaron los meses. Y el paso del tiempo
trajo la guerra. Y la guerra colocó un
casco en la cabeza de los hombres, armó
sus manos con fusiles, y cavó trincheras
y sembró la muerte en toda Europa...



Cuando el tren se puso pesada-
mente en marcha, pensó un ins-
tante en Marlene. Y sintió que la
amaba, a su modo, claro, pero la a-
maba.

(Raro, no vino a despedirme. Pe-
ro yo volveré a la aldea y será mi
esposa...)



Marlene volvió a su escuelita pe-
queña y a los niños que desea-
ban aprender. Y Kurt a su vio-
lín. Y el cura a su parroquia.
Todo seguía siendo hermosamen-
te simple en la aldea.



En esos días en que comenzaba la
guerra el padre Karl recibió una
carta en cuyo matasello se leía cla-
ramente: "Berlín".

(Hmmm... Carta
de Klein...)



"Padre Karl: mañana debo
incorporarme al ejérci-
to. Seré soldado del Reich,
y me parece hermoso. Pien-
so destacarme en el frente.
Voy feliz a la guerra. Allí,
a fuerza de capacidad y co-
raje, iré ascendiendo. Lle-
garé a oficial. ¿Me imagina
regresando a la aldea con
un uniforme flamante de
capitán y condecorado por
el Tercer Reich...?"

"Voy a triunfar como soñé cuando sa-
lí de allí. Le envío estas líneas a usted
porque sé que me comprenderá como
nadie. Volveré alguna vez a la aldea.
Entonces todo será distinto."



Siguió leyendo. Luego miró a
través de la ventana como Mar-
lene pasaba con los niños de
su escuelita. Pensó con tris-
teza en Klein...



(Klein... Que Dios te ayude, mu-
chacho...)



Los años suelen pasar más lentamente en las guerras y el tiempo envejece las cosas prematuramente. Deja su huella de destrucción en los pueblos y arruga los rostros mientras endurece las almas.



¿Cuántos años hacía que estaba en el frente? ¿Uno...? ¿Dos? Acaso fuesen tres o cuatro. Ya daba lo mismo. Había escapado tantas veces de la muerte, tanto había sido el hambre y el frío que el tiempo transcurrido era lo de menos.



¿Quieres fumar?

Bueno, Dado.



Hans era un buen compañero. Hacía unos seis meses que ingresó a la brigada donde militaba Klein. Miró hacia adelante, hacia la noche.

Los rusos pararon con el fuego de los morteros.



Parece que el armisticio se firmará de un momento a otro. Ya estamos derrotados. Perdimos la guerra.



Si no, que nos miren en el aspecto que tenemos. No es precisamente de triunfadores.

Quedaron en silencio. Era buen momento para pensar en voz alta, contándole las cosas de uno a la noche y al camarada.

Pensar que vine contento a la guerra. Que soñaba con un uniforme impecable de oficial, con un par de condecoraciones en el pecho.



Pero no. Lo único que le daba la guerra son muchas cosas mugrientas y feas, el miedo a morir, los gritos de dolor, el hambre, el frío.



Muchas veces había contado de su aldea, de la gente que quedó allí cuando partió a Berlín.

¿Qué harás cuando llegue la paz? Digo... si estás vivo.



Volver a mi aldea. Abrazarme a una muchacha dulce y rubia que está allí. Llorar como un chico mientras le pido que me perdone toda mi ineptez.



Y con mis propias manos construiré una casa. La pintaré de blanco y de rojo suaves. Será pequeña, cálida, con esa sencillez que sólo tienen las cosas que alimentan el amor. Será hermoso volver allí... a ver a mis amigos... ¿Te hablé alguna vez de mi amigo Kurt...?



Corrió esa noche y
más en el fren-
tras día el mundo
con la espe-
que se decla-
a por.



Y la paz llegó un día.



Mañana gris y lluviosa. Hacía frío. Dejó el
libro sobre la mesa y encendió un cigarro.
Los días eran más largos ahora. Claro.

(Hmmm... dentro de un rato veré cómo
está él.)



Sonrió.

(Si él no estuviera ya no tendría nada
que...)



Los golpes tímidos en la puer-
ta de la parroquia.

¿Quién puede venir a la pa-
rroquia realmente...)



¿Cómo fue muy simple,
palabras, con un abra-
zo.



Muchacho... Oír pitar
el tren hace un rato.
Pero no creí que se
detuviera. Hace tanto
que nadie llega a esta
aldea...

En la sacristía. Sobre
el altar, tan vieja
como ella, había una bote-
lla.

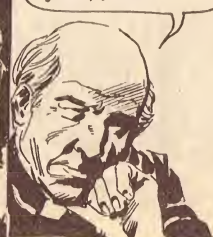
Te hará bien beber
algo del Rhin, ¿sa-

racias. Hace falta.



Silencio. Tenso y gris. In-
cluso escucharse el desli-
zar del humo de los ciga-
rros, recién encendidos
por el ambiente. Silencio
que precede a las palabras
duras.

Tienes miedo de las pre-
guntas, ¿cierto?



No sé. Acaso el miedo es
a las respuestas. Me im-
aginaba otra cosa. Llegué
casi contento, regresando
de un país horrible, el de
la guerra. ¿Y cuál es el
comité de recepción?: la
lluvia fría, el andén mi-
serable y vacío, las calles
cubiertas de barro y sin
gente.



Hola, padre Karl. Soy yo.



Bebe un trago. Ha comenzado a desangrar su alma. El cura lo mira y fuma. Por la ventanilla enrejada y alta se filtra el gris del día.



He visto casas destruidas. Ruinas. Se ha combatido aquí.

Sí. Duros combates. Blindados rusos y tropas alemanas. Todo muy violento. Murieron muchos de la aldea. Otros... Otros se fueron...



Bebió otro trago de vino, como si deseara darse coraje.

¿Y ella...? ¿Y Marlene? ¿Qué ha sido de ella, padre?



El cura carraspeó. También bebió un sorbo de vino. No tenía mucho que decir, pero sí importante.

Cuando tú te marchaste, Marlene quedó muy triste. Ella te amaba. Pero te fuiste tras lo que considerabas tu verdad.



Tenías que elegir: la sencillez y el amor de esta aldea o la fascinante aventura de Berlín. Y te fuiste. Cuando te dejó fue con la esperanza, que no te marcharas.



Solamente Kurt, que la amaba en silencio, estuvo a su lado en esos momentos.

¿Kurt...? ¿La amaba?



Sí. Kurt la amaba. Antes que tú seguramente y de un modo más íntegro. El le hizo compañía. Solía tocar su violín horas enteras para ella sola. Podía marchar a Múnich a dar conciertos, pero prefirió quedarse.



Hace casi tres años ya, los casé en esta parroquia.

Kurt y Marlene.



Marlene tuvo un hijo con Kurt la primavera siguiente. Era una ternura que él no le predeceó y que él no le brindó. Pero ellos se fueron felices hasta el último momento.

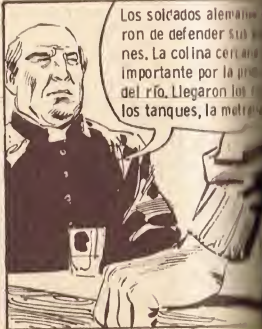


¡Qué brutal sonaba la frase! "Hasta el último momento".

¡Pero... entonces...!



Los soldados alemanes se negaron a defender sus vidas. La colina cercana era importante por la posición del río. Llegaron los tanques, la metralla...



...ladrones lograron huir. Otros
se derrumbaban. El fuego co-
mianirlo todo. No sé quién ga-
na. Eso no le devuelve la vida a
... Y los muertos fueron mu-

Entre ellos Kurt y Marlene. Es-
taban dentro de su casa peque-
ña.

Cerró sus puños con rabia, con impotencia, con
amargura. El humo horadaba torpemente el ai-
re tranquilo y fresco de la sacristía iluminada
grotescamente por la luz que se filtraba por la
ventanita.



...callarse. Como si fuera
...silencioso. Sólo se o-
...del vaso sobre la mesa
...el cura bebiera un trago.

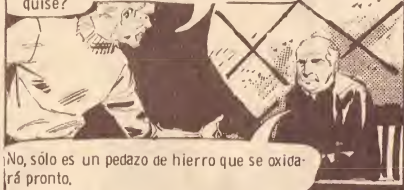
Mañana me marcharé, padre Karl.
Hans, un ex-compañero, me ha dicho
que puede conseguir trabajo para
mí en la pequeña industria de su pa-
dre, en Berlín. Pensaba quedarme a-
quí, pero ya ve, nada tengo que ha-
cer y los recuerdos serían tan dolo-
rosos...



...que siguieron se debían a la
...rebelde, el vino.
...dinero, cura... y habrá mucha
...niveza y...!

Se puso de pie. Sacó algo de su bolsillo.

¿Ve, padre...? ¡Me dieron una Cruz de Hierro...!
¡Soy un héroe...! ¡Me condecoraron... un general
me estrechó mi mano y yo me sentí el más ícicla
y desdichado de los hombres...! ¿Sirve este gara-
bato de gloria para devolver la vida a los que tanto
quise?

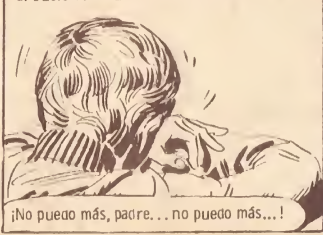


No, sólo es un pedazo de hierro que se oxida
rá pronto.

Pero mañana pasará
un tren... y me mar-
charé... y en Ber-
lín me olvidaré de todo,
cura, de todo...



Oprimió los puños y su cabeza golpeó con-
tra la mesa de nogal. El llanto se le hizo
franco, abierto. El sacerdote lo miraba sin
articular palabra. La Cruz de Hierro cayó
al suelo como una cosa inservible.



¡No puedo más, padre... no puedo más...!

De nuevo el silencio, quebrado so-
lamente por el llanto entrecorta-
do de ese despojo de soldado que e-
ra Klein.



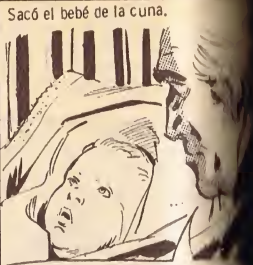
De pronto...



El cura frunció el ceño. Dejó el vaso sobre la mesa. Se acercó a la puerta de la habitación contigua. Murmuró algo por lo bajo.



Sacó el bebé de la cuna.



Ya sé... no llores más, Klein. Leche te cabra en la cocina. Es la hora de tu comida y no te la olvides, ¿vale?

Desde el marco de la puerta, con los ojos agrandados por la sorpresa, el llanto recién llorado y el vino bebido, preguntó:



¡Sí. Se llama Klein.

Es le hijo de Kurt y Marlene. Recórdandote, pensando en el tiempo de la infancia, le pusieron tu nombre. Cuando la metralla, alcancé a sacarlo de la casa.



El gesto del soldado se volvió tierno. Cedió al bebé con su mano dura, haciendo bajar los fusiles.



Una luz de optimismo le iluminó el rostro...

¡Los que se han ido volverán, padre...! ¡Y la aldea volverá a ser hermosa, como antes; levantaremos las casas ladrillo por ladrillo...! ¡Y una escuela nueva y otra taberna y...!

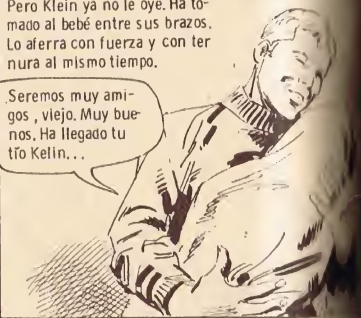
El sacerdote sonrió.

Dijiste de marchar a Berlín. Allí ganarás dinero, habrá muchachas, diversiones, cerveza, y pronto olvidarás todo y...



Pero Klein ya no le oye. Ha tomado al bebé entre sus brazos. Lo aferra con fuerza y con ternura al mismo tiempo.

Seremos muy amigos, viejo. Muy buenos. Ha llegado tu tío Klein...



Y te contaré de tu padre y tu madre. Eran muy amigos míos. Y un día iremos juntos de parranda por Berlín, y entonces...



Sigue hablando con el pequeño. El sacerdote lo mira y sonríe. Agradece a Dios, recuerda al muchacho que tocaba el violín y a la chica que daba clases en la escuela de la aldea.



Al día siguiente, el sacerdote se detuvo en el camino. El niño de la aldea. Ni un pasajero para a Berlín.



Nº10/73

SONRÍA



- ¡Nuestras bodas de plata! ¿Cómo pudiste haberte olvidado?



- ¡Por supuesto que me acuerdo de usted! ¡Yo nunca olvido un vestido, querida!

QUIERO

aprender rápido a bordar, tejer, decorar. A hacer animalitos y toda clase de trabajos en paño len-ci, hule, telas plásticas, rafia, etc. A dibujar y pintar paisajes, etc.



QUIERO cursos que pueda adquirir **CON TODOS LOS MATERIALES** necesarios, para no perder tiempo en irlos a buscar. **CERAMICA** sin horno, **Pintura** sobre tela, etc., etc.

QUIERO cursos **MODERNOS y ACELERADOS**, para aprender en **POCO** tiempo y con **POCO** gasto.

QUIERO ganar un gran sueldo para poder divertirme y comprar todo lo que deseo. Quiero aprender en 15 días y **DIPLOMARME** - Cursos especializados: **SECRETARIA EJECUTIVA**, **EJECUTIVA** de ventas. **SECRETARIA** de abogado, escribano o dentista, etc.

Cursos completos desde \$ 30.-

Corte y Confección. Labores. Bordado, Manualidades. Cocina y Repostería. **JARDIN DE INFANTES**. Higiene, etc.

Para ambos sexos: Instituto Universal Comercial. **PERIODISMO**. Argumentista de foto-novelas. Contabilidad. Taquigrafía simplificada. **DIBUJO Y PINTURA**. Planos, etc.

UNIVERSAL FEMENINA

Alsina 2631

Buenos Aires

"cobra más barato y enseña mejor"

Nombre

Apellido

Dirección

Ciudad

Pcia. F.C.

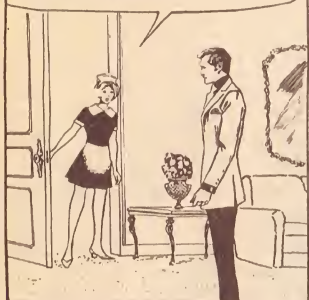
I. A. 29

UNA MUJER DE EMPRESA

Por FRANCINA SIQUIER

Dibujos de ÁVILA

La señorita lo está esperando en el escritorio. Puede pasar.



Sergio sonrió. Le había sorprendido que Berta lo citara en su casa particular pero era evidente que, para restar intimidad al encuentro, lo aguardaba en el lugar que ofrecía mejor marco para su imagen de mujer de empresa.



Estaba de pie. Elegante, como siempre. Serena. Distante era la palabra que...

Te agradezco que hayas venido. Sé lo ocupado que estás y no te demoraré mucho.



El hizo un gesto vago, estrechando con rapidez la mano fría y, para no ayudarla en el diálogo, encendió un cigarrillo. Ella no fumaba y le molestaba el humo.

Sentémonos. Quiero hablarte de mis planes futuros, con relación a mi vida personal.



Muy interesante. Nunca lo hiciste antes... ¿Qué te impulsa ahora?

Un cambio importante: voy a casarme.



La noticia lo sorprendió. Años atrás, Berta era una muchacha, con una posibilidad como algo natural. Pero al conocerla y verla crecer con una asombrosa, asumiendo responsabilidades comunes en una joven, empezó a desearla de su condición de mujer. Independiente, segura de sí misma, todo su tiempo a la empresa de su...



Pese a su atractivo, se encargaba, con éxito, de mantener con los hombres un trato igualitario. No aceptaba galanterías ni flirteos. Era incapaz de mostrarse sometida a nadie. En realidad, era incapaz de amar.

¿Quién es él? Sin duda, un tipo único, un ejemplar poco frecuente...



Se miraron con odio, un odio educado, controlado, que años de trabajo en común habían ido alimentando.

Creo que es un hombre vulgar y normal.



Conociste a muchos así. Algunos llegaron a amarte, sin embargo...

Ella no les había correspondido. Mantuvo un noviazgo con nadie. Su tendencia en potencia era prácticamente destruido por medio de dos tácticas muy eficaces: la indiferencia y el desprecio. Por lo menos, reconoces que inquietar sentimientos en alguien...



Yo arrepintió de inmediatas sus palabras, agregando que la mostraban en su imagen habitual:

...no quería hablarte de mi romance, sino del cambio que se produce en la sociedad.



...había pronunciado, todavía, el nombre de Yasmine, pero la musicalidad y armonía del mismo vibraba en el aire.

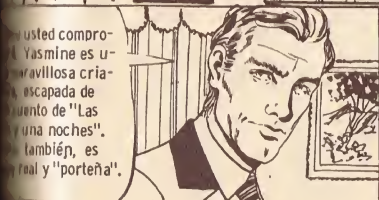
...necesario que te muestres cáustico, vuelvan los viejos reproches.



...esa mi intención. Lo mío comienza a hacer tiempo.

...la madre de Berta, un inglés acrobático de personalidad cautivante, quien, un día, introdujo a Sergio en ese mundo.

...dijo Sergio. Voy a presentarle a dos hermosas muchachas, que espero le sean agradables su visita a mi casa.



...usted compró a Yasmine es una maravillosa criatura, escapada de un mundo de "Las Noches" y una noche". También, es real y "portueña".

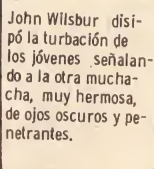
Berta cerró los ojos. Sergio dejó que su mirada se perdiera entre los libros, los cuadros y adornos de una habitación en la que estaba Yasmine. El pensamiento de ambos corporizaba la imagen de aquella muchacha, que aparecía poniendo luz en una tarde de otoño.



Yasmine, la hija de mi socio, Omar Ibáñez.



John Willsbur dispuso la turbación de los jóvenes señalando a la otra muchacha, muy hermosa, de ojos oscuros y penetrantes.



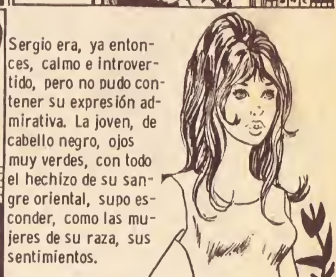
...no imagine otra cosa. De poco te hubiera servido yo como consultor sentimental. Mi experiencia fue breve y dolorosa.



¿Cuánto tiempo hacía de ello? Imposible medirlo, porque, según el estado de ánimo y lo perdurable de cada minuto, el tiempo adquiere distintas dimensiones. Unas veces, los hechos se acercan, otras, se hacen tan lejanos que apenas pueden evocarse. Para Berta y Sergio aquel "primer encuentro" era revivido con una sensación de cercanía.



Sergio era, ya entonces, calmo e introvertido, pero no pudo contener su expresión admirativa. La joven, de cabello negro, ojos muy verdes, con todo el hechizo de su sangre oriental, supo esconder, como las mujeres de su raza, sus sentimientos.



Y ésta es Berta, mi hija. Desde que terminó sus estudios se ha convertido en mi mejor colaboradora.



vez que Sergio y Berta se miraron. Entre los dos, Yasmine que, con su risa musical, sus palabras dulcísimas, su andar de odalisca, ponía de manifiesto una personalidad encantadora. Pues, pese al aspecto exótico, vivía sin extravagancias, aunque intensamente, sus veinte años.



... era un poco desordenado ingeniero, por estas dos bellezas. ¿Podremos volver al escritorio para seguir un rato más con nuestro trabajo?



John Wilbur seguía sonriendo. Había en él ternura y orgullo.

la empresa Wilbur y Ibsid, dedicada a la fabricación de matrices. Obtener semejante puesto, casi recién recibido, había sido un triunfo. Al científico, se sumaba el muchacho emprendedor...

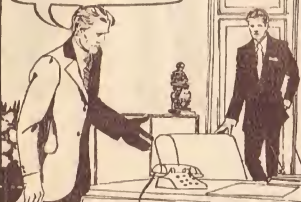


cutivos. De todas formas, tratada por la puerta grande significaba otra cosa que el comienzo, el primer escalón que debería ascender en aquella ciudad que movía importantes capitales.



Ya instalados en el austero escritorio, la voz de John Wilbur se hizo confidencial.

NI Omar ni yo hemos tenido un hijo varón que pudiera sucedernos. Pese a lo que dije, respeto a la colaboración de Berta...



... no olvido en ningún momento que ella es mujer, que se casará y...

... que usted necesita descargar tanta responsabilidad que ha asumido.



Precisamente: Por eso requiero sus servicios, no sólo en la parte técnica, sino en la administrativa.



Hubo una pequeña pausa. Luego...

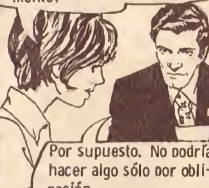
Quiero convertirlo en mi hombre de confianza.



Espero no defraudarlo nunca.

Trabajaron intensamente toda la tarde y Sergio tuvo que aceptar la invitación a comer, eludió comentarios personales, pero hubo preguntas inevitables.

¿Le gusta su profesión, realmente?



Por supuesto. No podría hacer algo sólo por obligación.

Es tan común la insatisfacción...

Generalmente proviene de una indecisión inicial o de no valorizar lo que se posee. Aquello que elegimos, que deseamos.



John Wilbur demostró ante las respuestas de Sergio a las preguntas que él formulando Berta, inicialmente, mientras Yasmine escuchaba, un poco al margen, entrecerrando sus ojos, adormecidos, increíblemente, que el joven ingeniero daría siempre...



Pasarían bastantes meses hasta que Sergio volviera a ver a las muchachas, debido a haber estado inspeccionando algunas filiales de la empresa en diversas ciudades del país. Fue en ocasión del cumpleaños de John Wilbur, al que se había invitado a poca g... muy bien seleccionada.



Berta y Yasmine, con un atuendo que acentuaba sus diferencias, lo recibieron sonriendo. De blanco la primera, de verde la otra, ambas estaban muy bellas.

Ingeniero Valdi, tengo una sorpresa para usted. ¿Me acompaña al escritorio?



La siguió intrigado. En una carpeta enseñó un montón de papeles.

Es el esquema de la reorganización de las plantas de la empresa.



Todo esto, ¿lo ideó usted?

muerto.

¡La felicito. Tenía razón su padre al valorar su colaboración.

Que no debe limitarse a la intimidad. Necesito que él me tome un poco más en serio. Escuchando opiniones, analizando los problemas...

No podido preparar este esquema. Para efectivizar la reorganización, ella y, para ello, ocupar un pues-

Berta parecía no mirarlo ya a él. Sus ojos brillaban llenos de entusiasmo, imaginando su futura actividad en la empresa. Ella trabajando, ella dando órdenes. Su gran ambición... Al volver a la realidad, la voz se hizo persuasiva.

Si tanto le interesa, le prometo intentarlo.

Usted puede ayudarme a convecer a papá. ¿Lo hará?

Quizá en ese mismo instante fue cuando Sergio dejó de fijarse en los atributos femeninos de Berta Wilsbur; pero se equivocó al pensar que iban a luchar siempre del mismo lado...

Fue precisamente Yasmine la que vino a la escena, tan insólita en una fiesta.

Voy a saludarlos enseguida. ¿Me disculpan?

Yasmine podía haber salido detrás de Berta, pero se quedó allí, reclinada en el brazo de un sillón, con esa inmovilidad inquietante que tienen los felinos, anticipando movimientos posteriores, insinuando expectativas. Y surgió el diálogo. Ambos eran jóvenes, se habían gustado y anhelaban conocer sus respectivas ideas sobre el mundo que los rodeaba.

¿Buscas a Berta? No sabía que estuvieras aquí. ¿Van llegando tus amigos?

¡Mucho la pintura.

¿No ser maravilloso poder expresar lo que se siente por medio de colores e imágenes. ¿Me permitirá ver lo que he hecho por usted?

Por supuesto, pero todavía estoy estudiando...

Sergio contuvo su impulso de concertar una cita con ella, no olvidando que era la hija de uno de los socios y, por lo mismo, disimuló su interés. Así fue como, durante mucho tiempo, sus encuentros con Yasmine fueron casuales, viéndola cuando ella iba a las oficinas a buscar a su padre o a Berta...

Porque Berta consiguió lo deseado gracias al apoyo del propio Sergio, que convenció a John Wilsbur para que diera a su hija un puesto en la empresa.

¿Todavía trabajando? Espero que me concedan unos minutos y me inviten a tomar un café...



Cuando llegaba Yasmine, ella como si entrara la luz.

Tampoco vos podés perder mucho el tiempo. ¿No tenés clase esta tarde?



Al hojear las carpetas de Yasmine, Sergio pudo comprobar que la joven tenía todas las condiciones, ¡cuánto habría de lamentar, día, esa vocación artística de ella!



Cada vez se sentía más atraído por la muchacha. Pero fue un hecho doloroso, el que le permitió hablar a Yasmine de sus sentimientos.

¿Se enteró de la noticia, Sergio?



Berta estaba pálida, demuda.

Omar Ibsid tuvo anoche un infarto. Me voy al sanatorio para acompañar a Yasmine.



Cuando Sergio llegó a la clínica, los jóvenes se habían retirado.

¿Podría ir usted a casa de Yasmine y quítila? Los médicos terminaron asegurarme que Omar se recuperará.



Llegar y sentir a Yasmine en sus brazos fue algo sorpresivo, pero anhelado.

¡Oh, Sergio, tengo tanto miedo! ¿Estás seguro que papá...?



El peligro ha pasado. No te preocupes.

El hubiera querido retenerla sin medida de tiempo, pero Berta apareció y, autoritaria, alejó a la joven.

Has pasado la noche sin dormir. Tienes que descansar ahora, Yasmine.



Lamentablemente, Omar quedó en un estado tan delicado, que le fue prohibida toda actividad. Su retiro de la empresa coincidió con el noviazgo de Yasmine y Sergio. La primera persona en saberlo fue John Wilsbur.

Hace tiempo que la quiero. Luché por ganar ese sentimiento por dos razones: soy muy joven y poseo demasiado...



Usted tiene demasiados escrúpulos. Le aseguro que yo, en lugar de Omar, estaría orgulloso de que mi hija hubiera elegido tan bien.



Lo que sucedió después fue algo que Sergio no podía recordar en forma coherente. A los breves momentos de felicidad, se sumaron otros que lo iban alejando de Yasmine, siendo Berta la encargada de fomentar, aún más, la vocación de aquella, entusiasmándola incluso para viajar a Italia con el padre, ya restablecido.



...resultado inútil encararla, considerándola ya una enemiga.

...el día me pediré ayuda para convencer a tu padre y lograr que te diera un empleo en la empresa.



Ahora soy yo el que tengo que pedirte algo: trata de disuadir a Yasmine de viajar. Quiero casarme con ella lo antes posible. La amo demasiado para...



El verdadero amor supera la distancia. Yasmine se debe a su arte, vos mismo la alentaste. Tu posición es ahora un poco egoísta.



De acuerdo. Ya sé que en adelante no puedo contar con vos.

Son tan sólo unos meses... Cuando regrese, nos casaremos.



...la guerra había sido declarada entre ambos. Y nada sirvió a los esfuerzos de Sergio para retener a Yasmine, ya que la joven estaba ilusionada con su viaje.

Mientras lo besaba, mantenía los ojos entrecerrados, en la actitud soñadora que le era propia, como reteniendo imágenes en las cuales, evidentemente, Sergio no estaba...



...habían pasado cuatro años desde esa escena, pero él podía recordarla y sentir el viejo dolor de la partida de Yasmine y cuanto sucedió después. La pregunta que Berta le trajo a la realidad.

¿Podés imaginar la decisión que he tomado, respecto a la empresa?



Sergio se encogió de hombros, pese a que al morir John Wilsbur, él había sido incorporado a la firma. Nada era previsible con una mujer como aquella.

¿Has creado un nuevo cargo para tu marido?



El no tiene nada que ver con el mundo de los negocios. Se trata de mí... He decidido retirarme de la empresa.



...la noticia fue aún más sorprendente que la del próximo casamiento.

¿Venderás las acciones?



De ninguna manera, pero dejaré todo en tus manos.

Vuelvo a repetir lo que dije al comienzo. El hombre que ha logrado hacerte cambiar así debe ser un ejemplar único. ¿Puedo saber su nombre?

Sí. Es el doctor Villalba, el médico cordobés que atendía a papá, cuando íbamos a nuestra villa de Carlos Paz.



La entrevista había terminado. Sergio se fue con la impresión de que Berta era ya una mujer diferente. Quedaban muchas cosas por planificar y comprobó ese cambio en los días siguientes cuando todavía trabajando juntos vio que ella iba perdiendo su acento autoritario y delegando responsabilidades.



Una mañana le pidió que lo acompañara a Córdoba para inspeccionar una filial que tenían allí. Nunca habían viajado solos tan lejos. Cada uno de ellos desde que falleciera John Wilsbur, recorría por su cuenta las distintas sucursales. Berta lo dejó conducir la primera parte del camino, luego le pidió que la dejara manejar.



Es la primera vez que no me siento triste al llegar a esta hora. Será porque estoy acompañada...

Siempre lo has estado, pero nunca te importó la presencia de alguien a tu lado.



Podrás conocer a Raúl...



Un comentario que indicaba que ella iba pensando en el hombre con el cual se casaría...

Crees conocerme muy bien y, sin embargo, ya ves que he podido sorprender-te...



Sergio observó el perfil de la joven, embellecido por el resplandor rojizo del atardecer o, tal vez, por la nueva calma que había en su espíritu.



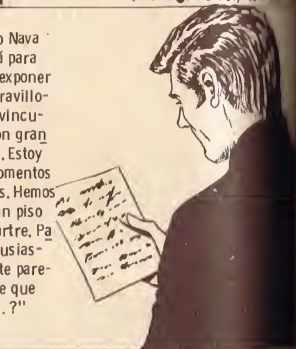
Sergio no añadió nada. Las palabras serían heridas, traerían reproches. Y dejó que su mirada se perdiera en el camino, en la inmensidad y colorido de un camino de una colinas, cuya belleza "alguien" hubiera sabido plasmar en el lienzo.



Yasmine. De nuevo ella, de nuevo los recuerdos tristes. Yasmine despidiéndose. Yasmine escribiéndole las largas cartas, que cada vez contaban más cosas y decían menos acerca de ambos. Un día le comunicó la gran noticia. Estaba en París.



"El maestro Nava me ayudará para que pueda exponer en esta maravillosa ciudad, vinculándome con grandes figuras. Estoy viviendo momentos inolvidables. Hemos alquilado un piso en Montmartre. Papá está entusiasmado. ¿No te parece increíble que esté aquí...?"



Unicamente en el final ella confesaba extrañarlo, pero con un "hasta siempre" llegaba el consuelo, al parecer, para Yasmine.



Sergio, en cambio, quedaba lleno de amargura y, pese a saber que Berta no le había brindado apoyo, le hacía algunos comentarios en las horas de trabajo, sin encontrar siquiera comprensión, pues su dureza de mujer de empresa la forzaba a subestimar los problemas sentimentales.



No veo por qué piensas que Yasmine no quiere; en sus cartas no hace más que hablarme de ti.



Sí, pero mientras tanto vive intensamente cuanto le brinda París.

...rdero a vos, siendo una profla
...mosa.

Me alegro por ella, pero no entien-
do el amor de esta forma.



Las dudas de la acerca del cariño de
Yasmine se confirmaron cuando, al
proponerle en una carta, escrita en
una noche de insomnio, que ambos
quedaran en libertad, sin estar ata-
dos a promesa alguna, la joven acep-
tó... Todo había terminado.



Berta lo increpó, al enterarse de lo suce-
dido.

De manera que rompiste tu noviazgo... No
tenés mucha paciencia ni comprendés a las
mujeres.



Me guardo rencor a Yas-
mine. Eligió su vocación pe-
ro no quiero seguir su
camino con esta espera ab-
soluta.



A partir de enton-
ces, Berta se man-
tuvo en una acti-
tud distante. No
intercedió para lo-
grar una reconcili-
ación ni hizo
nuevos comenta-
rios. Tan sólo una
vez, dijo:

¿Recibiste carta de Yasmine? Me
anunció que pensaba escribirte.



La mirada de ella Sergio creyó ver cur-
sidad, sadismo, ante el posible dolor
que le sintiera. Respondió, tajante:

Si lo hace, perderá el tiempo. Es
un asunto terminado.



¿Era realmente asunto terminado? ¿Pue-
de matarse un sentimiento en forma uni-
lateral, borrando los recuerdos? Mien-
tras se acercaban a la ciudad de Córdoba,
la pregunta seguía sin respuesta, tanto
para Berta como para Sergio.



Se instalaron en el hotel Excelsior.

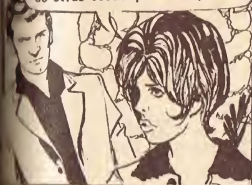
Raúl tiene una clínica acá, aunque vive en
Carlos Paz. Iré a verlo y vendré luego a bus-
carte, para cenar con Quintana.



Quintana era el gerente de la sucursal.

...al apuro por ver a tu novio! No pue-
des creer que postergues la charla de
negocios...

Guárdate tus ironías. Soy capaz
de otras cosas que ni supones.



Sergio prefirió verla enojada, con su
típica expresión altanera. Era la Berta
que conocía. La otra, la silenciosa y
calma del viaje, lo desazonaba. Deci-
dió no quedarse allí, esperando su
regreso.



Habla el ingeniero Valdi. ¿Puede
venir a buscarme, Quintana?

Más tarde, llamó ella a la casa de Quintana
diciéndole que en el hotel la habían informa-
do que estaba él allí y pidiéndole la excusara,
pues no cenaría con ellos... Era algo insólito,
que lo impulsó a hacer una pregunta:

¿Conoce usted al
doctor Villalba?



Con la cautela y prudencia de los provincianos, Quintana se limitó a decir:

Si, por supuesto. Excelente persona. Muy amigo, desde hace años, de los Wilsbur.



De manera que Raúl Villalba no era un ser irreal. No era tampoco un individuo extraordinario... Tan sólo un hombre, tal vez, un excelente médico, que en ese momento estaba comiendo con Bertha...



Los hábitos de la joven, pese a todo, habían variado, pues al amanecer estaba lista para emprender el viaje a la oficina. Se la veía resplandeciente... No había comentarios y pasaron la mañana recorriendo las distintas plantas y hablando con el personal.



¿Me acompañarías ahora a Carlos Paz? Quiero encargarte algunas cosas a los caseros de la villa.

No tengo otra cosa que hacer.

Sí, demostrar un poco de mejor humor.



En ese mediodía de octubre, con una leve brisa, recorrer el camino hasta Carlos Paz era, realmente un verdadero placer.



Igual que admirar luego la ciudad con sus sierras intensamente verdes...

En Villa del Lago, estaba la antigua casa de los Wilsbur, allí donde el camino asciende y domina el magnífico panorama. El agua, muy azul, tenía la luminosidad y limpidez de un espejo.

Los caseros recibieron con alegría a Yasmine comunicándole varias novedades. Los trabajos de refacción estaban terminados y pronto empezarían los de pintura.

Todo estará listo para cuando usted se pidió, señorita.



Sergio se alejó, acercándose a una suave pendiente desde la cual se podía bajar al lago. Y tuvo un recuerdo para el querido John Wilsbur, que muriera pensando cuán difícil iba a ser que su hija se casara...



... creyendo, en cambio, que él lo haría muy pronto con Yasmine.

(El tiempo cambia las cosas, transforma a las personas...)



La joven se le acercó. ¿Transmisión de sentimientos?

¿Cómo le gustaba a Papá sentarse en el porche y mirar el lago! Me obligaba a quedarme, para gozar de esta paz, pero no lo logró pocas veces...



De poder verte, ahora no te reconocería.



No creas. Papá sabía bien cuáles eran mis sentimientos.

Berta lo miraba fijamente, con una serenidad dolorosa. El viento agitaba sus cabellos, daba movilidad a su figura esbelta. La mujer de empresa, fuera del marco habitual; era una hermosa muchacha.

¿Quieres decir que estaba enterado de tus relaciones con ese doctor Villalba?



Oh, no... Son muy recientes. No me referiría a él.



ella lo miraba Intrigado. Quería ahondar en el tema, ya que al poderoso lo impulsaba a hacerlo, pero...

... una figura se acercaba y, en unos segundos, Raúl Villalba estuvo ante ellos. Un poco canoso, de figura y semblante atractivo y con una simpatía verdaderamente contagiosa. Besó a Berta en la mejilla, lo saludó a él con efusividad y Sergio arribó a una conclusión, tras una breve charla...



no podía encontrarle defectos a aquel hombre, pero le indignó que Berta no le dijera que la noche anterior habían hablado del encuentro.

Me imagino que vendrán a casa.



Disculpeme, pero yo...

Sergio estaba dispuesto a irse a Córdoba de inmediato, hasta caminando con tal de no ir a la casa del doctor Villalba. Sorpresivamente, Berta acudió en su ayuda.

Lo siento, Raúl, hemos planeado regresar esta misma tarde a Buenos Aires y tenemos que firmar aún unos papeles que prepara Quintana.



Raúl tuvo el tacto de no insistir. Miraba a Berta con una evidente expresión de amor y parecía conocerla muy bien, por todos los comentarios que hizo mientras tomaban un café que la casera sirvió en la terraza.



ella parecía afectarle la actitud pensativa y triste de la joven.



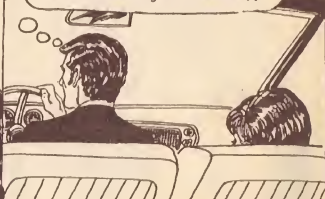
Berta está ausente. Sigue recordando con duda, a su padre. No demuestra el entusiasmo que tenía anoche por ver a este hombre.)

Emprendieron el regreso, después del almuerzo. La noche los sorprendió en plena ruta. Silenciosos a ratos, conversando en otros, iban dejando atrás los kilómetros que los separaban de la ciudad. Tenían recuerdos comunes, que no estaban basados solamente en aquella Yasmine...



... y en las palabras de ambos, el pasado los unía haciéndose presente. En un momento en que Berta dormitaba, él la miró.

(Este viaje nos ha hecho bien. No tiene sentido seguir odiándola.)



A partir de ese día, comenzaron a verse con frecuencia pero ya fuera del horario de trabajo de Sergio. Había que ultimar detalles, mantener entrevistas con el abogado, preparar las cosas, en fin, para el alejamiento de Berta.

...así, saliendo del escritorio del doctor López Rivera, Berta le dio una noticia que consideraba iba a importarle mucho, pese a todo...

Le comuniqué a Yasmine que iba a casarme y me contestó, muy contenta, anunciándome su próximo regreso. Eso fue hace un par de semanas y...

...ayer llegó a Buenos Aires.

Me alegro. En estos momentos te falta tener cerca una buena amiga



No seas tonto. No sólo ha regresado por mí... ¿Me invitás a tomar un café? Tengo que decirte algo.

En una confitería cualquiera y con palabras muy simples, la que fuera siempre una enemiga en potencia para Sergio, inició lo que era en realidad el fin de un tiempo de lucha...

Yasmine no te ha olvidado. Voy a tratar de hacer algo por ti y por ella



¿Te remueve la conciencia? Antes, no quisiste ayudarme.

Ahora que voy a casarme, te enseñaré la razón que tuve para ello...



Desde el primer día de conocerte, te quise, Sergio.

¿Te estás burlando de mí?



Dulcificado el semblante por la confianza, la joven sonreía con tristeza. Su padre, Grego, estaba enterado de cuáles eran los sentimientos de ella.

Pero vos nunca te fijaste en mí. Me ensillaste en lo que yo aparentaba ser: una mujer cerebral, sin capacidad de amor.



Jamás hubiera creído que yo te interesaré.



Era comprensible, y no tan censurable el que Berta, imperfecta como todo ser humano, al estar enamorada de él tratara de luchar. Sabiendo que Yasmine tenía verdadera vocación artística, le fue sencillo impulsarla a viajar, alejando de Sergio.

Pero recibí mi castigo. Ni vos la olvidaste ni me viste nunca como a una mujer. No entiendes mucho el alma femenina...



...y por eso, te pido que cuando recibas el llamado de Yasmine trates de comprenderla.

¿De manera que éstos son tus planes?



...ar, Impulencia, rebeldía. Todos esos sentimientos estaban en Sergio, aumentados su confusión.

Claro. ¡Te enamoraste de otro hombre! Y quien antes era tu objetivo ya no te sirve.



Abandonaron el bar. La calle, la gente parecían extraños. Ellos mismos lo eran, al verse bajo otra luz. Berta no dejó más preguntas y, turbada por lo que dijera, se alejó de él. En cuanto a Sergio, caminó al azar durante un rato.



Cuando Sergio llegó esa tarde a la casa de Berta, venía de muy lejos, de recorrer un largo camino de recuerdos.

La señorita está en el escritorio, pero no lo esperaba...



...había retrocedido, como si temiera una agresión, o quizás, previendo lo que iba a suceder. Sergio apoyó sus manos en los hombros frágiles.

...tembles. Ni pongas tu cara de "muerto de empresa". Quiero ver tu rostro como otro día, sereno, dulce, confiado, como que he comenzado a amar...



Hay muchas clases de amor. Siento por Raúl gran afecto, una ternura que me impulsa a crear un hogar con él, pero nunca será como...



Reconstruyó escenas, ató eslabones sueltos, interpretó frases de John Wilsbur, como aquella que dijera, poco antes de morir: "Estoy seguro que usted estará siempre cerca de mi hija". Luego, un nombre, una imagen para el presente: Yasmine.



De todas formas la mucama lo hizo pasar. Berta estaba de espaldas, con unos libros en sus manos. Muchos otros estaban ya embalados, en cajones meticulosamente rotulados.



Por eso, ni siquiera me interesa ver a Yasmine. Lo haré porque no temo el reencuentro, pero antes, debía decirte esto...



Sergio no escuchaba.

Querés hacer una obra de bien, pero no necesito que provoques un acercamiento entre Yasmine y yo.



Más tarde, escuchar su voz, entrecortada y suplicante, fue hundirse en un pozo muy profundo.

Quiero verte. Comprobarás que nada ha cambiado en mí...



¿Vos, acá? Pero si a esta hora...

Veó que estás enterada. A esta hora, en efecto, debería haberme encontrado con Yasmine...



La besó. Y después no fue necesario preguntarle si rompería su noviazgo con aquel Raúl Villalba, que por otra parte siempre había sabido que ella no lo quería con un amor apasionado... con un amor como el que la mantendría unida a Sergio toda una vida.



Fin

**VAMOS
A
REÍR**



**APRENDA A
EMBALSAMAR
DISECAR - TAXIDERMIA**

Por primera vez en Sud América se ofrece la enseñanza de la más apasionante de las profesiones; el curso comprende desde la preparación de las **Momias del Antiguo Egipto**, para llegar en seis apasionantes capítulos a los más modernos métodos de **Taxidermia**.

Clases personales y por correspondencia a nivel profesional. EL INSTITUTO SUPERIOR DE TAXIDERMIA Y CONSERVACION, primero y único en Sud América, le garantiza la enseñanza y remite a los Alumnos el instrumental necesario para el ejercicio de la profesión SIN CARGO ALGUNO.

**INSTITUTO SUPERIOR DE
TAXIDERMIA Y CONSERVACION**

Fundado el 20-6-70

Sede: Avda. Sáenz 737 - Capital
Casillo de Correo 1 - Suc. 24

Nombre

Domicilio

Localidad

Provincia

Director: Pr. Jorge Ismael García

INT 22-1-74

- ¿No es cierto que fue simpático tener un recuerdo de nuestras voces, María?



- Es muy linda, Osvaldo, pero me gustaría más que me sacaras a pasear de vez en cuando...

EL TÍTERE TUERTO

Por PEDRO M. MAZZINO

Dibujos de KLACIK



Los chicos se aburren, Miguel. Ellos quieren acción, tiros y puñetazos, como en las historietas o las películas del oeste.

Tenés razón, el espectáculo es demasiado lírico. Pero a mí me gusta.



Has salvado mi vida, príncipe. Yo habíala salvado de las sombras de un hechizo y tú llegaste a liberarme nuevamente la luz.

Mi mejor premio es la mirada dulce de tus ojos, princesa.



Hay que darle movilidad a esto.

¿Qué te proponés, Gonzalo?



En ese momento el tífate-princesa, con sus grandes ojos que reflejaban el sol, y la voz tierna que debía prestarle la que movía su cuerpo, repetía una frase que, muchos años atrás, Virginia Woolf le había escrito a su esposo, poco antes de morir...



A ti te debo toda la felicidad de mi vida...

La mía está en el brillo de tus ojos.

¡Estás loco, Gonzalo!



Ojos que inspiran amor y...



¡Fíjate cómo rién ahora! Ya se olvidarán de esta luna.

Lo que hiciste fue cruel.



Era un tipo así en realidad. Un niño grande y terrible. Con capacidad de atraer y destruir. Y la usaba.

¿Quién fue?



No se lo van a decir. Cada niño esconde un demonio y un ángel. Cuando uno se aburre, el otro sale a la luz.

¿Y usted quién es?

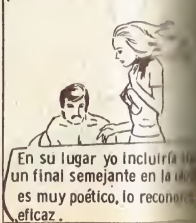


El también estaba aburrido en estas cortas vacaciones que vinimos a pasar en Monte Hermoso.

Soy Gonzalo Echagüe, para servir.



Me quedé lejos, aparte. Oí el bre que dio ella: Celina. Vi la ayudaba a desarmar el escenario. Como le desarmaba el jo del que había sido causante pune...



En su lugar yo incluiría un final semejante en la obra es muy poético, lo recomiendo eficaz.

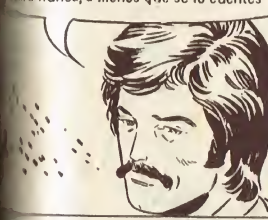
el mar.

¿Sola?



Vació lentamente su vaso, encendió un cigarrillo y recién entonces se dignó contemplarme:

...está muy lejos ahora. En Brasil con su esposa. Por eso puede venir con vos aquí. No volverá nunca, a menos que se lo cuentés.



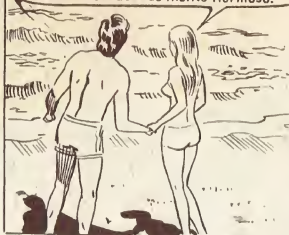
...la que la gente posee alma. Y que no se podían reponer, como el ojo de vidrio de una princesa-títere. Siguió viendo el tiempo que permaneciese en Monte Hermoso. Y una tarde me la presentó.

...mi mejor amigo: Campos.



...que le impidió hacer de títere a...

Trabajo en la empresa que administra el balneario. Una tarea extra para mis vacaciones. Lejos del verano soy maestra en la escuela de Monte Hermoso.



Volví solo al hotel. Gonzalo apareció a la media tarde con el auto.

¿Tarea cumplida?

Todavía inconclusa, Miguel...



Bien sabés que jamás lo haría, pero me gustaría prevenir al ángel llamado Celina. Se me antoja frágil. Le podés hacer mucho daño.

Te equivocás.



Hola. ¿Se acabaron las funciones para los niños?

Me tomé una semana de descanso. Además, la primera actriz aún sigue lesionada. ¿Usted tampoco vio al chico que arrojó el caracol?



...sus ojos son más tristes que los de esa princesa tuerta. ¿Te lo dijeron antes?

No lo sé. Nunca recuerdo las mentiras que oigo.



Es un ángel, en todo el sentido de la palabra. El tiempo se me voló a su lado. Almorzamos juntos y quedamos en ir al cine esta noche.

¿Se lo vas a contar a Laura?



Le ofrezco la oportunidad de vivir algo nuevo. Tendrá un lindo recuerdo para llenar sus horas después, cuando todo haya terminado.



La mirada de Gonzalo me obligó a cambiar mi denuncia: iba a decir: "Ese chico está a su lado", pero díle:

Debió ser uno que nunca creyó en los cuentos de hadas, Celina. O que le tenía rabia a la mirada llimpla de la princesa.



¡No te trágas eso! ¡Es un soñador cursi! Muy capaz de creer que le dolió el caracolazo al tífere.



Hubo algo en esa pregunta y en su mirada, que él le hizo volver cuando la remolcó hacia el agua. Como si hubiera querido decir me: "Yo también creo que debió dolerte!". Una cosa intangible que señaló afinidad. Pero que ya no existía cuando regresaron...



Nos vamos, Miguel. Queremos aprovechar las últimas horas que estaremos juntos.

"Este verano", debiste agregar, Gonzalo. Porque en el otoño vas a volver, ¿no?



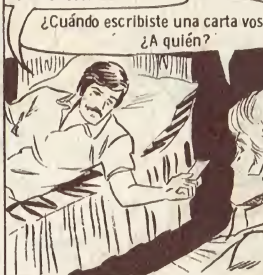
(La está llenando de sueños imposibles, jando otro caracol a sus esperanzas, rá mucho!)



Llegó tarde y canturreando. "¿Dormís?", preguntó. Se echó sobre la cama vecina... ¡Asunto concluido! Ahora a ponerse la máscara de novio fiel, para recibir a Laura, en Buenos Aires.



No soy tan cretino. Prometí escribirle. Me anotó aquí su dirección, ¿te interesa conocerla?



Se durmió enseguida. Pensé si esos ruidos que sonaron después no provenían de su ciencia. Y en la mañana nos disponíamos a tir, cuando...

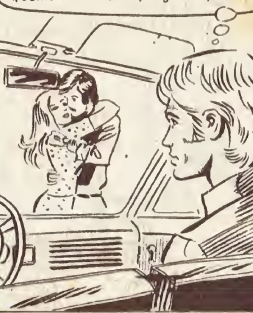


¿Qué hacés aquí, Celina? Anoche quedamos en que...

No pude resistir la tentación de venir, de verte otra vez, y despedirme de nuevo.



(¿Cómo vas a sufrir, ángel titiritero!)



A mí me dio la mano, simplemente. Tomó con los ojos puestos en él. Fue una silueta se perdió atrás, como pájaro olvidado y Va a esperar tus cartas inútilmente. ¿No corazón?



...pero que lo tengo, pero ocu-
ra Laura llegará tostada del
sol. Me habrá extrañado
mucho. Si te pregunta al-
go de lo que pasó aquí, mutis,
¡vuelo!



¡No lo creo! Aunque me lo
juraré, Gonzalo.



Vida de playa, sólo hice
eso allí. Y si querés con-
vencerte...

...preguntáselo a Miguel.
¿Pasó algo en Monte Hermo-
so?



El tiene razón, Laura: no
pasó nada.

Era mi manera de no sentir.
Pero omitiendo detalles.

Entonces voy a comunicarte
mi sorpresa: papá te nombrará
gerente general cuando nos ca-
semos. ¡Y nos pagará el viaje
de novios! Toda Europa, Asia, tal
vez. ¿No es maravilloso?



...tener que hacerte muy feliz para
que eso. ¡Me moría extrañándote, Lau-
ra!



Además de cruel, mentiroso. La pregun-
ta me rondaba siempre, pero esa tarde,
cuando tomábamos café en un barcito
vecino a la empresa financiera del pa-
dre de ella, se la formulé:



¿La amas de verdad?

Nunca tuve nada, Miguel. Un pobre gato
con pinta de galán de cine. Eso fui. Había
que sacarle provecho, ¿no? Laura no es-
tá mal.



Pregunté si la amás, no si te conviene.

...hombre hábil debe amar
que le conviene, viejo. En-
tonces pinche a la Compañía
Aval, como vos, ¿te acordás?
¡Pronto estaré arriba.
¡Te voy a olvidar. ¿Te
acordás la jefatura de publi-



Ganas de trompearlo. Pero
me contuve. Eramos amigos
desde siempre. Lo que hice
fue alejarme de él. El otoño
llegó. Un viernes a la noche...



Ya no salís como antes, Mi-
guel, cuando Gonzalo pasa-
ba a buscarte con el auto y...

El está ocupado ahora, mamá,
preparando su casamiento.
Pero de pronto siento ganas
de hacer un viaje éste fin de
Semana.



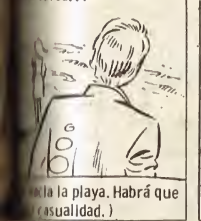
¿A qué lugar?

¡Monte Hermoso!

Estuviste ahí en el verano. Debe
ser un sitio triste en esta época
del año. ¿A qué vas en realidad?



...daba la dirección de a-
gencia de la tarjeta que Celia le
dio a Gonzalo. Pero no qui-
se enterarme directamen-
te en su casa. El sábado la
vi cerca...



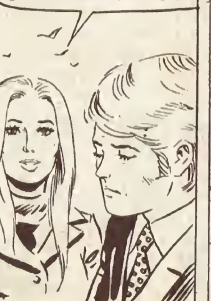
...hacia la playa. Habrá que
ir con casualidad.)

¡Por fin doy con usted!

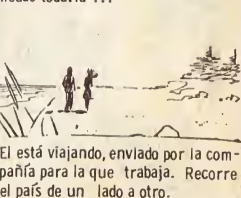
¡Miguel Campos! ¿Qué ha-
ce aquí?



¿Vino Gonzalo con usted?



Fue su primera pregunta. Lo único
que le interesaba. "No", dije. Y el
brillo huyó de sus ojos. Ojos carga-
dos de tristeza. Que miraron des-
pués el mar, acaso para evitar que
yo le advinara lágrimas secas, o hú-
medas todavía...



El está viajando, enviado por la com-
pañía para la que trabaja. Recorre
el país de un lado a otro.

¿Por eso no me escribiste aún?

Yo vine a hablarle de eso, Celina.



Me escribió a mí, pidiéndome que viniese a tratar de ubicarla. No piense que la olvidó.

¡Oh, Dios! Yo sospechaba algo así. Me había prometido cartas. Una cada dos días. En la primera iba a informarme su propia dirección. ¿Anotó?



Le dije que no podía escribirle ella porque nunca estaba dos días en el mismo lugar. Que yo le daría su dirección cuando regresara. Pareció cobrar vida. Y me confesó:

Es el primer hombre que me ha interesado. ¡Hasta le hice versos cuando lo creí perdido!



(... y escribirle, haciéndole creer que es él quien lo hace.)

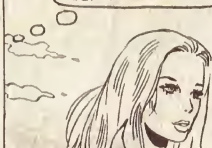


¿Decirle la verdad? ¿Ser crudo o cruel con sus esperanzas? Hubiera sido un caracolazo inhumano. Terminar de destruirla. ¡Pobre princesa solitaria! Todavía debía quedarle un ojo sano: el que usaba para soñar con Gonzalo. Resolví mentir...

El perdió su dirección.



(¡Versos a Gonzalo! Pobre ángel ingenuo. No te dio tiempo a conocerlo. Si los leyera, se burlaría de vos...)



¡Y usted se molestó por nosotros! De verdad es un buen amigo. Se lo agradezco, Miguel. ¿Cuándo regresa a Buenos Aires?

Hoy mismo. Ya nada tengo que hacer aquí.



No, mamá. Estaba escribiendo una carta.

¿A esa personita que fuiste a ver en Monte Hermoso? ¿Cómo es ella?



¿Interumpo, Miguel?

Tomé el último ómnibus. Meche. Habría ido en busca de una mujer que necesitaba amor y que podía darme una paz, porque la quería de verdad, la vi furiosa, con el tífus. Y volvía sabiéndola impune. Gonzalo me la había robado siempre...

(Habrá que ser compasivo)



Le dije la verdad. Toda la vida en los ojos de mi madre. Y comprensión. Sabía que iba a sufrir una mujer por hombre. Yo la había visto morir cuando murió mi padre.

Pude mentirle mejor, y que Gonzalo también me lo. Pero no quise darle a los. ¿Vos me entendés?



el único que va a sufrir
Miguel. Esa muchacha
sus cartas aquí, pero a
sus palabras te van a las-
Y, si algún día se entera
verdad ...



No se enterará nunca.

"Me gustaría ir a verte un
fin de semana, pero el traba-
jo me ocupa hasta eso. Salgo
para Salta mañana, pero vos
escribíme igual a mi casa. Se-
rá lindo llegar y encontrar
tus cartas ..."



"Ya no me siento triste, Gon-
zalo. No me olvidaste. Antes
hablaba sola por ahí. Ahora
con vos, cada vez que te es-
cribo. Saludos a Miguel, que
se portó tan bien con los
dos ..."



Rabia sentía. "Saludos a Miguel".
Poco a poco fui poniendo en el
papel mis sentimientos. Amándo-
la con mi propio amor. Transcri-
biéndole los versos que me gusta-
ban, y aprendiéndome de memoria
los suyos. Un día ...



¡Hola, fantasma!

fantasma?

... porque estás, pero no
... te ve. Vengo a probarte
... que todavía te considero
... mi amigo. El domingo va-
... mos a navegar en el yate
... del padre de Laura ...



Con una amiga mía que quiere
conocerlo, Miguel. Si no acep-
ta venir nos enojaremos mu-
cho.



Tendrán que enojarse. No
puedo ir.

¿Es una muchacha estupe-
nda! ¿Te la vas a perder?

Tengo algo que hacer, Gon-
zalo. Busquen a otro.



No fui. Y él no me lo perdonó nun-
ca. Me contó lo que sucedió en ese
paseo en el barchito de la vuelta, el
martes siguiente, rabioso y derrum-
bado ...



No tuve tiempo de conseguirle compa-
ñero a la amiga de Laura.

... Hababa Inés y de verdad era una bomba. Salimos los tres
... yate. Daba pena verla tan sola ...

No despegás los ojos de ella, Gonzalo. ¿Te gusta?

Pienso en lo que se perdió Miguel ...



Me hacés sentir celosa.

¡No seas tonta!



"Paramos en un recreo. Inés me
buscaba, te lo juro. Conozco bien
a las mujeres como ella. Tomé u-
nas copas de más en el almuerzo.
Laura dijo que le dolía la cabeza,
después de comer ..."

Quedate un rato aquí, a la sombra.
Traté de descansar un poco. Fue
el sol del viaje. Es primavera pero
está fuerte.



¿Y vos?

Yo estoy a tu lado. No pensés
en nada. Cerrá los ojos. Dormí ...



(Se durmió, como un angelito.
No se enterará de nada.)



"Inés no se asombró. Parecía esperarme. Caminamos entre naranjos o manzanas. No me acuerdo. Yo sólo miraba sus ojos, pícaros, con ímán..."



¿Era buen mozo ese amigo que te falló, Gonzalo?

Sí. Pero te hubieras aburrido con él.

Yo soy distinto, ¿sabés?

Laura se puede despertar. Te estás arriesgando demasiado.



Sos bastante poco fiel para ser un esposo inminente. ¿O no la querés tanto como ella dice?

Quiero lo que va a conseguirme el casamiento, Inés, pero no hablemos de eso ahora. Yo quiero...



Yo no. ¿Por qué? Volvé la cabeza y lo sabrás



¡Laura!



Se desmayó. Tuvimos que atenderla con el dueño del recreo. Pero al recuperarse recordó todo. Me había oído. Me insultó durante el viaje de regreso.

Comprendo. Una mujer jamás perdona al novio que le es infiel, sobre todo si la otra es una amiga.



Se lo contó a su padre. Me despidió. Ninguno de los dos quiere saber nada conmigo. ¡Todo el trabajo de años perdido para siempre, Miguel! ¿No dan ganas de morirse?



Te gusta demasiado la vida a vos, Gonzalo, a superar el mal trance. Pero si algo te fastidia de mí, ya sabés dónde vivo.



¿Destino vengador? Tal vez. O mejor: justicia. No me alegró su desgracia. Ni volví a verlo por un largo tiempo. Seguí escribiendo a Celina en su nombre. Enamorándome de un imposible. Una tarde...

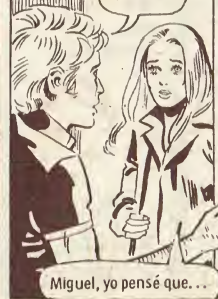


¡Llaman a la puerta, mamá! ¿Atendés vos?

(No contesta. Debí salir a hacer compras. Abriré yo y...)



¡Celina!



Miguel, yo pensé que...

Vestida de viaje como si fuera a llegar de su pueblo que olía a mar. Más hermosa que nunca. Le comprendí el asombro. En casa esperaba encontrar a... Pero su última carta no me había su llegada...



Entre. Gonzalo no está. ¿El que vivimos juntos?

No, ¿ladrará mucho en volver?

Sí. Un viaje urgente, a Córdoba. ¿Le sirvo algo?

Deseo que mi madre no llegara enseguida. A ella le hubiera costado fingir en su presencia. A mí no. Sabía que era la única forma de no herirla con la verdad, y mantendría cerca de mí, a pesar de todo...



Quise darle una sorpresa. Vine a Buenos Aires a firmar unos papeles.

El único tío que me quedaba murió. Según el escribano pasó a ser dueño del negocio que él tenía en Monte Hermoso. Una compañía financiera e inmobiliaria, ¿sabe?



...aron esas palabras. Pen... en las otras, esas que lle... tus cartas, tiernas pala... amor con las que yo me... como si fuesen real... para mí. Ganas de abra... cuerpo frágil. Y contener... de Gonzalo, del que yo... inventado para ella.



...archo ya. Mi ómnibus sale... hora.

Adiós, Miguel. Dígale a él que yo estuve, y que me apenó no encontrarlo.



El auto se detuvo en la esquina. Era el de Gonzalo. Debió verla y tuvo miedo de acercarse más. Lo hizo después, cuando la vio a perderse en la calle...



¿Era Celia? ¿Qué diablos hacía con vos? ¿Acaso cuando yo la dejé...?

¡No digas pavadas! Pasó y te contaré todo. Estoy salvándola de un canalla que no me quiso creer que era un ser indefenso. ¡De vos!



Explícate mejor, Miguel.

...ntro las cartas. Las suyas y las... de las mías. Se echó a reír... de Laura parecía no ha... electado. El mismo burlón y... de siempre.



...ue estoy manteniendo un ro... epistolar con ese angelito... erol ¿Y qué hacía aquí?... y descubrió tu farsa?

No descubrió nada. Estaba de paso en Buenos Aires. Por la herencia de su tío.



¿Herencia?

Debí imaginar la intención de ese brillo que brotó en sus ojos. Pero en lugar de callarme le conté hasta eso.



Es dueña de una financiera de Monte Hermoso ahora.

¡Magnífico! Yo sabía que mi buena estrella no podía apagarse tan de golpe.

¡Dame esas cartas! Tengo que aprendérmelas de memoria. ¡Estudiarlas a fondo para hacerlas realmente más!



¿Qué te proponés? ¡Habla, Gonzalo!

Deberías salir, Miguel. David
ce una semana estás. . .

A black and white illustration of a man in a suit looking out of a window. The window is divided into several panes. The man is in the lower-left pane, looking out. A speech bubble is coming from the top of the window frame. The scene is set at night, with some foliage visible outside the window.




Fui, ¿sabés?? Se echó a mis brazos enseguida! Le repetí algunas frases de tus, de mis cartas ...

Ah, ¿te contó Miguel? Sí, un
cio que él ya no atendía.

SÍ. Maestra y pobre. Y no me quejo. Te tengo a vos.

Me importás más que ese negocio Pero... ¿qué te pasa, Gonzalo?

Te desconozco. Tus cartas
eran tan lindas... Y sos
tan distinto ahora...



¿Lástima?

Sí, te sabía abandonada y detrás de un tipo como yo. ¡Fue de lástima que hizo la comedia epistolar!

...yo me volvía a mirarlo. Pero desee que el golpe le hubiese dado en el ojo. Llegué a casa y preparé una valija, mientras decía todo a mi madre. Después...

...vas a intentar ahora, Miguel?

No lo sé. Sólo quiero ir allá. Verla.



Entre. Estaba preparando una función exclusiva, íntima. Para nadie. No habrá un espectador.



...me envié un hombre...

...Celina. Un hombre enarado, que encontró en medio la única forma de decir todo lo que de verdad sentía.



(Esa es su casa. Llamaré y abrirá. Después ...)



Habría dejado la valija en el hotel. Y tomado cuarto por tiempo impreciso. Llamé. Abrí. Sus ojos eran distintos. Muy grandes, muy ausentes, muy lejanos, parecían mirar a través de mí...



¿Usted? Ya no preciso lástima, Miguel.

Soltó el títere, sin furia. Con resignada angustia lo puso sobre el sillón...

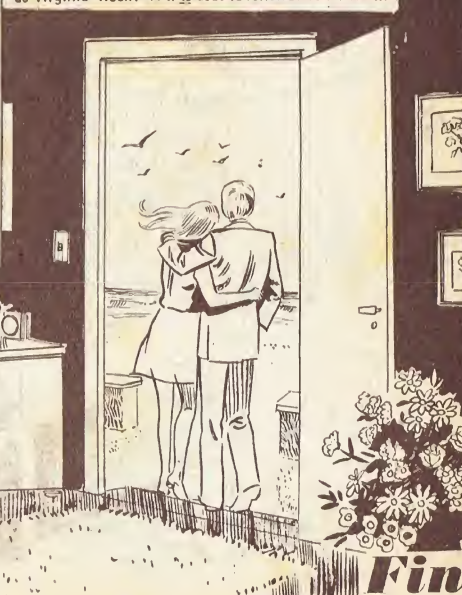


¿Por qué lo conservo? Se parece a mí. Tiene un ojoso. El que uso para releer unas cartas que me ayudan a sobrevivir.

Se puso de pie. Parecía dudar de mis palabras. Iba a decir algo. No la dejé. Junté mis labios a los suyos.



Comenzó a creerme. Salimos juntos de su casa. Hacia el mar. A borrar viejas huellas. A crear otras. Algún día, si volviera a ver a Gonzalo, le diría aquella frase de Virginia Woolf: "A ti te debo la felicidad de mi vida..."



Fin

NOSOTROS y la MADRE de ELLA

TEXTO: INÉS VILABOA - DIBUJOS: FERRONI (h.)



-Estoy pasando la manguera, después de haberse ido tu madre.



-Sí, suegrita... cómo no suegrita, tiene razón... pero acabo de divorciarme.



-¡Sácate eso de la cabeza, querido! ¿Qué idea es esa de que te va a ocurrir una desgracia?



-Le darás una gran alegría a Carlos, cuando le diga que vienes a pasar unos días con nosotros, mamá.



-¡Debes calmarte, Luis! Llamé mamá, pero no era para decirle que venía a pasar el día con nosotros.



-No me harás creer que no viste que entraba mamá...

CUANDO EL SOL MUERA EN MARTINICA

Por POLO LAVALLE

Dibujos de L. VERGANI

Antoine. Una especie de hermano mayor, de consejero, de juez de los pescadores. Cuando alguno tiene un problema va a su casa solitaria, él los orienta. Antoine, todo un mito en las Antillas.



Es hombre que cruza las callejuelas de Martinica, con el gesto serio y concentrado, con su privilegiado físico y la piel tostada por el sol, se llama Antoine. Es pescador.



Antoine. Todos lo admiran y respetan en Martinica. Es un poco realidad y un poco leyenda lugareña. Habla poco, cuando lo hace es con mucha sabiduría y criterio, aconsejando a los que se llegan a él.

Nadie sabe su apellido. ¿Es que realmente un apellido es importante? Para todos es Antoine simplemente. El que ha cobrado los tiburones más grandes de la isla, el que ha salvado a muchos pescadores del hambre y del mar, el que por las noches llega a la taberna a beber su vino.



Bebe callado. Y mira el vino, como si el vino fuese su confidente. Es casi un rito verlo llegar cuando el sol cae luego de desentredar sus sedales, componer las redes y limpiar los anzuelos.



Se acerca el huracán Flora. Ya ha sido detectado a unas cien millas. Antes del amanecer estará aquí.



El Flora, el huracán de las Antillas, el soplo brutal de todos los veranos, azote de las islas que, durante las horas en que el ciclón pasaba, parecían fantasmagóricas figuras del mapa.



El yate estaba anclado en el puerto desde tres días antes. Un buque hermoso, grande.



El dueño era Bobby Larsen, hombre de unos cuarenta años, muy apuesto y adinerado. Su fama de "play-boy" era conocida en todos los ambientes sociales de Estados Unidos y Centroamérica.



He amarrado bien la barca, lo mismo que los demás pescadores. Cerraré con trancas la puerta de mi casa, y escucharé el silbido del viento contra las palmeras cercanas.



Un mes antes había partido con un grupo de amigos y amigas para realizar un crucero de placer por el Caribe. Ahora estaba fondeado en Martinica.

Sirvió dos whiskies.

¿Dónde está Nadia?

Salió a caminar por la isla. Dijo que quería ver el atardecer en Martinica. Sabes cómo es ella.

Sí. Sé como es. Siempre con los pies en las nubes, na de sueños y tonterías. Seguramente se cree esas historias de tesoros y galeones hundidos que cuentan los habitantes de la isla.

Ursula, sofisticada y hermosa sonrió con sarcasmo.

Pero a pesar de todo te gusta mucho. Y casi te diría, Bobby, que te estás enamorando de ella.

Miró el whisky con gesto indiferente pero adiado.

No seas exagerada. Sabes que sólo estoy enojado de mi libertad, de mis viajes, de mis diversiones. Pero no te niego que Nadia me gusta mucho. Me he propuesto conquistarla y lo lograré. Me bes bien que jamás fracasó en lo que me propongo.

Clark, Rudolf y Cathy completaban junto con Nadia la tripulación del yate. Llegaron a la cabina de estar.

¡No olvides, Bobby, que esta noche nos has prometido el mejor ron de todas las Antillas...!

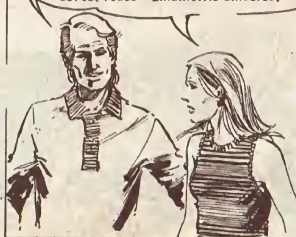
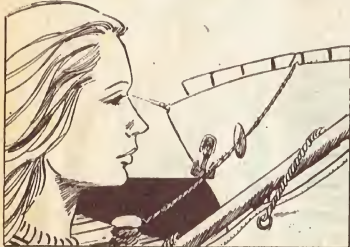
¡Y cumpliré...! ¡Esta será una noche que hará época en el Caribe a bordo del bote de Bobby Larsen...! ¡Habrá mucha bebida, y música...! ¡Ja, ja, ja!

La muchacha venía caminando lentamente, como distraída por el mar oscuro y vacío.

Los ojos de Nadia eran grises y tristes. El pelo caía sobre los hombros con desentendimiento. Caminaba con gracia, pero lentamente, por la explanada que llevaba a la borda del yate.

¡Por fin has llegado...!

Estuve recorriendo Martinica. Conversé con la gente, con los pescadores. Todos tan amablemente amables.



al mismo tono burlón con que casi todas las cosas, Bobby

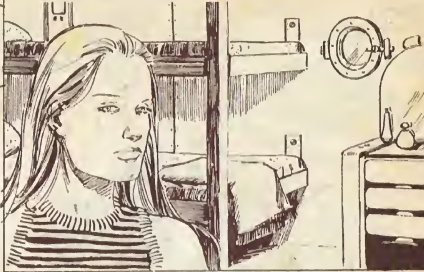
te nombraré jefa de "relaciones públicas" del yate.

Pero que se ponga buen perfume. Si lo contrario apestará a pesca-

Todos rieron por la ocurrencia que a Nadia se le antojó estúpida. Simplemente dijo:

Voy a mi camarote a cambiarme. Supongo que querrás ver a tus invitados bien vestidos esta noche y sin olor a pescado.

Nadia, sola en el camarote que compartía con Ursula, pensó un momento en los motivos que la habían llevado a tomar parte del crucero organizado por Bobby Larsen.



¡Qué distinto me imaginé todo esto...! ¿Cuánto tiempo más podré resistir entre ellos?)



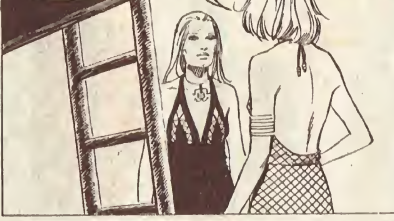
(Pero no puedo quejarme. Yo tengo la culpa. Jamás debí...)



ese instante, entró Ursula. Nadia... te estás poniendo más seria que nunca. ¿Acaso pienso aceptar a Bobby esta noche?

La personalidad de Ursula era chocante. Además no tenía demasiada simpatía por Nadia.

No digas que no te has dado cuenta del interés que Bobby tiene por ti. Y yo te diría que lo aceptes.



No lo amo. ¡Ah...! Es suficiente con que te guste. Y no vas a negar que Bobby es un hombre apuesto, simpático, adinerado.

ella no contestó. ¿Cómo explicarle a una hacha que destilaba vacío por todos los poros, lo que es el amor? No lo habría entendido y seguramente le habría causado risa la explicación. Ella solamente entendía de fiestas y diversiones.

La música inundaba no sólo el yate sino también el muelle vacío de Martinica. Era cerca de la medianoche; excepto Nadia, habían bebido bastante.



Nadia bailaba con Bobby, que ya albergaba en su cabeza una gran dosis de whisky.



de pronto...

Sabes que me gustas mucho, ¿verdad?
Hace tiempo que deseo besarte, Nadia..



Nadia sintió el vaho del alcohol que rodeaba a Bobby, que le desagradaba tanto como el hombre que ahora la abrazaba fuertemente.

Y me vas a dar un besito, ¿verdad? ¿Sabes cuántas mujeres te envidiarán cuando lo cuentes...?



Comenzaron a forcejear.

Vamos... No seas arisca. De regreso a Miami podrás contar a tus compañeritas que...

Déjame...



Todo aquello era muy desagradable. Los otros se entretenían viéndolos.

Parece que la conquista se hace difícil, ¿eh, Bobby?



¡Voy mil dólares a la fierecilla...!
¡Ja, ja, ja!

Logró zafarse. Sintió asco por todo eso. Sin darse cuenta casi salió corriendo, llegó a la borda.



¡Muchacha estúpida!

Bajó al muelle y continuó corriendo hacia la playa. Quería alejarse cuanto antes de ese lugar, sin saber exactamente hacia dónde iba.



La casa estaba en el paraje solitario. Una luz débil se filtraba por la ventana.



Antoine bebía despacio el vaso de ron mientras leía un libro.



Los nubarrones que anunciaban la llegada del huracán Flora estaban ya a un tiro de bala de la Martinica.



no pareció partir en dos a la isla. Enseguida otro relámpago
caída violenta de las palmeras y de la vegetación toda.

...hora que llegaba como
los veranos a las Anti-
...muchacha parecía un
...fantasma en la inti-
...de la playa.

(¡Dios...! ¡Tengo miedo...!
¡Esta tormenta...!)

Vio la luz encendida cerca.
Era una casa. Quedarse en medio
de la playa significaba la muer-
te a corto plazo. No lo pensó de-
masiado. Corrió hacia el lugar.
La gente de Martinica era muy
buena.

(¿A quién se le puede ocurrir
venir con semejante tormenta...?)

...da allí, como un pájaro débil, moja-
...on el pelo desordenado por el vien-
...lo hizo pasar inmediatamente.

¡Pasa, muchacha...!

Miró con sus ojos grises y agradecidos al
hombre alto, recto, que estaba frente a
ella. Comenzó a explicar con timidez.

Salí a caminar por la playa...
me sorprendió la tormenta.
Tuve mucho miedo... vi luz
aquí...

Comprendo.
Tranquillízate.

Mientras él servía algo de ron ella se pre-
sentó.

Mi nombre es Nadia.

Yo me llamo Antoine.

Observó el interior de la casa. Era muy humil-
de. De las paredes pendían sedales y redes. Ha-
bía libros, bastantes, y de los buenos. Se sen-
tó en una silla frente a la mesa vieja y sucia.

Ella había oído ese nombre antes, en Martinica.

Antoine. He escuchado hablar mucho de us-
ted en la isla. Esta tarde decidí conocer a fonde-
do a la gente. Y contaban de usted con mucha
admiración.

El hombre sonrió mientras se ubicaba frente a la chica.

Sí. Los demás pescadores me aprecian mucho. Y yo los quiero también. Es gente buena, sencilla, auténtica.



Era extraño ese hombre. No parecía un pescador. Hablaba bien y tenía modales correctos.

Y usted, ¿qué hace en Martinica?

Soy de Miami. Unos amigos organizaron un crucero en yate. Me invitaron. Esta noche... salí a caminar, como le dije. Y me perdí por la tormenta.



Bobby Larsen se mantenía en silencio. Fumaba nervioso. Todo lo que sucedía lo había vuelto rápidamente a la sobriedad.

¡Muchacha estúpida...! ¡Nunca debí invitarla a hacer el crucero con nosotros...!

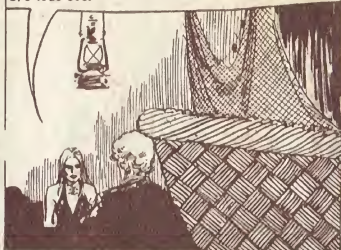


En tanto, Nadia conversaba animadamente con ese hombre que le había despertado tanta confianza por su aplomo, su seguridad. Le contó su historia.

Yo soy empleada de una oficina comercial en Miami. Soñé siempre con alternar con gente de fortuna, con las fiestas, con la buena ropa. ¿Qué muchacha no ha soñado con lo mismo?



Un día, casualmente conocí a un hombre adinerado. Me habló de su mundo: negocios, fiestas, de sus cruceros, de sus diversiones. Me deslumbró todo eso.



Quedaron en silencio un momento.

Discúlpeme... le menté cuando le dije que había salido a caminar. Salí del yate asqueada de todo eso.

Comprendo.



En tanto, en el yate...

Habría que salir a buscarla... Todo se complicó si le sucede algo. Sería un escándalo.



No podemos salir a buscarla en medio de la tormenta. Es imposible andar con el viento. Habrá que esperar. Ni bien ceda el viento podremos salir a buscarla.



Me invitó a realizar el crucero con sus amigos. Imagínese. Yo, una empleada como turista por un día, en un yate privado. Podría hacer carrera en el trabajo, me compraba ropa con mis ahorros y me iba con ellos. No tardé en darme cuenta de lo del...



...vacío, de la superficialidad de ellos. Para el hombre que me invitó yo era solamente una diversión, un pasatiempo. Pretendía jugar conmigo y yo lo rechazaba. Esta noche se emborrachó, lo mismo que sus amigos; me abrazó, intentó besarme... no aguanté más...



siempre. Los pájaros de colores no
convivir con los buitres. Los bui-
tentarán devorarlos.



Se incorporó. Se acercó a la ventana. Afue-
ra el viento continuaba sacudiendo con furia
las palmeras y agitando las aguas del
mar.

Hace casi diez años
que llegué a Martinica.
Aquí en este apartado
lugar, rodeado de la
simplicidad de los pes-
cadores, de la espon-
taneidad y la sinceridad
de sus actos, se
aprende a valorar a los
seres humanos cuan-
do no llevan disfraz.



Se nota que usted es totalmente distinto a
los demás pescadores. Incluso le interesa
la lectura, habla bien. ¿Por qué está en
Martinica, Antoine?



La nunca por qué iba a contar su
vida. Acaso porque a fuerza de callar-
se olvidársela alguna vez.

Diez años yo vivía en Nueva York. Tenía
trabajo en una compañía dedicada al
transporte de mercaderías por mar.



Mi vida era la de todos. Trabajaba y estu-
diaba derecho. Tenía una novia. Se llamaba Ma-
rilyn. Ella era toda ternura, toda amor, toda
pureza. Soñaba con nuestro matrimonio,
con nuestro hogar, con nuestros hijos.



Pero yo soñaba al mismo tiempo con otras
cosas. Quería ser libre, vivir la vida, me
atraían las diversiones, me imaginaba en
Las Vegas, jugando fuertes fortunas en el
hipódromo de Santa Anita.



Me faltaba el dinero para eso, claro.
Pero me lo procuré equivocadamen-
te. Ayudé a contrabandistas a cargar
mercadería en los buques de la com-
pañía.



Un día, Marilyn me dijo que lo nuestro había ter-
minado para siempre. Que no soportaba más mi
forma de ser. Entonces, al perderla, me dí cuenta
de cuánto la amaba. Suele suceder que valoramos
las cosas cuando ya están definitivamente perdi-
das.



Definitivamente...? ¿No intentó vol-
ver a ella? Si descubrió que lo suyo e-
ra equivocado, ¿por qué no volvió a
ella?

En la segunda parte de la historia,
muchacha. Un compañero me delató.
Pero casualmente eso y quiso con-
versarse con los directivos.

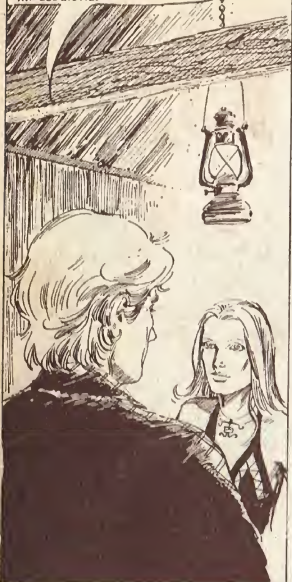


Fui a la cárcel. Dos años tras las rejas en-
señan muchas cosas, nos señalan los errores,
aún los pequeños, que hemos cometido. Cuan-
do salí del presidio fui a buscar a Marilyn.

¿La encontró...?



Sí. Se había casado tiempo antes con un empleado del banco de la zona. Me sentí inmensamente solo y desdichado. Pero yo fui el único culpable de mi soledad y mi desdicha.



Por eso llegué a la Martinica. Me gustó siempre el mar. Y me hice pescador. Igual que los demás pescadores. Ellos me han erigido un poco como su jefe. Y ellos son mi vida. El mar es mi sueño.



Nadie puede imaginarse, si no ha sido pescador en el Caribe, el rito de volver en los atardeceres. El rito de amarrar la barca en la playa. Todo es humilde aquí, es cierto, pero yo he hallado en esta humildad, en esta simpleza, la paz que necesitaba.



Sólo los que salimos al mar a pescar corren el misterio que encierran los anzuelos al extremo de un sedal, de una red repleta de peces, del sueño de un pez espada o de una rón de cien libras.



Quedaron en silencio. Antoine bebió un trago de ron. Nadia lo miraba como si estuviera mirando esos objetos auténticos, verdaderos.

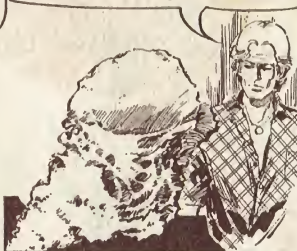
Pero usted está solo. ¿Es feliz así?



¿Feliz...? Sí. De algún modo. Por la amistad de los pescadores de Martinica, por poder serles útil cuando me necesitan. ¿Sólo? Sí. Lo siento en los atardeceres, cuando muere el sol en Martinica. Entonces me llevo a la taberna. Y allí están los amigos, y...

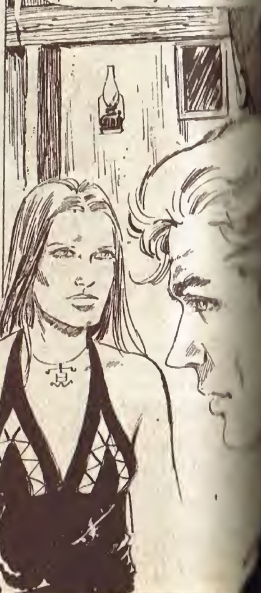


... está el vino. El vino no hace bien, pero acompaña. Esa es mi vida. La vida que en cierto modo elegí cuando creí que la verdad estaba en el dinero y en las diversiones.



Pero usted sabe que no está la verdad en esto. Su verdad.

¿Por qué? Tengo amigos, tengo gente que me quiere y me admira.



¿Y el amor...?



El hombre quedó en silencio. Bebió otro trago de ron. Le hacía falta.

El amor... ¿Es que puede llegar al amor hasta mí en este recóndito lugar del mapa? Acaso sea el castigo que merezco por haber elegido una vez la vida fácil, antes que el amor de Marilyn.



...pues nos ha dado el amor una
auténtico amor, y nosotros lo
amamos, lo despreciamos casi, di-
cible vuelve a otorgarnos la gra-
titud a tenerlo cerca.



Se acercó a la ventana. Afuera la tormenta iba ama-
nando. De a ratos algún relámpago iluminaba fugaz-
mente la playa y proyectaba la sombra fantasmal de
las palmeras sobre ella.



Giró el cuerpo lentamente. Ella estaba
a su lado, con el cuerpo pequeño, tem-
eroso. El hombre duro, inflexible, in-
expugnable de la Martinica sintió de
pronto que dentro suyo revivían anti-
guas fibras.



No hubo palabras. Fue un segundo. Ese se-
gundo que suele convertir a los vivos en
muertos, a los infelices en venturosos, a
las nubes en lluvia.



...año... no lo podría explicar... pero siento
que amo.

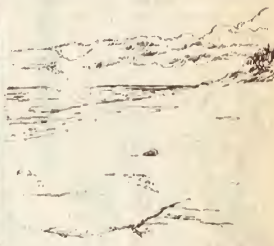
Si no puedes explicarlo, en-
tonces sí, es amor...



Quiero quedarme para siempre en Mar-
tinica, contigo, Antoine. Aguardarte
cuando muere el sol sobre la isla y tú
vuelves de la pesca. Que me cuentes
si has atrapado ese pez espada de cien
libras, o acaso un tiburón. Quiero que
darme, Antoine.



Hacia el amanecer la tormenta ya había
pasado por las Antillas y se desplazaba
hacia el norte. Hasta el año siguiente
no volvería por allí.



Salió. La brisa era fresca, como siem-
pre después de los temporales. Había
palmeras caídas y la arena se mante-
nía húmeda.

Yo siento que te amo, Nadia. Pero to-
do es difícil aquí. Tú soñabas con o-
tras cosas...

Con cosas que son falsas, lo sa-
bes. También lo viste alguna
vez.



Quiero amar tus sedales, ayudarte a componer la red, adivinar la vela vieja de tu barca en el horizonte. ¿Quieres más orgullo y más lujos que ofr a la gente de Martinica . decir: "ésa es la mujer de Antoine"?



La abrazó fuertemente.

Ahora debo dar gracias a Dios. Sí. Su bondad es tan enorme que también nos da otra oportunidad.



En tanto, en la puerta de la casa, Nadia observaba el cielo azul. Y pensaba. Pensaba en la felicidad que le aguardaba.

(Será hermoso vivir en Martinica. Será hermoso tener el amor de Antoine, compartir sus horas, será hermoso...)



Por fin te encuentro. ¡Hace horas que te estoy buscando, muchacha tonta...! ¡Mil veces me he arrepentido hoy de haberte invitado a participar del crucero...!



Bobby Larsen se irritó inmediatamente:

¡Puedo soportar lo de anoche... pero no voy a hacer el ridículo ante mis amigos por tu culpa... tonta... ¡Ya estoy harto...!

¿Acaso yo no estaba haciendo el ridículo ante ellos pasando por quien no era? Ahora es tu turno de hacer el ridículo.



En cambio a mí me será corta la vida para agradecerle a Dios el haber viajado hasta la Martinica.

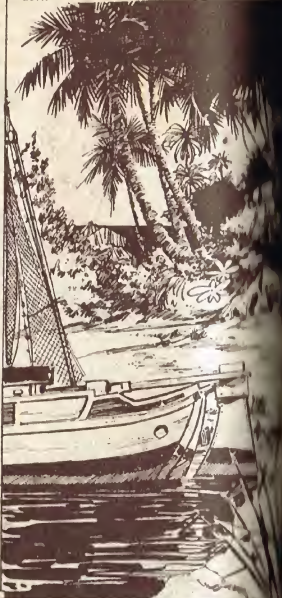
¿Cómo...?



Lo que has oído. Aquí, en Martinica, he encontrado el verdadero amor. Me quedará aquí para siempre.



Salió el sol. El hombre llegó hasta el punto en que había amarrado la barca para esperar si la tormenta había dejado todo en orden.



La tomó por un brazo...

¡Ya escuché demasiadas tonterías!

¡Déjame... bruto.



La voz sonó seca, con una estentórea calma.



Suéltela, Bobby Larsen.



¡Me has llamado por mi nombre...! ¿Me lo conoces...!?

Me conoces. Trabajábamos juntos, ¿recuerdas?

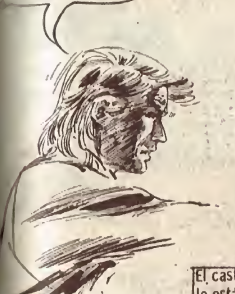


Los ojos de Bobby Larsen se agrandaban lentamente.

Eramos compañeros. Fuiste tú quien me delató por el asunto del contrabando. Fuiste tú, que me vendiste para lograr que el dueño de la compañía te ascendiera. Y yo confiaba en ti, pero eres un Judas, un trepador. Supe luego por referencias de algunos marinos que...



¿...a permitir que...!



Las fuertes manos de Antoine, acostumbadas a luchar con sedal en contra de los peces bravos, lo sujetaron como si fueran tenazas.

Aquí el único que no permite soy yo. No es la compañía, cerdo, es la Martinica.



El castigo que mereces ya lo estás padeciendo. Ser un tipo vacío, que sin dólares no vale nada. Usaste a los demás. Bien, esos que están tomando sol sobre la borda de tu barco te están usando a ti. Eres menos que una marioneta.



...al suelo como un trase... e inservible. Lo miró con...

...? Podría matarte. Y en la isla se preocuparía... Pero no. Soy tan rico... vida que hasta puedo re... te la tuya, humillarte así, para mí solo.



Bobby se fue en silencio y con la cabeza baja. No volvió la cabeza. Por primera vez en su vida sentía vergüenza, aunque en el yate, para sus "amigos" inventara alguna excusa razonable y heroica.



Antoine abrazó en silencio a Nadia que se agarró contra su pecho. Como en susurro dijo:

Querida...

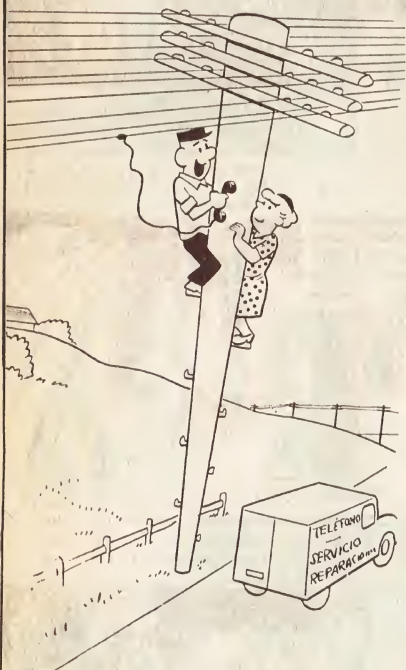


...no hace mucho tiempo, en la Martinica, el lago de las Antillas Menores.



FIN

**AHORA
RÍASE**



- Es tu hermana Elsa de Tandil, querida.



- Insomnio, ¿eh? Le voy a prescribir unas sesiones de T.V. ...



- ¿Qué decías, querida?

Por CRISTÓBAL M. PAZ

EL VESTIDO DE NOVIA

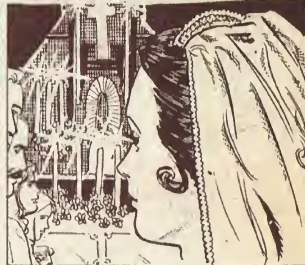
Dibujos de SZILAGYI



Se llama Mercedes Saravia. A los cuarenta años se casó en la iglesia de la Sagrada Familia, en Norte Alto, un pueblo muy pequeño de la provincia de Salta, el 15 de abril de 1972, a las veinte horas. Entró sola en el templo...

Se llama Amanda Saravia. A los veinticuatro años se casó en la Iglesia de la Sagrada Familia, en Norte Alto, un pueblo muy pequeño de la provincia de Salta el 15 de abril de 1972, a las veinte horas. Entró sola en el templo...

Se llama Beatriz Quiroga. A los veinticuatro años se casó en la Iglesia de la Sagrada Familia, en Alto Norte, un pueblo muy pequeño de la provincia de Salta, el 15 de abril de 1972, a las veinte horas. Entró sola en el templo...



El doctor Quiroga tenía consultorios en Norte Alto y también en Salta, la ciudad capital de la provincia. Amanda y Beatriz tenían muchas cosas en común. Las dos eran hijas únicas y compañeras de estudios desde la época del colegio primario. Las dos eran morenas, de ojos claros y muy hermosas.

En Norte Alto había un almacén de ramos generales. El más importante de la zona. Su dueño era don Buenaventura Anselmi. Tenía siete hijos. Todos varones. El menor de ellos se llamaba Tadeo. Era astuto y ambicioso.

La historia comenzó años atrás, ahí mismo en Norte Alto. Vivían una familia muy buena, doña Mercedes Saravia, viuda de profesión modista, y su hija Amanda y el doctor Luis Quiroga, su esposo. Eran gente de muy buena sólida fortuna.



A los dieciocho años Tadeo Anselmi era el muchacho más pretendido por todas las jóvenes de Norte Alto.



Tadeo era muy buen mozo. Inteligente. Atlético. Vivía consagrado a sí mismo y a disfrutar del poder que le daba su juventud, su presencia. Ese extraño y devastador poder de cierta juventud, que domina implacablemente...



...que destruye a ciegas, sin saber que domina, sin saber que es lo que destruye; y cómo lo destruye; sin darse cuenta que en ese trepar con los ojos cerrados los difíciles caminos de la vida, se puede ir destruyendo a sí mismo y a los otros.



Te amo, Amanda...

Tadeo...



Te amo, Beatriz...

Tadeo...



Esa era la gran mentira de Tadeo Anselmi. Siempre dos. O hasta quizá tres. Su juego. Algo que él suponía sin importancia y para lo cual se creía invulnerable.

Decía a todas que las amaba pero él suponía no amar a nadie, pensaba no amar jamás. Dejarse querer era lo que él y muchos como él llamaban "un buen negocio... no hipotecar el corazón con un sentimiento."

Para Tadeo Anselmi no era nada matar una ilusión. Para Tadeo Anselmi no era nada recibir un puro, tierro beso de amor que era como entrega fiel y total. Así se dejaron besar Amanda Saravia y Beatriz Quiroga. Así, indiferente, calculador, las besó Tadeo Anselmi.

Tadeo Anselmi se sentía poderoso y todo su poder era su presencia varonil y las fantasías que despertaba en las mujeres su juventud, su belleza de hombre salvaje, requemado por el sol.

Desataba siempre aquellos sentimientos pero los creaba aquellas situaciones duales y se retiraba y dejaba que las protagonistas de sus promesas, las que habían creído en él, se transformaran en ruinas y se destruyeran.



Mercedes Saravia, la madre de Amanda, no tenía unido para su boda el blanco traje que ella le había soñado toda la vida. Cuando supo que su hija novataba con Tadeo Anselmi decidió confeccionar para la muchacha el vestido de novia más hermoso que jamás se hubiera visto.

Durante muchos meses en Alto Norte no se habló de otra cosa. El vestido de novia de Amanda Saravia era el tema de conversación constante. Doña Mercedes Saravia era una excelente modista y además bordaba y sabía tejer encajes.

Todo eso lo ponía al servicio del sueño de amor de su hija, materializándolo en el vestido que iría a usar aquella en la ceremonia religiosa de su matrimonio con Tadeo Anselmi.

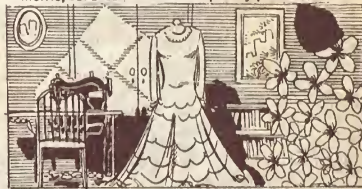


¡Te amo! ¡Te amo, Beatriz...!

Tadeo, amor mío...



Algunos vecinos decían haber visto parte de ese vestido y lo describían como una obra de arte, compuesto de tules, encajes hechos especialmente, bordados en hilos de plata y piedras...



...llueve mucho. ¿Cómo que te podrías quedar a cenar con nosotros. Voy a decir a mamá y a papá...

Como quieras, Beatriz.

¿Qué te ocurre, Amanda? Estás muy nerviosa...

Es la tormenta, mamá. Pienso que Tadeo no va a poder venir a verme...

Hija, yo no tengo ningún inconveniente que ese muchacho se quede con nosotros, pero pienso que tendrías que hablar con tu padre. Él tiene sus reservas...

¡Iba a hacerlo, pero no entiendo por qué papá puede tener reservas respecto de Tadeo...

Amanda, trata de estudiar. La espera se te hará corta...

No puedo estudiar. ¡Estoy muy nerviosa!

Tadeo. Todo el pueblo sabe que usted anda novlando con Amanda Saravia, la hija de la modista. Dicen que ella le está preparando el vestido de novia...



Todo el pueblo está equivocado. Con Amanda somos amigos y nada más. No tengo compromiso sentimental ninguno.



O sí, lo tengo. Pero no es con Amanda Saravia, sino con su hija, doctor Quiroga. Ella y yo nos queremos. Esa es la pura verdad. ¡La única verdad...!



¿Qué te ocurre, Amanda? ¿Por qué lloras de esa manera?



¡Tadeo no vino...!

Vendrá más tarde viéndolo torrencialmente.



No. Quizá no venga nunca más. Hoy en el colegio me dijeron que sale con Beatriz Quiroga, que están enamorados, que son novios...



Papá, si yo acepté salir con Tadeo fue porque él me aseguró desde un primer momento que a Amanda no le uniría ningún tipo de sentimiento que no fuera el de la amistad...



Hijos, no quiero que mis dudas los lastimen. Son precauciones que solemos tomar los padres. Sean ustedes muy felices, que lo merecen...



Conoció el compromiso de Beatriz Quiroga y Tadeo Anselmi, Amanda Saravia viajó a Buenos Aires, a vivir con unos tíos y a continuar sus estudios.



La madre se instaló en la ciudad de la tía, en donde continuó trabajando como costurera y por mucho tiempo no se vieron. Amanda no hizo demasiadas cosas de ellas dos.

A Tadeo Anselmi le fue fácil deshacerse de Amanda Saravia, pero no resultaba tan sencillo hacer lo mismo con Beatriz Quiroga. Además ésta era heredera de una respetable fortuna y ese atractivo lo hacía mantenerse junto a ella.



Amanda, lejos de su madre, de su pueblo, del aparentemente inolvidable Tadeo, sufrió mucho. Desconfiaba de todos. El fraude que habían hecho con ella la había herido profundamente.



Varios pretendientes se le fueron presentando sucesivamente durante aquellos años, pero ella los rechazaba a todos. Estaba convencida de que no iba a creer más en ningún hombre.



en la Facultad de Fi-
las decidida a
la carrera de psi-
una compañera de
tura Esquivel, te-
hermano mayor lla-
Maximiliano que aca-
birse de ingeniero.



El día en que se conocieron A-
manda y Maximiliano; en el al-
ma de la joven se produjo una
conmoción extraña. Era como
si de pronto su ser de mujer sin-
tiera haber arribado al puerto
esperado; era como si, ahora
definitivamente, supiera de
pronto que ése era su hombre
para toda la vida.



La pasión de la adolescencia
se fue borrando para siempre.
Tadeo era el nombre de un mal
recuerdo. Los malos recuerdos
también tienen nombre y a ve-
ces hay que pronunciarlo, pero
nada más. No había que detener-
se en ellos, no valía la pena.



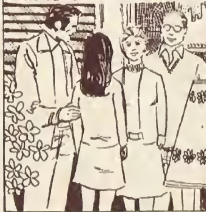
Resulta peligroso, por re-
cuerdos que lo frenan a uno,
no continuar viviendo, dejar
pasar la vida que no regresará
jamás. Tadeo era un mal
recuerdo. Uno más.



creído y la ha-
lado. Ahora vol-
y esta vez le
un permanente-
a toda hora, aca-
to, una inquie-
le de que con-
an a sus senti-



... de que lo que le de-
cían y le predecían era
cierto o sería cierto. La
amistad era verdad. El
amor de Maximiliano y
de toda su familia era
verdad. Su futuro de fe-
licidad era verdad.



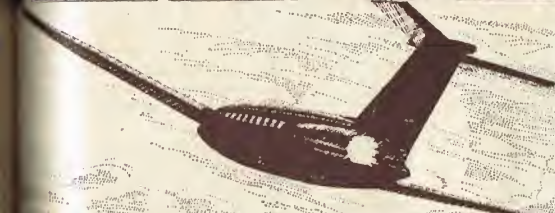
Maximiliano Esquivel la ama-
ba y le pidió que se casaran
cuanto antes. Su propia situa-
ción económica y la de su
familia era magnífica. Podrían
contraer matrimonio cuando
lo quisieran.



Amanda escribió de inmediato a su ma-
dre. Esta recibió la noticia llena de ale-
gría. Le respondió a su hija pidiéndole
que la boda se realizase en Norte Alto
y que vistiese aquel espléndido traje
de novia que había confeccionado espe-
cialmente para ella y que ya se había
hecho leyenda en la antigua villa sal-
teña.



Por parte de la familia de Maximiliano no ha-
bía inconvenientes. Todos se trasladarían a
Salta. Amanda viajó un mes antes de la fecha
convenida para la boda, acompañada de sus
tíos de Buenos Aires.



Hija, te presento al es-
cribano Barrios...

Mucho gusto,
señor.



Cuando madre e hija lograron
quedar a solas, recién entonces
pudieron hablar a sus anchas.
Amanda le explicó todo lo mara-
villosa que era Maximiliano y
su familia y su madre le confesó
que el escribano Barrios, viudo
desde hacía muchos años, le ha-
bía pedido que se casara con él.



Lo quiero. Es un mag-
nífico compañero. To-
do un caballero. Pero
nos casaremos después
que lo hagan vos y Maxi-
milliano.

No, mamá. Nos casa-
remos las dos en
la misma ceremonia
y en la iglesia de
La Sagrada Familia,
en Norte Alto.



Hija, en Norte Alto han
occurrido muchas co-
sas graves estos últi-
mos años...

¿Cosas graves?
¿Qué sucedió?



Los Anselmi perdieron su fortuna. Tuvieron que malvender todos sus bienes y el almacén de ramos generales ya no es más de ellos. Tiene nuevos dueños...

¿Y Tadeo? ¿Y Beatriz Quiroga...?

No se casaron, pero por cosas que ocurrieron antes del desastre de los Anselmi...

En un accidente automovilístico se mataron el doctor Quiroga y su esposa y Beatriz, que viajaba con ellos, quedó ciega a raíz de las heridas y los golpes recibidos.

La pobre chica tuvo que sopor varias operaciones, que lamentablemente fracasaron. En esas intervenciones y en los juicios que perdió a raíz de las demandas en que se vio envuelta por el accidente, ella también se quedó sin nada.

Parece que el doctor Quiroga tuvo la culpa del accidente y la gente que viajaba en el automóvil que chocaron les hicieron juicios tremendos. Algunos dicen que fue mal defendido, que los abogados no supieron variar el caso...

Lo cierto es que ciega y sin dinero, Beatriz dejó de ser un buen partido para Tadeo Anselmi, que la planeó sin más trámites...

Dentro de todo tuvo suerte. Hace un año fue a residir a Norte Alto un nuevo maestro que trabaja en la escuela rural. Se llama Fernando Fuentes. Dicen que se han enamorado. Que Beatriz encontró en este hombre una inmensa paz y un amor verdadero...

Se quieren casar, pero claro, él no gana mucho. Dicen que van a esperar un poco. Ella vive en la pensión de doña Paca. ¿Te acordás de doña Paca, la abuela de los Caride...?

¿Y Tadeo?

Tiene un viejo automóvil de pueblo en pueblo vendiendo mercadería y cumpliendo encargos. De golpe parece haber envejecido veinte años. Le la cabeza llena de canas y arrugas alrededor de los ojos.

Qué tristeza comprobar cómo a aquellos a los que quisimos, los que fueron nuestros amigos, la vida los ha tratado tan mal. Cada uno de ellos es parte de nosotros mismos. Pedazos de vida de las suyas y de las nuestras las vivimos juntos. Por eso algo del dolor que ahora sufren también nos duele a nosotros...

Mañana mismo voy a viajar a Norte Alto a hablar con Beatriz Quiroga. Allí nuestra vieja casa está desocupada. Puede ser el principio para un nuevo matrimonio...

Y Amanda cumplió con su palabra. Fue a entrevistar a Beatriz. Las dos amigas se reencontraron por sobre el enfrentamiento que les había causado la actitud de un hombre que jugó con las dos y que no quiso a ninguna, que se quería a él y nada más que a él mismo.

Tadeo me aseguró que ustedes dos eran nada más que amigos.

Olvidá todo eso, ¿querés? El día 15 de abril nos casamos mamá y yo en la Iglesia de la Sagrada Familia...

¿Cómo que se casan tu mamá y vos? No entiendo bien...

Luego te explico. Eso no tiene importancia. ¿Por qué no te casás vos también? Que sean tres bodas juntas...

No sé. Tengo que hablar con Fernando. No tenemos, adónde ir a vivir y yo no tengo traje de novia. Bueno, eso será lo de más para una ciega...

Casa en donde vivir tienen, vos también tenés vestido de novia...

En abril de 1972, a las tres de la tarde, se casaron Mercedes Saravia y Tadeo Anselmi en la Sagrada Familia de Norte Alto, un pueblo muy pequeño de la provincia de Salta, Merced Saravia y Tadeo Quiroga.

Las tres novias entraron solas. Una detrás de la otra. Primero Mercedes Saravia, vistiendo un simple traje azul oscuro y con un rosario de plata antiguo entre las manos.

La siguió su hija Amanda luciendo un sencillo trajecito blanco y un enorme ramo de rosas entre los brazos. Y detrás de ellas.

...luciendo el espléndido traje que Mercedes Saravia había confeccionado alguna vez para Amanda Saravia, llegó Beatriz Quiroga, más hermosa que nunca, con una luz radiante iluminando sus ojos ciegos para siempre. Las tres habían encontrado su felicidad definitiva.



El entierro se había volcado en la iglesia. Desde las familias tradicionales, hasta la gente más humilde, pasando por los campesinos de la escuella rural, se habían querido hacer presente en la triple boda.



El sacerdote los bendijo en nombre de Dios y el Ave María estalló en el coro como si descendiera desde el Cielo en vez de subir desde la tierra, mientras una lluvia de flores caía sobre las tres parejas.

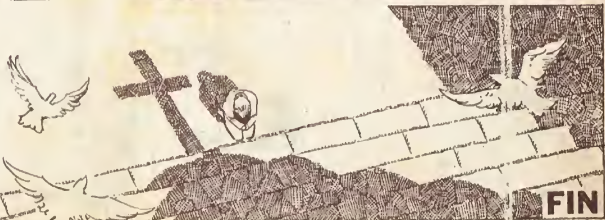
Después del amanecer Tadeo Anselmi fue al pueblo, manejando su viejo automóvil. Se acordó de las hermanas que faltaba del lugar. Se enteró de la fonda de los Lucena de los acontecimientos ocurridos. De las bodas, de la alegría de la felicidad de aquellas tres parejas.

Como un demente comenzó a dar vueltas y más vueltas a gran velocidad por las desiertas calles del pueblo, levantando espesas nubes de tierra, gritando que él estaba solo, suplicando que alguien lo amase.

No se abrió la puerta ni la ventanilla de ninguna casa. Quien no dio nunca nada es difícil que alguna vez reciba algo. Por fin detuvo su marcha frente a la iglesia. Tadeo se dejó caer sobre el volante. Se sintió viejo, vacío, cansado. Y se echó a llorar desconsoladamente. Amanecía. Entonces de repente comprendió que alguien lo amaba...



...lo amaba. Dios ama con infinita bondad a las ovejas más descarriadas. Dios ama con su infinito amor, con su infinito amor que no hace preguntas. Tadeo Anselmi bajó del coche tambaleándose y se arrodilló frente a las puertas de la iglesia y rezó.



FIN

JUAN CEPILLO



COMPARTIR EL SILENCIO

Por INA DHAL

Dibujos de HAUPT

Recuerdo el día que conocí a Paula: era verano. Me domi-
naba el malhumor originado por el fracaso de mis ges-
tiones en Arenys de Mar, uno de los bellos pueblos
de la Costa Brava, ya que sólo uno de los clientes de la
fábrica de mi padre se había mostrado conforme con
los envíos efectuados. En esa época, como los corredo-
res estaban de vacaciones...



comprendía anualmente una gira
inspeccionar su gestión. Había
muerto en el pueblo bastantes
de nuestro representante; de-
darme otro día más revi-
pedidos. Entré en el primer bar
y salí al paso y mi voz fue a-



Un whisky.

la intención de mandarla al diablo.
era demasiado comunicativa, pero
era añorado, con algunas pecas
graciosas y un resto de caballerosi-
impulsó a decir...

culpe mi brusquedad. Con este calor,
no soportaba trabajar en un lugar de
interior.



hablendas fui hirierte con ella.

psicología se basa en la experien-

Tengo la necesaria para poder ser
feliz.



Le dará más calor.



Con el ceño fruncido miró a aquella
muchacha radiante, llena de frescu-
ra, que sorbía una bebida de un rojo
intenso con evidente placer.

Es lo único que bebo.



A mí me gusta va-
riar según las ho-
ras del día. Y úni-
camente bebo si
tengo ganas, no
para superar un
estado de ánimo.



No debemos achacar al tiempo nuestro
malhumor. Si hiciera frío, usted se
sentiría igual. Debe tener deseos de
estar en otra parte...

Buena psicóloga.



Efectivamente, mis pensamientos me llevaban
a Barcelona, a una persona que estaba espe-
rándome. Y quizá ése fuera el verdadero moti-
vo de mi enojo. Me sorprendí al darme cuenta
que mantenía un diálogo con aquella mucha-
cha. ¿Cuántos años tendría? ¿Veinte, vein-
ticinco o menos? Es difícil, hoy en día acer-
tar con las mujeres.



Sus palabras eran imprevisibles, pero
se había puesto seria. Cuando terminé
mi whisky vi que ella bebía el último
sorbo de su granadina. Oíase pagar su
consumición pero me lo impidió el bar-
man.

La señorita Paula tiene cuenta aquí.



Paula parecía divertida con mi turbación. Salimos
juntos a la calle, al sol que brillaba en cada piedra,
en el azul intenso del mar. Me detuve indeciso,
y ella volvió a tomarla iniciativa.

Le conviene un paseo para calmar los nervios.
¿Conoce el pueblo?



Poco, pero deje mi coche esta mañana en el mecánico para unos pequeños arreglos.

Mejor así. A pie me ofrezco a acompañarlo. Podríamos ir hasta la "Torre dels Encants", una fortaleza construida sobre un pueblo pre-romano.



Comenzó a caminar y la seguí. Para salir del paso hice una pregunta, aunque no me interesaba la respuesta.

¿Es usted de aquí?

No, y resulta un poco difícil precisar de dónde soy.



Nací en Roma. Como papá es francés, pero los años en París. Al morir mamá viví con mi abuela paterna que nació y murió en Cataluña.



... siempre en este pueblo. Ella es catalana, muy apegada a su tierra, pero yo de vez en cuando voy a ver a papá, que está ahora en Londres.



No le habrá sido fácil adaptarse a esa mezcla de países.

Al contrario, me siento bien en todas partes.



Ignoro cómo lo habrá logrado, pero ambos estábamos caminando en dirección a la antigua fortaleza. Suaves olas mojaban la dorada arena, calmando mi ansiedad.

La felicidad. No es frecuente ver tanto conformismo en alguien.



¿Conformismo? No, nada de eso. Yo busco el bien de las cosas. Le voy a poner poco de su pueblo para adaptarse.



Paula decía cosas lógicas, pero de una manera original. Era distinta y por eso logró que, olvidando los negocios y el calor, yo siguiera paseando con ella. Desde donde estábamos miré el pueblo, levantado sobre las arenas de la playa, al pie de macizos montañosos cuyo verde intenso...



... contrastaba con el azul de la clásica acuarela de un pintor principiante. Líneas y colores perfectos. Ruinas llenas de historia, una iglesia del siglo dieciséis, hendiendo con sus agujas barrocas el cielo celeste. Un paisaje para recordar.



Paula respetó mi contemplación. Ni ella ni yo teníamos intereses mutuos o planes preconcebidos. Como en una sala de espera de cualquier estación, nuestras vidas se habían detenido el tiempo para cambiar una idea, para admirar un lugar. Luego, cada uno tomaría su tren.



Sentados en unas rocas, seguimos conversando, pero me desagradaba que ella tuviera tanta seguridad en sus opiniones personales.

¿Le molesta mi sinceridad?



¡Había adivinado mis pensamientos! Mi gesto, no obstante fue evasivo.

Me hace el efecto de que está en contra de quien demuestra sus sentimientos hacia el prójimo. Sus prejuicios deben ser muchos.



Y usted se considera empírico y teoriza demasiado. Como todos los jóvenes modernos.

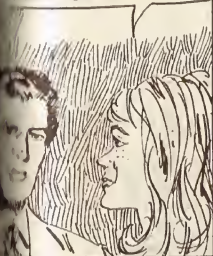


parecía no escucharme. Sacándose los zapatos, dejó que sus pies se hundieran en arena y agua. ¿Sería una mujer disfrazada de mujer normal? ¿O ya no usaban los adornos exóticos y los enmarañados cabellos que los diferenciaban.



...acepto su invitación, pero...

...no tiene temor. Le indicaré el camino para llegar.



...me gustaría para recibirme afablemente... tu cuerpo era erguido. En su voz dulce hallé ecos de la de Paula.

...ella me ha dicho que no conoce a nadie aquí. Tendremos mucho gusto en tener con usted.



...me pareció que estabas abrumado, que te sentías solo...

...te importaste. Nunca olvidaré esta noche. Tu presencia es en verdad encantadora.



...Sentí rabia por haberle hecho caso, por haberle contado, mientras el sol iba ocultándose en el horizonte, cuál era mi trabajo, mi vida en Barcelona, a qué había ido allí. Yo no quería complicaciones en mi vida y aquella joven, con sus palabras o silencios, me interesaba.



Vi burla y compasión en sus ojos. Por eso, media hora más tarde, estaba entrando en la casa más pintoresca que nunca viera. Paredes encaladas con adornos de hierro forjado; muebles estilo Renacimiento, pinturas modernas, libros y adornos marinos en los lugares más inverosímiles.



Pese a mi temor adivinado por Paula pasé una noche agradable. Hablamos mucho los tres, tocando temas que pocas veces trataba con mi familia o amigos. La anciana y la joven eran seres poco comunes y en la despedida tuve palabras amables, sinceras.



Se alejó de la luna que la iluminaba, embelleciéndola aún más, como si quisiera retornar a las sombras del anonimato:

Deja los elogios. Lo estoquean todo. Si alguna vez vuelves ven a vernos. Esa será una prueba de tus sentimientos.



Regresamos al centro del pueblo, pero no aceptó mi mano extendida.

No tiene por qué comer solo en el hotel, aunque el Raymond sea fabuloso. Venga a casa, le agradecerá conocer a mi abuela.



Y allí una adorable anciana entretenida en su labor de encaje, que parecía espuma en sus manos temblorosas. Los ojos de la vieja señora tenían el tono de las violetas recién abiertas, brillando con extraña juventud en el rostro blanco como el abundante cabello.



Ambas mujeres quedarían en mi recuerdo como una ráfaga de viento perfumado que aspiramos al acercarnos a un jardín que no sabíamos existir. El tuteo, por fin, surgió espontáneo de mi parte.

Te agradezco la cena, Paula. Y tu amistad, tan simplemente brindada.



Me despedí con esa promesa. Pero, cuando en la siguiente mañana me alejé del pueblo, decidí no volver a Arenys de Mar. Mientras recorría los cuarenta kilómetros que me separaban de Barcelona, procuraba olvidar ya las horas vividas, la magia del lugar, el perfume de pinos y rosales. María Emilia me estaba esperando.



Llegar fue llamarla inmediatamente.

¿Ha salido? ¿Cuándo regresará?



Dentro de media hora. La señorita tiene que terminar el equipaje. Nos vamos esta tarde a Camprodón.



Bueno. Dígame que Iré a verla enseguida. Que me espere.



No. Yo no había olvidado las costumbres tradicionales de los Salas, que al comenzar el verano partían hacia aquel pueblo de los Pirineos para pasar dos meses de descanso, pero también de intensa vida social.



Conocía a María Emilia desde que éramos niños. Durante mucho tiempo la ignoré. Luego, busqué su amistad y hacía ya unos meses que estaba dándome cuenta que la necesitaba de otra manera. No quería seguir compartiéndola con la barra de amigos comunes. Había llegado el momento de las definiciones.



Por eso, en vez de ir a ver a mi padre a la fábrica, me dirigí caminando hacia la casa de los Salas.

(Aquí también hace calor, pero no me molesta tanto. Sin duda porque estoy donde me siento feliz.)



¿Era cierto eso? Traté de convencerme alejando de mi mente el eco de una voz femenina, el rumor del mar y de darme cuenta de que estaba en pleno Paseo de la Gracia e iba al encuentro de María Emilia.



Pero mi ánimo no estaba bien predispuesto para aceptar los sillones enfundados, la servidumbre yendo y viniendo con bullos y valijas... y mucho menos a aquella María Emilia presurosa.

Papá pasará a buscarnos dentro de un rato. Tenemos que estar listos.



¿Tu tía Concepción? ¿También va?

¡Oh, no! Tú sabes que se queda siempre unos días más aquí, hasta que nos hayamos instalado...



Radiante, expuse mi plan.

Quédate entonces con ella como hiciste el año pasado hasta que yo pueda arreglar cosas en la fábrica e irnos juntos.



Mis padres también veranean en Camprodón.

El año pasado demoré mi partida porque tía Concepción no estaba muy bien. Ahora no puedo hacerlo.



¿No entiendes que te necesito aquí y no quiero que vayas sin mí al encuentro de los lobos que te están esperando?

¿Estás celoso?



Nada había sido dicho entre nosotros, solo unos besos furtivos que nos descubrían nuevos sentimientos. María Emilia gozaba con ese suspenso, con esa relación que culminaría en una boda aceptada por todos. Su coquetería la impulsaba no obstante a vocar mis celos.



... muy linda con una expresión normal y sería que no le era... La besó. Ella "sabía" que lo hacía, pero aparentó...



¡Ramiro! Pueden vernos. Por favor, trata de entender que tengo que marcharme. Termina cuanto antes tu trabajo y...

En el fondo prefieres llegar sola. Jaime, José María, Esteban... Todos te aguardan y a ti te divierte ese juego que manejas muy bien.



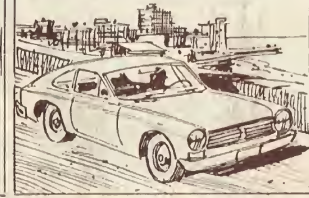
Los bellos ojos oscuros me miraron con reproche. Estás agresivo y no me gustas así.



... no me gustaba sentada en el sillón, símbolo de una partida que me había. Pero, ¿podía explicarle con palabras lo que sentía, lo que me pasaba en aquel pueblo de la Costa Brava? Empezó una retirada amigable combinando el tiempo para quince días más tarde. Me convenció de que había estado...



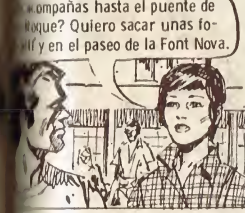
Siguieron días de trabajo intenso, matizados con salidas con amigos que quedaban rezagados en la ciudad. Alguna vez, me detuve a ver el mar. Alguna vez pensé que esas mismas aguas besaban la playa dorada donde una torre conservaba la magia del remoto pasado.



Después Camprodón. Paisaje de contrastes. Verdes montañas coronadas de nieve. Diminutos valles llenos de flores y de arroyos de límpidas aguas. Y allí María Emilia, compartida con un grupo bullicioso de jóvenes que habíamos crecido juntos.



... de tenis y equitación por la mañana. Largas caminatas por las montañas y cada noche reuniones y balnearios ambiente propicio para el flirtío. A veces, María Emilia me buscaba en la soledad.



¿No te aburre pegar cada año las mismas fotografías en tu álbum?

No son iguales. Nosotros vamos cambiando como cambia la vida y hasta los lugares.



Sus ojos me miraban con fijeza, buscando mis palabras que serían la rúbrica para el final feliz de nuestra "amistad": "se casaron y comieron perdices..." Eludió por el momento decir lo que ella esperaba. El bello puente románico estaba ahí, lleno de recuerdos.



... ¿qué pose prefieres que adopte? ¿Pescador sin caña o suicida melancólico?



Quiero tu cara de siempre. Con esa alegría que parece haber perdido.



Será porque no me divierte mucho verte asediada por todos.

No seas tonto. Tú sabes cuál es el remedio para eso.



El juego del flirteo comenzaba sin duda a preocupar a María Emilia y buscaba una definición de mi parte. Cuando llegamos al paseo casi desierto dejándome llevar de un impulso la besé. Porque yo quería encontrar el camino que había de unirnos.



Ella sintió mi ansiedad, tuvo conciencia de que ese beso era diferente a los que antes le diera y ninguno de los dos habló. Teníamos quizá miedo. Dos días después abandoné Camprodón con la promesa de volver al terminar otra gira de Inspecciones.



Ya no era dueño de mis pasos. Aunque los guiaba hacia un lugar determinado.

Me ocuparé personalmente de ir a Arenys de Mar para controlar los vientos que vos envíis.



Esteve, el gerente, me miró sorprendido.

No creo que sea necesario. Todo se hizo como usted indicó.

Me comprometí con los clientes a darles esa satisfacción así que haré una visita.



Buenos días, señor. ¿Otra vez por aquí? Lástima que tenga que venir por razones de trabajo.

Bueno, hoy me tomaré más tiempo para disfrutar de la belleza de su pueblo.



Mi tono de voz fue convincente, aunque no el motivo. Yo "sabía" que todo estaba en orden en Arenys de Mar, pero necesitaba volver al mundo de Paula.



El orgullo hizo crecer la figura de Juan. Durante la cena en casa de Paula, ella me había dicho su nombre y hablado de aquel individuo que la apreciaba como a una hija, y que consideraba Arenys como al paraíso terrenal.

Quien viene una vez aquí, siempre vuelve. ¿Verdad, mister Elmer?



Entré en el bar, presintiendo encuentros. Debía estar allí.



Tan cierto es eso, que yo me he comprado una casa.



El norteamericano (su acento y aspecto lo definían) me sonrió amigablemente. Era un hombre maduro, atractivo y afable, pero no me gustó. ¿Presentimiento? En un castellano bastante correcto comenzó a hacerme preguntas, con esa curiosidad casi infantil que tienen los americanos.



Yo sólo le hice una.

¿Viene usted todos los veranos con su familia?

Vengo sin nadie. No tengo esposa y mis hijos prefieren pasar las vacaciones con sus amigos.



Apuré la despedida pues de pronto parecía estar perdiendo el tiempo. El resplandor del sol en la calle me...

(¿Estará en su casa?)



...florecido, la blanca luminosa de las paredes, el acogimiento sincero de la anciana. Todo como la primera

...verlo. Estaba segura que usted regresaría.



...las dos siluetas desde lejos. Traje solamente a Paula, hermosísima en su traje de baño, pero mi mirada se fijó en el rostro del joven que le estaba hablando.

...qué habría de estar sola? He sido feliz al imaginarlo.)



...volver. Vine a solucionar algunas cosas.

...lo. Olvidaba que tienes negocios aquí.



...del destino! También Paula, como yo con María, tenía en ese joven la imagen de la pareja ideal desde la infancia, porque era evidente que Guido era arrobado. ¡Qué inoportuno y ridículo me encontré los dos, completamente vestido junto al mar con mis zapatos!



Intercambiamos una sonrisa y besé con profundo respeto y afecto una de aquellas manos perfumadas mientras ella me decía:

Le indicaré el lugar donde suele bañarse Paula. Luego, lo espero a comer.



Paula corrió hacia mi encuentro. Casi se echó en mis brazos. Como siempre, tomaba ella la iniciativa.



La torre antigua, la arena dorada, el cielo muy azul... Todos eran viejos conocidos y una alegría inmensa me inundaba.



¡Ramiro! Pensé que no íbamos a vernos nunca más.

Por lo visto la abuela y la nieta no tenían las mismas ideas. Seguridad en la "primera" acerca de mi regreso. Fatalismo y aceptación en la segunda de mi desaparición definitiva de su vida.

Ella, con su acostumbrada intuición, me presentó a su "amigo de la infancia".

Guido, como yo, nació en Roma. Hacía tiempo que no nos veíamos porque él vive en Italia, pero este año ha venido unos días a casa.



Paula me tomó de la mano. La sentí tensa, emocionada. Su cuerpo dorado vibraba muy cerca del mío. Sus ojos me penetraban descubriendo cada uno de mis pensamientos.

Vamos. Tendrás que cambiarte de ropa para poder nadar. ¿O prefieres hacerlo por la tarde?

Profundamente turbado, mirando a Guido, le respondí.

Quiero estar contigo.

Fui tan terminante, tan explícito, que Guido evitó unirse a nosotros, manifestando que seguiría allí hasta la hora del almuerzo. Paula y yo comenzamos a caminar por la arena. Pero nuestro silencio era diferente al de aquel paseo con María Emilia, porque hay silencios que esconden temores y otros que descubren certezas, que son plenitud.



El hechizo se quebró al llegar a su casa.

Hola...

¡El norteamericano! Evidentemente se movía con familiaridad en la casa de Paula y cuando ella quiso presentarme...

Conocí a tu amigo en el bar, y luego tu abuela me ha hablado de él. Los esperaba para invitarlos a mi casa esta noche.

Gracias, Elmer, pero no sé si podremos...

Me han entregado los muebles nuevos que tú elegiste.

Los ojos de Elmer, que también miraban arrobados a Paula, adquirieron una expresión de niño defraudado.

Bueno, no te entristezcas. Haremos lo posible para ir.

Entonces, hasta luego.

Paula seguía sonriendo a la figura de Elmer que se estaba alejando.

Se siente infinitamente solo, necesitado de cariño.

En ese momento conocí el rasgo más profundo de la personalidad de Paula: un deseo permanente de acercarse al prójimo. Y en ese valoré, me sentí defraudado, no confiaba en que me sucediera lo que Guido me había dicho que me sucediera durante toda la tarde.



Sólo la abuela de ella captó mi estado de ánimo. En un momento dado, mientras contemplábamos la puesta del sol, me dijo:

Usted sigue sintiéndose solo, pese a nuestra compañía. Algo de eso le sucede a mi nieta.

Se prodiga con todo el mundo, pero necesita que alguien piense solamente en ella y le brinde su cariño.

Todo el mundo que la conoce, la quiere.

Mis palabras encerraban una crítica. Pero la anciana señora agregó:

Me refería a ese sentimiento que origina la vida humana, al amor, que no excluye otros sentimientos, pero es el más importante.



...ría esas palabras muchas veces. Como me sucede hoy, me siento por haberla mirado de una muy especial, cuando me dijo eso haberle confesado algo.

...ción y creo en el amor. Un amor verdadero, para toda la vida.



...pasaba en ese instante cerca de nosotros, llena de fuego y mar, aunando esos contrarios contradictorios en su mirada y en sus movimientos ondulantes. Los miramos, pero ella no nos veía.

...mujer era tan diferente...

¿Hace mucho tiempo que se quedó viudo?



...ar en mi pregunta, cinismo y observación.

...preocupe, Paula es muy seria, muy "empírica". Agradecería lo que usted le ofrece.



...arché la siguiente mañana de Arenys con una vaga promesa de regreso a Barcelona. Tampoco volví a Camprodón. Sorprendentemente la soledad de la que escapara me parecía maravillosa y descubrí nuevos horizontes en una Barcelona adornada todavía por el verano.



Esa noche pasé momentos amargos. Paula, Guido y yo, fuimos a la villa del norteamericano. Derroche de luces, de comida y bebida. Una recepción cuidadosamente preparada, ¿para deslumbrar a quién?



Yo soy divorciado desde hace años. Ese es el motivo por el cual no me he atrevido aún a hablarle de mis sentimientos a Paula.



Elmer no estaba tan preocupado como parecía. Intuí una advertencia en su confesión, porque, para él, Guido no era un rival, pero yo sí. Había puesto las cartas sobre la mesa para que la lucha se entablara, pero yo había reflexionado sobre algo. Las dos mujeres de mi vida, pese a ser distintas, tenían mucho en común.



Me sentí liberado. Unilateralmente había puesto punto final al flirteo con María Emilia y el hilo invisible que me uniera a Paula se había roto.

(Las mujeres como Paula nos muestran el paraíso, pero compartido.)



Tuve oportunidad de conversar un rato con Elmer, al cual hice un comentario acerca de sus numerosas amistades.

Sí, gracias a Paula, tengo muchos amigos aquí que no he comprado con mi dinero pues ella me enseñó a dar calidez y afecto.



Temo que sus principios le impidan casarse conmigo.

Pero trata de conquistarla, ¿verdad?



María Emilia buscaba el halago de numerosos pretendientes por coquetería. En cambio Paula independiente, casi varonil en su manera de ser, se rodeaba de amigos para prodigarlos. Ninguna de las dos me ofrecía lo que yo necesitaba: "el amor que es pareja". Quizá por egoísmo, o por sentirme muy solo, yo pedía una dedicación absoluta.



Elmer, Guido y yo éramos caminantes detenidos por un instante en el lugar en el que ella seguiría siempre, dispuesta a iniciar nuevas relaciones con quienes se acercaran, necesiándola. Con el transcurso del tiempo no todo me fue tan fácil; María Emilia demostró estar dispuesta a luchar por mí.



Creí que me querías. Te aseguro que los otros no me importan. Has cambiado.

Es posible, pero me siento mejor. Dejemos por un tiempo las cosas tal como están. ¿Para qué decir palabras definitivas?

No le quedó más remedio que aceptar retornando a su vida llena de compromisos sociales. Yo continué con mis días divididos entre el trabajo y las diversiones ocasionales. Terminaba el otoño cuando inesperadamente, Paula apareció en mi oficina.

Sin el mar como marco, era un ser más pálido, muy delgada, triste. Casi bruscamente me dio la noticia.

Abuelita murió hace un mes.

Me afectó.

¿Alguna enfermedad repentina?

No. Se murió una tarde, apaciblemente, mirando el mar que tanto amaba.

Por un instante, no supe qué decirle, porque aquella anciana estuvo muy cerca de mí. La figura triste de Paula casi me resultaba molesta.

Yo esperaba que tú volvieras.

Me senté frente a ella.

De haber sabido lo que sucedió, habría ido. Si no volví, fue porque mis asuntos en Albany de Mar marchan bien.

Comprendo. Todos tus viajes han sido únicamente por negocios.

Evité abordar el tema.

¿Puedo hacer algo por ti?

Nada. Me iré a Londres, con papá. Por eso vine a saludarte.

¿Y hasta ahora seguiste sola en la casa?

¿Sola? No, con un montón de recuerdos rodando. Como te dije el primer día, sé adaptarme a todo.

Con la maravillosa capacidad que poseía de dominar sus sentimientos personales siguió conversando conmigo de diversas cosas. De pronto me extendió su mano.

Creí que al cerrarse la puerta tras ella respiraría aliviado. Eso fue lo que traté de hacer, pero, imprevisiblemente, una sensación de angustia me invadió, hundíendome en un abismo oscuro.

(Dijo que habría estado en el rándome y, ahora se ha ido para siempre sin haber entrado en mí lo que creía tener...)

Adiós, Ramiro.

el dolor, la decepción de Paula que, primera vez, estaba necesitada del afecto mío. Creyó contar conmigo y le hablé.

perdido. Pude tenerla enteramente mía. Me ha demostrado que los otros no me querían, me esperó semanas, meses...



Se iba a Londres. Y ni siquiera le habría pedido su dirección. Mis piernas flaqueaban mientras, de nuevo guiado por un hilo invisible, abandonaba la oficina, la ciudad, el mundo cotidiano, en fin, que me ayudaron a crear un monstruoso autoengaño.



Anocheché cuando llegué a Arenys de Mar. La Torre dels Encants parecía estar incendiándose. También el mar era bronce líquido. No, esta vez no entraría primero en el bar, iría a la casa, para rendir mi homenaje póstumo a la anciana que ya no estaba allí, para acogerme a su sonrisa.



el auto frente al jardín. Esperaba flores marchitas, ventanas cerradas, pero todo seguía igual. Blancas, rojas y perfumados rosales. Siempre, con aroma a pinos.



Al pisar la grava del jardín supe que no estaba solo. Seguía allí la abuela de Paula, porque cada cosa la recordaba, como ella quiso, por haber amado tanto ese lugar.



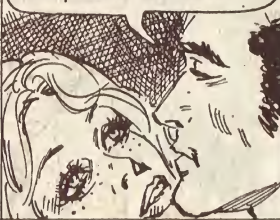
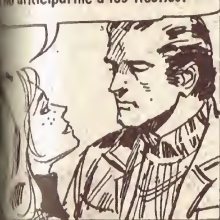
Y el lugar de la anciana estaba ocupado por Paula. La encontré sentada en el sillón antiguo leyendo. Nunca me pareció tan bella, tan frágil y la estreché en mis brazos, sin decirle nada. Compartir el silencio, interpretándolo, es la comunión más perfecta entre dos seres.



hablamos, dijimos cosas que ya no me acordaba, que yo pretendí ignorar. Me movió la promesa de ella.

Aún no estaba convencida de que la amaba por lo que era.

No quiero que cambies, te amo así. Y me gusta que tomes la iniciativa, que me sorprendas a cada instante.



La sonrisa de niña, que hacía juego con sus pecas, inundó su semblante.

Gracias; entonces voy a invitarte ahora a dar un paseo. Primero, cortaremos unas flores...



Vamos a verla a ella, ¿verdad?

Cuando estoy muy contenta o muy triste, lo hago. Poner unas rosas en su tumba es sentirla muy cerca.



Ese día no era necesario preguntarle a Paula qué sentimiento la impulsaba. Los dos necesitaban decirle a la abuela que la casa de Arenys de Mar nunca se cerraría y que allí compartirían toda una vida.



RINCÓN ALEGRE



- ¡Pobre Carlos! Ésta, ya de entrada, no se decide en qué silla sentarse...

Sea Experto, técnico o perito en ELECTRONICA RADIO y TV

Y reciba gratis estos instrumentos para instalar su propio laboratorio técnico profesional.

No fracase más! Sea un seguro profesional solicitado y bien remunerado.



EN LOS PROGRAMAS DE LOS CURSOS SE INCLUYE:

- Armado de equipos de audio
- Diseño, instalación y service de porteros eléctricos y video-porteros.
- Cine - Sonido - Radar
- Armado y service de radio
- Service de grabadores
- Armado y service de TV
- Service TV transistorizados
- Control remoto - Stereofonía
- Servomecanismos - TV color
- Armado de transmisores
- Computadoras electrónicas
- Electromedicina - Termología
- Electrónica industrial
- Sonar - Electroacústica
- TV en circuito cerrado

- Electrobiología - Control de calidad
- Diseño de instrumental electrónico - Matemáticas
- Sistema de telecomunicaciones
- Inglés técnico - Guía comercial
- Orientación profesional
- Relaciones públicas

INSCRIBASE YA EN EL CURSO DE ELECTRONICA MAS COMPLETO DEL PAIS!

Y capacítase desde cualquier lugar del país con nuestro exclusivo "Método de Enseñanza Libre". Una vez completados sus estudios, perfecciónese técnicamente con

intensas prácticas guiadas en los talleres y laboratorios de la escuela con equipos individuales, instrumental completo y con más de cien (100) aparatos de todas las marcas y modelos:

Solicite información a:

ETW
ESCUELAS TÉCNICAS
WESTINGHOUSE
Santiago del Estero 1370
Capital Federal

¡FOLLETO GRATIS!

Casilla 1552 Correo Central

Solicito me envíen el folleto informativo "Un mensaje para usted" sin ningún compromiso de mi parte.

NOMBRE _____

DIRECCION _____

LOCALIDAD _____

PROV. _____

Si desea recibirlo por carta certificada envíe dentro del sobre \$ 1 en estampillas.

GRATIS

INSTRUMENTOS QUE QUEDAN DE PROPIEDAD DEL ALUMNO

- 1) Monitor de TV
- 2) Probador de Vugos y Fly Back
- 3) Inyector de señales
- 4) Grid Dip Meters
- 5) Generador Oscilador de R.F. F.L y A.F.
- 6) Analizador Dinámico Profesional
- 7) Probador de Transistores y Diodos
- 8) Reactivador de Tubos de TV
- 9) Generador de Señales para TV
- 10) Medidor de Campo
- 11) Osciloscopio
- 12) Generador

SUCURSALES: Salta 174/6/8 (Sarandí) Av. Montés de Oca 1731 (Capital)

QUEJAS



-Decía...

QUEJAS

TEXTO: INÉS VILABOA
DIBUJOS: FERRONI (A)

QUEJAS



-¡Oh! No me explico, hasta ahora no había funcionado.

QUEJAS



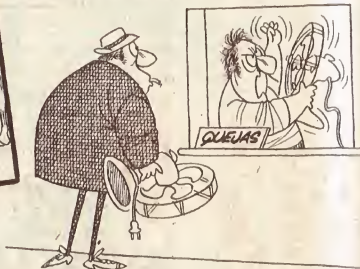
-Ustedes me dijeron que sólo los perros oírían este silbato...

QUEJAS



-Quisiera formular un reclamo respecto a la sogá que me vendió.

QUEJAS



-Ustedes dos quedan empleadas: usted, señorita Ortíz, en la sección ventas y ella en la sección reclamos...

QUEJAS



-Vengo a pedir una aclaración sobre esta crema para el pelo de cutis...

TIFFANY THAMES

Por JENNY BUTTERWORTH
Y PAT TOURRET

POPULARIDAD

Copyright King Features Syndicate

...a, Keising-



¡Oh! ¿Es esta hora ya? ¡A ver si no llego a tiempo!



...as tanto, en Lon-
...en un bazar de an-
...ndes...

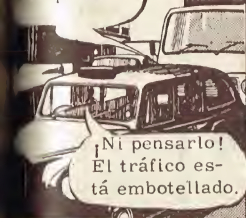
...a una verdadera
...hinchita, Elmo!



Puede ser, pero a-
...un no me decido.

...ra zona de Londres...

...ue no puede
...rápido?



¡Ni pensarlo!
El tráfico es-
tá embotellado.

Entonces tendrá
que dejarlo para
otro día. He ter-
minado mi trabajo
por hoy.



Eh!

Tome. Guárdese el
vuelto. Llego antes
caminando.



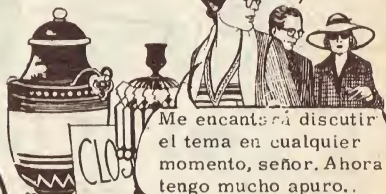
¡La seguiría con
gusto si no fuera
por esta palanga-
na antidiluviana!

¿No querías pro-
bártelo?



Lo siento, no
puedo perder
un minuto.

¿Tan temprano?
¡Con razón la e-
conomía británica
va en bancarrota!



Me encantaría discutir
el tema en cualquier
momento, señor. Ahora
tengo mucho apuro..

(¡Tengo que
hacerlo...!)



10749



En el departamento...

...transmitiremos ahora el partido entre el yugoslavo Kaspar Mivros y la máxima estrella americana, Max Ritter.



¡Impacto!

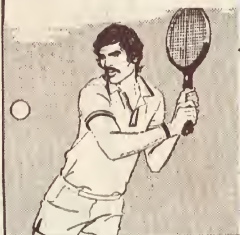


¡Arriba, abom! nos lo perdemos!

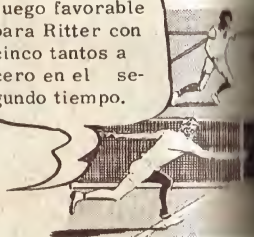
Primero déjame comprobar que estoy entera.



Y el galán de la cancha entra en acción.



Juego favorable para Ritter con cinco tantos a cero en el segundo tiempo.



Pero en la puerta del departamento...



Llaman, Jo.

No, no, no. Hagas lo que quieras, buena suerte.



¡Qué hombre!

¡Y qué barahúnda! Alguien está por tirar la puerta abajo.



Mirábamos televisión. El partido entre Ritter y Mivros.

No podíamos interrumpir ni un segundo. ¡Estuvo fabuloso!

A ustedes dos les falta un tornillo. ¿Fabuloso ese nene de mamá?



¿Se puede saber qué diablos estaban viendo? ¿Alguna celebración especial?

Este individuo tiene el cerebro oxidado dentro de ese casco que usa por cabeza.

¡Te advierto, Guy Morgan...!



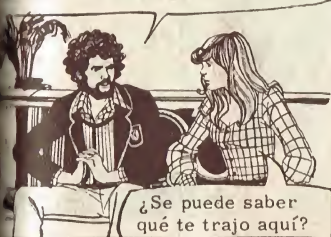
¡Vamos!
¡Cálmate!

¡Pesas una tonelada! ¡Me estás aplastando!



No me muevo hasta que retires tus comentarios ponzoñosos sobre ese fenómeno de Max Ritter.

Acuerdo. No abriré la boca. Estás demasiado susceptible. Por otra parte, estoy aquí para hablar de ese niño consentido.



¿Se puede saber qué te trajo aquí?

Cuestiones de trabajo. Pero como te encuentro obsesionada por el deporte, prefiero conversarlo otro día.



Termina con tus exquisitesces, Guy. Soy toda orejas.

Se trata de promocionar cierto equipo deportivo. En la página central de la revista "Whirl". Deberás posar junto a Max Ritter...

¡Ohhh...! ¿Max Ritter, dijiste?



¿Dije algo malo?

La emoción de trabajar con Max Ritter es suficiente para hacer pasar al otro mundo a cualquier chica normal.



¿Una fotografía con Max Ritter? ¡Oh! Sí, sí, sí.



Mientras, en un lujoso hotel...



¡No!
¡No!
¡No!

Tiffany continúa
excitada.

No puedo
convencer-
me. ¡Debe
ser un
sueño!

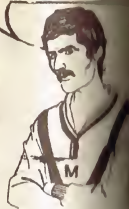


En cambio a Max no parece
entusiasmarle la idea de su
madre y su entrenador.

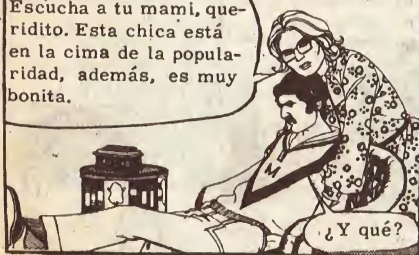


¡Esto es una pesadilla! Yo
estoy aquí para jugar te-
nis...

...y no para en-
pelar paredes con
una modelo can-
vana. ¡No acepto!



Escucha a tu mami, que-
ridito. Esta chica está
en la cima de la popula-
ridad, además, es muy
bonita.



¿Y qué?

Que puedes aprovechar
esa popularidad.



¡No la necesito! ¡Quita
la pila de cartas que
recibo de mis admi-
nistradoras!



De acuerdo. Tienes muchas faná-
ticas y sus cartas te tapan, pero
ni un solo periodista se ha mole-
stado en reportarte.



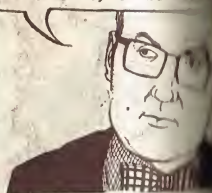
Y espero que
no lo intenten.

¡Descuida! Los es-
pantas con tu agre-
sividad.



No necesito de la
maldita prensa.

Te equivocas, joven. Sobre todo si pretendes
abandonar alguna vez las
dislocadas canchas de te-
nis para entrar en el mun-
do del cine, como desearía.



¿Tienes algún otro comen-
tario reconfortante que ha-
cer, Benny?



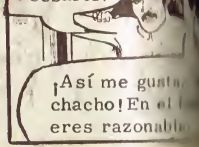
Así es. Otro de los
jugadores se niega
a pertenecer a tu
círculo. Con éste
ya son cuatro.

¿Qué tengo que ver yo,
con los caprichos de esos
estúpidos imberbes?

Que eres un tanto beli-
coso. Sólo te pido que
cambies tu modalidad.



Está bien. Haré lo
tú quieras. Por lo que
eres el entrenador
acepto. Por lo que
posaré
con esa
modelo,
si es ne-
cesario.



¡Así me gusta
el chacho! En el
fin eres razonable.

... días después...

¡No pasan mas los minutos...!
¡Hoy es "mi" día!

Mientras que en otro lugar de Londres...

Cariño, aquí tienes tu jugo de frutas... Recuerda que en una hora debemos llegar al estudio fotográfico.

¡Ufa!

el estudio de la foto "Whirl"...

¡Hola, Tiffany!

... gente

Ya deja de estar en pose. Tu amoroso Max no llegó aún.

Más tarde...

Lamentamos el atraso, pero el tráfico de Londres es desastroso.

¡No así los policías. ¡Qué encantadores!

(¡Ni la cuarta parte de su hijo, señora Ritter!)

... que confesó, señor Ritter, me alegro mucho de trabajar contigo.

¡Ejem!

¿Estos exéntricos pensarán entretenernos aquí mucho tiempo? Tengo cosas más importantes que atender.

¡A prepararse todo el mundo! ¡Empezamos el show!

... teate un... más, ...da. Así, ... bien!

¡Epa! ¡Que me está tapando!

¡Sepa que estamos promocionando el equipo de tennis y no su perfil griego!

No me gustan sus ironías; es más, no soporto nada suyo. Trágrese sus comentarios... ¿O prefiere que le destroce los huesos?

¡Estare encantado de reventarle la cabeza en cualquier momento!



¡Por favor, Guy!

¡Pero no me pagan para dar puñetazos sino para sacar fotos, entonces, basta de fanfarronerías. ¿De acuerdo?



¡Que mal pinto las cosas!



Mientras posas junto a Ritter, Tiffany trata de imaginar las espléndidas fotos...



¡Correcto! Hemos terminado.



¡Ahora dispongo del tiempo suficiente para aplastarle la nariz!

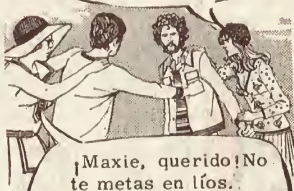


A partir de hoy, tendrá que usar dentadura postiza!

¡Ja, ja! Tiemblo como un pollito.



¡Guy, eres inaguantable!



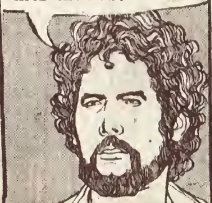
¡Maxie, querido! No te metas en líos. Piensa qué mal te verías con moretones.

Tienes razón, mamá. Pero este tipo no vale la pena ni para brarme una



Lo siento mucho, señor Morgan. Usted comprenderá. El es algo belicoso. Un jugador de primera línea sufre muchas presiones.

Pues yo le aseguro que le dará un ataque de presión, el último... si cae en mis manos.



Más tarde...

¿Y...? ¿Qué tal es la sesión de fotos?



¡Un verdadero fracaso, Jo!

vas a
er creer
trabajar
esa bom
o fue u
experien-
lascinan-



Lo hubiera sido probablemente, sin la interferencia de Guy. Tiene la extraña virtud de estropear mis planes, siempre.



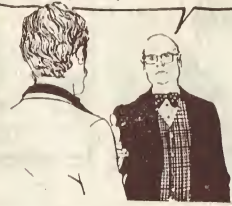
Mientras, en Londres... ¡Imbécil! Te conseguí una buena oportunidad para publicitar y lo echaste todo a perder.



perdí ab-
ultamente
¿Qué
bacán-
fotos
esa chi-
una frío
la?



¿No comprendes que esa muñeca es noticia? Si mueves bien las piezas del juego, te verás favorecido.



En el departamento de Tiffany...

¡Oh! Jo, debo ser honesta conmigo misma. A Max Ritter no le interesé en absoluto. Guy no tuvo culpa en esto.



veo por qué tengo que quedarme en problemas de faldas.



Si no me crees. Echa un vistazo a esto.



¿Sabes lo que significa jugar con toda la tribuna en contra?



Entendido, Benny. No sigas explotándote.

¿Crees en serio que un romance con esa pollita me favorecerá?

Sin duda. Los donjuanes gozan de una simpatía especial.

Estamos a tiempo de arreglar las cosas. Bastará con que dejes deslizar que estabas en un mal día. Enseguida correrá detrás tuyo.



A la mañana siguiente...



Envío especial para la señorita Tiffany Thames.



¿Qué?
¿Quién
murió?

¡Murieron todas
mis dudas sobre
Max Ritter!



Nos ha inundado la
casa de flores.

Y mira
la nota, Jo.

Perdón. Me comporté
como un niño. Sentí
celos por este
Guy Morgan que pa-
rece influir dema-
siado en tu vida.
¡Amigos?

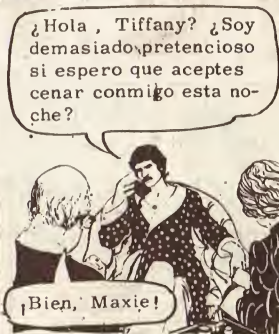
Max



Un llamado
interrumpe
la ducha de
Tiffany...

Es para ti. Al-
guien con acento
americano.

¿Max?



¿Hola, Tiffany? ¿Soy
demasiado pretencioso
si espero que aceptes
cenar conmigo esta no-
che?

¡Bien, Maxie!



¡Acepté! ¡Su-
sonaba como
trecortada!

Esto es
ta mu-
cho. Yo
encargaré de
viar a la prensa

En la cena...

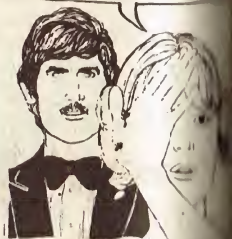


¿Estás feliz,
Tiffany?

¡En las nubes! ¡Tal co-
mo imaginaba nuestro
encuentro!



Solos. Tú y yo y esa lu-
na maravillosa.



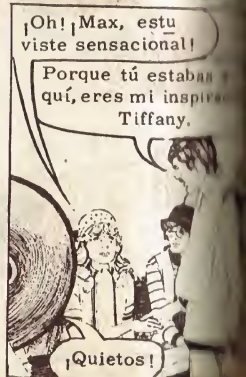
¡... y esos malditos
fotógrafos!



Max me pidió
que viniera, de
lo contrario se
negaba a jugar.



¡Apuesto a que su pobre
contrincante preferiría
que no estuvieras!



¡Oh! Max, estu-
viste sensacional!

Porque tú estabas
quí, eres mi inspiración
Tiffany.

¡Quietos!

el hotel de Max...

¿qué me dices? Todos
los días se ocupan de

No está
mal, ¿eh?



(any
day.

Supongo que no te esta-
rás entusiasmando con
ese cretino de Ritter.

¿Alguna ob-
jección?



mientras...

Por qué diablos ten-
go que ir a Corfú?

Te encan-
tará, a-
morecito...

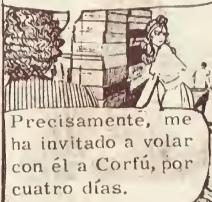
Porque está de moda.
Allí va la gente impor-
tante.



¿Mal? ¡Sensacional!
Hasta ayer les eras to-
talmente indiferente.
Hoy no saben qué in-
ventar sobre tu perso-
na.



Es uno de esos con-
sentidos que hablan
mucho y vuelan pron-
to.



Precisamente, me
ha invitado a volar
con él a Corfú, por
cuatro días.

Aparte, unas vacacio-
nes te vendrán muy bien
antes de la semi-final.

¡No me hagas reír!
¿Qué descanso signi-
fica actuar de borre-
go enamorado?



Debes tener en cuenta
tus objetivos, hijito.
Naciste para triunfar
en la pantalla plateada.
Estos artículos te favo-
recen ampliamente.



¡Ojalá! Entonces man-
daré al diablo a este
ridículo tenis y a todo
lo que tenga que ver
con él.

Y como eres razo-
nable dijiste que no.

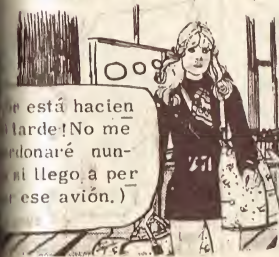
Al contrario. Mi
respuesta fue sí.
Sí, por favor.



¡Oh, Jo! Presien-
to que estos cuatro
días serán los más
fabulosos de mi ex-
istencia.



¿qué está hacien-
do tarde? No me
perdonaré nun-
ca si no llego a per-
der ese avión.)



De pronto...

¡Epa!

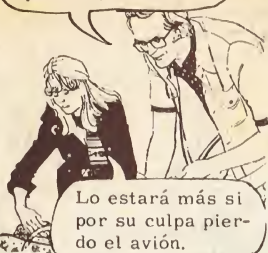


Lo siento muchí-
simo, yo...



Deje de tartamudear y
ayúdeme a juntar mi e-
quipaje.

Sinceramente, estoy
apenado por esto.



Lo estará más si
por su culpa pierdo
el avión.

¡Pensé que no
llegabas, Tif-
fany!



Me vi en figurillas
por culpa de un a-
tropéllado.

¡Oh, no! ¡Otra
vez los periodi-
tas! ¡Este viaje
era nuestro se-
creto, Max!



En el avión...

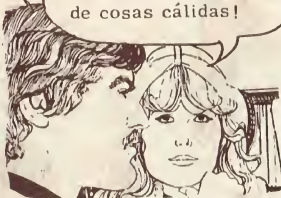
¡Cuatro días para dis-
frutarlos juntos! ¡Es
maravilloso, Max!



Así es... y luego
la semi-final para
mí.

¿Sabes? me costará ganarle
al escocés.

Olvida un poco el te-
nis, Max. ¡Hablemos
de cosas cálidas!



¡Ay!
tan calientes!

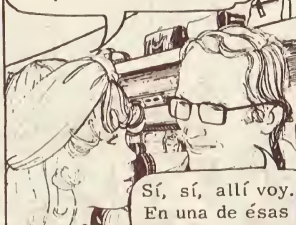


¡Oh! ¡Cuánto lo
siento! ¡Estamos
predestinados!

¡No! ¡Otra
vez usted!



Si me dice que también
va para Corfú, grito.



Sí, sí, allí voy.
En una de esas
nos volvemos a
encontrar.

Dos veces en
cientos. Deseo
toda mi alma
verlo nunca más.



Primer día
en Corfú.

¡Mira qué tran-
quilo está el mar!
Me muero por lle-
gar hasta allí.



Corramos. Así
podré compro-
bar mi estado
físico.

¡Espera,
Max!



¡Otra
vez us-
ted!





favor,
abra la
pa. Co-
mo de
memoria
anti-
na.

Max recibe un llamado de Benny, desde Londres.

¿Maxie? Ya están allí los fotógrafos. ¡Prepara tus mejores escenas románticas!



Sí, pero...
¿Qué debo hacer?



no puedo expresarle todo lo que...

¡Ni lo intente! De aquí en más trate de mantenerse lo más lejos posible.



(No quiero que nada interfiera entre Max y yo.)



¿Tengo que indicarte absolutamente todo? Llévala a navegar, a escalar. Visita todas las boites. Y por favor, ¡muéstrate embobado por ella!



¿Te gustaría dar un paseo en yate, mañana?

¡Encantadísima!



mañana siguiente...

(¡Todo un día juntos!
Será maravilloso!)



¿Eh? ¿Qué hace aquí ese individuo?

Los acompañaré hasta la isla... prometo no interferir.



Me fastidian los colados, Max. ¿Nunca tendremos un momento solos? ¡No tiene derecho a arruinar nuestro paseo!

¡Tontita! Nada puede malograrse estando juntos.



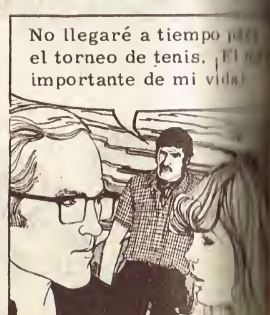
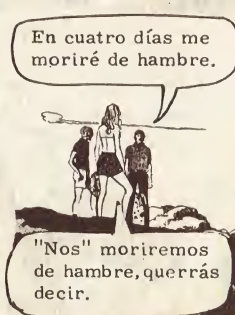
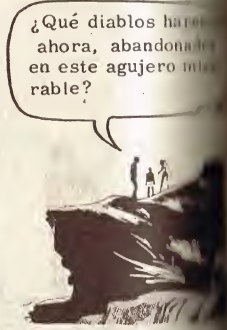
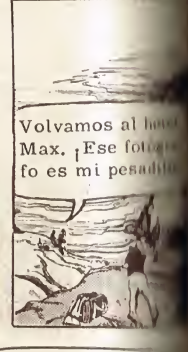
¡Larguémonos!
¡Se encargará de amarrar el barco.



¡Oh, Max! ¡Deseo tanto este instante!



¡Perfecto!
¡Quietos!



¡Queríamos hacer
fogales de humo...

¡Buena idea! ¡Va-
yamos a buscar
ramas!

¡Ahora roguemos que
nadie nos descubra.

¡No tenemos
chance!

¡Después de tan acciden-
te esta noche...

¡Me duele todo el
cuerpo! ¡Estoy hambrien-

También yo. ¿No
habrá ni siquiera
un olivo salvaje
en la isla?

Max se pone más
histérico aún.

¡Urgente!
¡Necesito
un médico!
¡Ya!

¿Te unes a
nosotros, Max?

No puedo.

Lo más precioso para
un tenista son sus ma-
nos. Cualquier lastima-
dura sería fatal. ¿Lo
entiendes?

Al menos no sen-
tiremos tanto frío.

Pero usted está
temblando, Tiffany.
Aquí tiene mi cha-
queta.

Podrías tener la mía, Tif-
fany, si no fuera que no
puedo arriesgarme a pes-
car un resfrió. ¡Quedaría
fuera del campeonato!

¡Sería una verdadera
lastima!

Allí arriba hay
nidos de gaviotas.
Quizás tene-
gan huevos.

¡Al diablo con los
huevos de gaviota!
Necesito comida.

¡Maldición! Este
inmundo bicho
casi me deja sin
dedo!

¿Por una
picadura?

¡Mira! Está san-
grando! ¡Si se me
infecta la mano...!
¿Quién jugará por
mí?

(Ni existo para
él. Lo único que
le interesa es
él y su ridículo
tenis.)

¡Haga algo! No se quede papando moscas. Usted es el culpable de este drama.



¡Oiga! ¡A mí me contrataron como fotógrafo y no para enfermero!

Aparte... ¿de qué se queja? Ha conseguido exactamente lo que buscaba...



¡Figúrese qué notorio! Encontrarlo aquí, en este desierto junto a esta preciosa!



Max... ¿Fue ése el motivo de tu invitación a Corfú?

¿Te parece momento apropiado para decir tonterías?



Entonces... Las flores, las cenas, los paseos juntos. ¡Todo formó parte de este plan canallasco!



¡Cállate! ¡Basta de histérica!

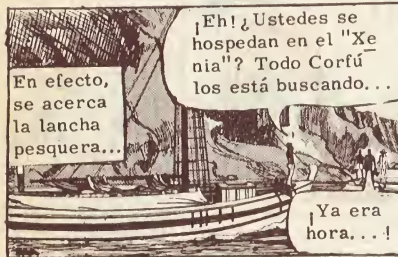
Lamento haberlo arruinado, pero creo que me van a perdonar.



En efecto, se acerca la lancha pesquera...

¡Eh! ¿Ustedes se hospedan en el "Xenia"? Todo Corfú los está buscando...

¡Ya era hora...!



¡Deben llevarme urgente a un médico! Tengo una picadura seria.

¿De víbora? Eso es malo!

¡No... de gaviota!



Pero deben comprender ustedes cuán frágiles son los tenidos...



En el hotel... Quiero un pasaje para el primer vuelo a Londres.

Lo siento, señorita Thamès.



El último acaba de comprarlo un ciudadano americano.



¡Cómo pude ser tan ingenua! Nunca le porté a Max! ¡Qué monstruoso juego!



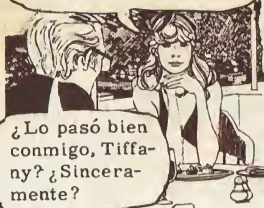
¿De veras lo sien-
to. ¿Aceptaría
cenar conmigo
esta noche? Le
aseguro que pue-
de resultar en-
tertenido.

Me da igual.



Gracias por esta noche
tan grata, Tim. Aunque
pensándolo bien, debe
ría insultarlo por to-
do lo sucedido.

¿Lo pasó bien
conmigo, Tiffa-
ny? ¿Sincera-
mente?

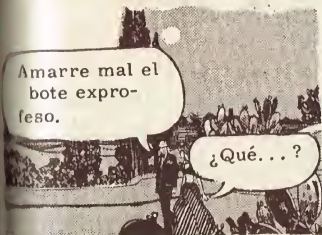


Tengo una confesión
que hacer.



Amarre mal el
bote expro-
feso.

¿Qué...?



Quería ayudarla a des-
cubrir cuán crápula es
ese Ritter.

Pues, felicita-
ciones por el éxito de
su misión!



Mire, allá se va.
Se aleja de Corfú
y también de mi
vida.



En Londres...

Ya estás de vuelta!
Tan pronto? ¿Cómo
fue Corfú?

Demasiado caluro-
so. No quiero ha-
blar más de eso.



Si llego a escuchar
la palabra tenis en mi
vida, soy capaz de ase-
sinar al que la pronuncie.
Tenis y popularidad...



Oh! Entiendo.
Tu tenista fue un
verdadero chasco.



(Y de aquí en más
mi única preocu-
pación será mi tra-
jejo.)



(Adiós a todos
los romances.)



(Hasta tanto llegue
la persona "real-
mente especial".)



FIN

EN EL PRÓXIMO NÚMERO DE

intervalo ALBUM

CUENTOS DE ALMEJAS



"AMAM" A MAMÁ,
por Paula Marín

Dijo: "Amam" a mamá, por hacer una frase capicúa.
PRIMAVERA CELESTE,
por Lizeth de Azcurra

"...esa primavera celeste se me metía en el alma."
HISTORIAS DE HOMBRES Y MUJERES,
por Cristóbal María Paz

Nueva investigación sobre problemas del corazón.

LA MUJER IDEAL,
por Mara Nazarre

La escuchaba, reviviendo las imágenes del ayer.

LA ESTATUA,
por Paul Monier

Yo ya lo sabía: "Agnes, esa estatua eres tú."

CUENTOS DE ALMEJAS,
por Pedro M. Mazzino

Almejas, el pueblito, hoy ciudad, junto al mar...

CAVE CANEM,
por Pier Michele

Fredy mezclaba el latín con el lunfardo, y eso...

UN HANGAR PARA EL CORAZÓN,
por Fernando Díaz Valenti

Los hombres, a diferencia de los aviones, no tenemos hangares donde reparar heridas del corazón.

HEREDERA DEL DÍA DESTRUÍDO,
por Osvaldo Arregui

Un ruido puede volver triste un silencio de paz.

LA INDOMABLE,
por Venancio M. Molina

-Algo me preocupa: que te llamen "la indomable".

intervalo ALBUM

ALBUM DE OBRAS
GRAFICAS COMPLETAS

DIRECTORES

RAMON COLUMBA (h), CLAUDIO COLUMBA (h)

Publicación inscrita en la Dirección Nacional del Derecho de Autor bajo el N° 1.189.188. Miembro de la A.A.E.R., Asociación Argentina de Editores de Revistas; de la S.I.P., Sociedad Interamericana de Prensa; de ADEPA, Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas; y del C.I.P., Centro de Informaciones de Publicidad. Editor responsable: COLUMBA S.A.C.E.I. I.F.A., Sarmiento 1889, teléfonos 45-1145 y 4297, Buenos Aires, Argentina. Venta interior y exterior: Distribuidora Bertrán S.A.C., Santa Magdalena 541, Buenos Aires. Venta capital: Distribuidora Impulso S.C., Avenida Cruz 817, Buenos Aires. IMPRESO EN LA ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA.



EDITOR RESPONSABLE

COLUMBA

S.A.C.E.I. I.F.A.

SARMIENTO 1889 - BUENOS AIRES - T. E. 45-1145

COLUMBA
S.A.C.E.I. I.F.A.
SARMIENTO 1889
BUENOS AIRES



UN NIÑO LLAMADO BAXTER



UN NIÑO LLAMADO BAXTER

Una película ANGLEMI,
dirigida por Lionel Jeffries.
Adaptación de Pitt Marber.
Dibujos de Mandrafina.

REPARTO

BAXTER **SCOTT JACOBY**
DRA. ROBERTA CEM **PATRICIA NEAL**
ROGERS TUNELL **JEAN PIERRE CASSEL**
CHRIS **BRITT EKLAND**



En esta película se cuentan los problemas de un niño llamado Baxter, Rogers Baxter. Y uno se pregunta: ¿es que los niños tienen problemas? ¿Los tienen ellos o se los creamos nosotros, los adultos?

Esta película muestra el origen, la evolución y el desenlace de los problemas que afectan a Baxter, un

chico como millones de chicos. Algo deberemos aprender de este filme, porque no fue realizado solamente para entretener: hay en él una denuncia, un llamado de atención al que sería tonto hacer caso omiso.

Sumando a esa temática la maravillosa interpretación de todos los papeles y una dirección sobresaliente, ha resultado un filme sensacional que hoy podemos ofrecer a nuestros lectores en una versión gráfica que los emocionará.



Tuvo ganas de decirle que le siguiera sonriendo. O que permaneciera allí, simplemente a su lado, mirándolo como a algo que existe, y que precisa cosas. Muchas. Pero fundamentalmente una.

("Querido papá: desearía que este viaje no terminara nunca. Me tratan tan bien que...")



¿Sueles viajar solo muy a menudo? Unicamente cuando voy a visitar a mi madre. El sigue viviendo en San Francisco. Nosotros..., mamá y yo, en Londres. Yo sé lo que los dos, él y ella...



aprendo. ¿Por qué no miras la película que proyectan y te colocas los auriculares para oír mejor? Es una manera de acortar el vuelo, ¿sabes?



¿Quién quiere eso? El avión es un paraíso donde se puede hacer todo lo que uno desea. ¿Verdad, Baxter? Un paraíso limitado y provisorio, claro, pero siempre mejor que el departamento de Londres, donde cuando uno se pone a sus anchas...



¡Saca los pies del sillón!

¡Y no estés así, sin hacer nada!

Bien, mamá. Quito los pies de aquí, pero...



¿Puedo apoyarlos en el suelo?

¡Tus estúpidas bromas me hartan! Por suerte mañana regresas al colegio. Háblame de lo que hiciste en California. ¿Cómo estaba tu padre?



Casi no lo vi. Él siempre tiene algo que hacer en su oficina, o con sus amigos. Regresaba tarde por las noches. Igual que cuando vivíamos todos allí. ¿Recuerdas?



¡Llegaremos tarde a esa reunión si no te apresuras! ¿Me oyes?



¡Bien sabes que no soy sorda! Estoy viendo que el niño haya dejado sus cosas arregladas al acostarse.

Yo no me ocuparé yo de todo... ¡eres que es fácil atender a un niño! ¿Controlar sus cuadernos, sus ropas, sus...



¡Una niñera lo haría mejor! Deberíamos contratarla para que yo volviese a tener una esposa.

¿Te atreves a hacerme reproches?



¡Justamente tú, que me ignoras sumergido en tus negocios! ¡Que sólo vienes a casa a dormir... cuando no tienes nada mejor que hacer!

¡Basta ya!



¡Me voy sin ti a esa reunión! ¡Llama a una de tus amigas y organiza una partida de bridge, o un festival benéfico.

¡Hazlo! Pero si atraviesas esa puerta...



... no vuelvas a entrar jamás!

Esa es una excelente idea. ¡Adiós!



¿Te das cuenta que otra vez ha sido por ti?



Lo recordó todo. Nítidamente. Papá ya no lo vio. Los nervios de mamá. Y esa acusación que cita que le adivinabas en sus ojos. ¿Qué mal habías hecho tú, Baxter? ¿Nacer? ¿En caso lo pediste? Después el viaje a Londres. Y ahora...

Me voy al colegio. ¿No vienes a darme un beso...?



Estoy ocupada. Hasta la tarde y pórtate bien. Ah, si no me encuentras al volver, te dejaré comida en la heladera. ¿De acuerdo?



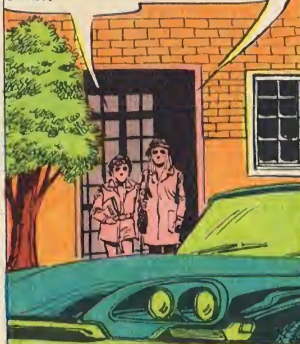
En la vida hay que estudiar, muchacho, para ser alguien. Si yo lo hubiese hecho, ahora no estaría aquí, manejando un ascensor.

¿Quién lo manejaría entonces, señor Tawler?



(Esa fue una buena pregunta. Me llamo Chris Bentley y vivo en el cuarto "C".

Yo en el cuarto "B". Y mi nombre es... Baxter.



(¿Te acercamos al colegio?)

Gracias, pero no queda muy lejos.



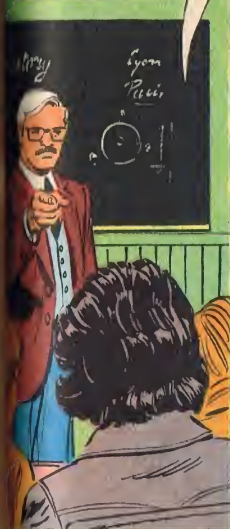
¿Quién es el chico, Chris?



Un vecino. Nos encontramos todas las semanas en el ascensor. Es americano. Y debe sentirse muy solo en Londres. ¿No advertiste la tristeza de sus ojos?

...erto que usted vive distraído,
¿Puede repetir lo que acabo
explicar?

...ado, señor Wawlings. Hablaba us-
de los wemotos tiempos de la
Revolución Francesa...



¡Mi apellido es Rawlings, con "erre".
¿Qué pasa con su pronunciación?
¿Aún no la corrige?

Me cuesta, señor. Tengo un defecto des-
de niño; me es imposible mencionar e-
sa letra.

¡Pamplinas! Sólo un capricho
de chico terco. Diga conmigo,
Baxter: rata, ratón...

Wata, watón... ¡Es inútil!
¿No se da cuenta?



Las risas de los otros alumnos
sacaron de quicio al profesor Raw-
lings. Lo vio alzar su mano. ¿De
verdad aún siguen castigando en
los colegios ingleses? Se cubrió
la cara, como en casa cuando ma-
má...

Debería darle...



Pero me da usted lástima,
Baxter. Cuando salga
de aquí vaya a ver a la
doctora Cem. Su consul-
torio de fonaudiología
queda en este mismo edi-
ficio, piso tercero.



...se preferido un golpe. Esa lásti-
mazonada lo lastimó más. La adivino
miradas de sus compañeros. Y
...de evitarla cuando abrió la puer-
ta al consultorio de la doctora Cem.



¿Qué deseas?

Yo...

ROBERTA CEM
FONODIAGNOSTA, MASTER'S

...venido solo? Pasa, por fa-
no verás aquí camillas, ni
...rriaguas, ni esos aparatos
...os que asustan a los mu-
...chos como tú. ¿Quién te en-



El profesor Wawlings... por...
mi pronunciación; es defec-
tuosa, doctora Cem. Me llamo
Baxter.

Ya lo veo. Hay muchos en
tu condición. Pero ése es tu
apellido. ¿No tienes nombre?



¡Sí, Es Rogers. ¿Se da cuenta?
Justo tuvieron que ponerme
Wogers.

Tómalo con calma, Rogers. He
visto casos peores que el tuyo.
¿Quieres oírlos?



La mansa ternura de la docto-
ra Cem lo hizo sentir mejor.
Accionó el grabador. Voces
que parecían guturales, infan-
tiles. Y pertenecían a gente a-
dulta. Le preguntó cosas sobre
sus padres. La vio arrugar el
entrecejo ante la palabra "se-
paración".

Por eso vivo con mamá aho-
ra. ¿Cuál será mi tratamiento?





No lo necesitas. Tu boca y tu lengua son perfectas. Es cuestión de esperar. De pronto, alguna vez, notarás que puedes pronunciar la "erre" como todo el mundo.

34

Usted me cae bien, doctora. ¿Cuál es su nombre?

WILLIAMSON

No creo que te guste, Rogers. Me llamo ... Roberta.

Tiene razón. Tendrían que inventar un vocabulario especial para los que son como yo. ¿Debo volver, doctora Cem?

Con tu madre, un día de éstos le dijo. Deseó encontrarla en casa. Contarle que había conocido a una mujer que se había interesado por él.

¿Estás ahí, mamá? ¡Debo decirle algo!

Ahora no,

Pero se trata de la doctora Cem. ...

¡No interrumpas mi labor! Tengo un ataque de inspiración. Haz de cuenta que no estoy. Busca tu comida en la heladera y...

Lo dijo mal, Baxter. Eres tú el que no mata. Que pareces no existir para ella. Mejor no contrariarla. Y sumergirse en la sombra. O soñar despierto aquella pesadilla. ¿Te acuerdas? Eras un niño-árbol, en mitad del desierto...

(Un niño solo, de pie, pero muerto. Y cuando el viento crecía...)



Caer, caer lentamente. Tan muerto como antes, pero para que los demás, cuando llegaran, supieran que estabas muerto al notar que tu cuerpo les entorpecía el camino.



¿Adónde vas, Rogers?

Por ahí, mamá. Es sábado y no tengo clase.



Es un hermoso día, muchacho. Pero aquí no duran. Por la tarde se nublará y hará frío. Se lo dije a la señorita Bentley cuando bajó con su novio. Pero a "ellos" no va a importarles el frío, ¿sabes? Se van a...



¡Hola, Baxter! ¿Tienes algún proyecto para este fin de semana?

No.



¿Nunca podrías venir con nosotros! Vamos al lago. En lancha. Tenemos una casa en Windsor y iré a pedir a tu padre que te autorice a acompañarnos!



No me dejará.

¿Usted quiere llevarlo... Pero es un niño un tanto extraño. Introducido. ¿No me oye usted pelear con él a cada rato?

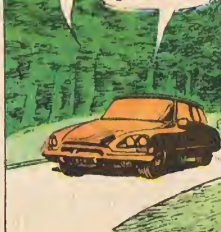
A mí me parece un chico encantador, señora Baxter. ¡Lo pasaremos muy bien!



Fue como si te prestaran un padre y una madre, Baxter. El auto se deslizaba por el camino rodeado de árboles. Todavía había sol. Y risas.

Yo soy modelo y él es un famoso escritor francés.

¿De novelas?

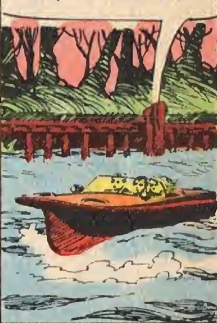


De libros de cocina, Baxter. Pero me he tomado vacaciones para estar cerca de Chris. Me llamo Rogers Tunell.

¿Sabía que algo iba a fallar! Yo también me llamo Rogers. ¿Lo ven? No puedo pronunciar la maldita "erre".



¡Olvídate de eso, Baxter! Llámalo Tunell, y pégate a mí porque está comenzando a refrescar. Tu tocayo no es nada celoso.



Nieblas por el río gris. El tibio calor de Chris Bentley. Era hermoso no sentirse solitario. Compartir eso que parecía sobrarles a los dos. ¿Cómo lo llaman los demás? ¿Amor? Sí, debía ser eso.

¡Nos divertiremos como locos, Baxter!



¡Y mi número finaliza aquí, damas y caballeros!



¡Bravo, émulo de Chevalier! Lo has hecho muy bien

Ahora te toca a ti, Baxter. ¡Anímate!

No puedo, Rogers, yo... ¿Dije Rogers? ¿Pude pronunciar esa maldita letra?



¡Pudiste, Baxter! ¡Lo haremos bailando!



Pudiste hacer mucho más: reír, cantar con ellos. Cosas que acaso no habías hecho nunca. Porque la doctora Cem no te dijo lo principal: lo tuyo no era físico, una cuestión de lengua remolona, sino psíquico, una cuestión de soledad.



El pijamas que me prestaste me queda muy grande, Chris.

Era de mi tío, ¿sabes? El vivía aquí antes de morir. Me lo dejó todo.



Fue un hombre excepcional y divertido. Durante su entierro, aún lo recuerdo, los demás lloraban. Yo tenía ganas de reír, como cuando él vivía. Nunca vayas a un entierro, Baxter. Es muy triste.

Y tú eres encantadora, Pero tienes un defecto.



Un beso junto con las buenas noches. Sí, una mamá verdadera, o mejor que esa que no lo besaba desde hacía...

¿Cuál es mi defecto?

No tener doce años como yo.



¿En qué piensas, Chris?

En lo que dijo la señora Baxter, Rogers. Empiezo a creer que la "extraña" es ella y no su hijo.



Se podía oler el amor en la casa de Windsor, ignorar el frío de la noche y no soñar en morir de ple. Como en el avión, Baxter. Igual a lo que escribiste a tu padre en esa carta que él ni siquiera debió leer: "Desearía que este viaje no terminara nunca..."



en las cosas, Baxter: todo termina este fin de semana que fue horrible. Volveremos a vernos, ¿ver-

¡Seguro, Rogers!



¿Han oído? Todavía puedo pronunciar bien. ¡Mamá se alegrará al saberlo!

¡Seguro! ¡Díselo en cuanto llegues a tu casa!

Se lo dije, señorita Bentley: hizo mucho frío y usted debió descuidarse. Esa tos...

¿Por qué se empeña usted en ser pesimista? ¡Debí vernos reír en Windsor, señor Tawler!



¡Hasta mañana, Baxter!

Hasta siempre, Rogers Tunnell. Gracias, Chris.

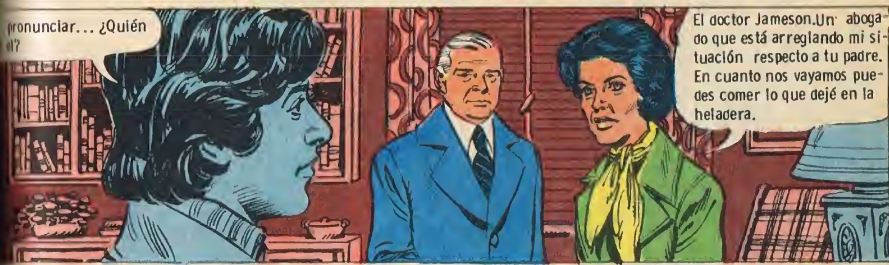


Ah, eras tú. Llegas a tiempo. Estoy a punto de salir.

Debo decirte algo, mamá. Anoche pude...



pronunciar... ¿Quién?



El doctor Jameson. Un abogado que está arreglando mi situación respecto a tu padre. En cuanto nos vayamos puedes comer lo que dejé en la heladera.

...rata, Rogers... No pude decir nada. Quedó solo. Otra vez en el silencio del departamento vacío. El tiempo no debió pasar en la casa de Windsor. Chris, Rogers Tunnell, el amor...

¡Es para ti, Baxter! Quien haberte de Londres.

¿Quién diablos me importuna cuando voy ganando?

...saben sabrá que he corregido la declaración. Pediré larga distancia con San Francisco...)



¿Quién? Ah, Rogers ..., sí, te oigo, pero hay mucho ruido aquí. ¿Qué pasa, muchacho?



Quería decirte que puedo pronunciar mi nombre correctamente, papá. Como tú siempre lo querías. Rogers, Rogers... ¿Me oyes bien?



Sí, claro, tu nombre... Pero. ¿para qué llamaste en realidad? ¿Sucede algo malo?



Ganas de gritar a pulmón lleno. Remarcando las "erres". Y la indiferencia de papá. -Estoy apurado, hijo. Debo despedirme ahora. ¿Cómo está tu madre...?

Ella está... Mamá salió con un torero.

¿Qué dices? No hay toreros en Londres. ¡Divagas, Rogers! ¿Dónde está tu madre? ¡Llámalala!



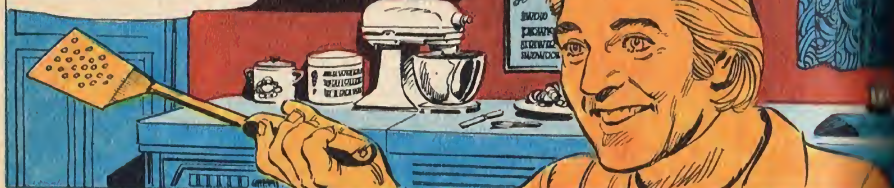
¿Falta incontentible. Ganas de salir algo más que ese malito teléfono? ¿Verdad, Baxter? Y después de salir. ¿Adónde?

¿Qué pasa, Baxter? ¿Por qué vuelto? ¡Habla, por Dios!

Chris, yo...



¡Has llegado en buen momento, to-cayo! Estaba a punto de cocinar algo excepcional. ¡Entra y ayúdame!



Se fue recobrando lentamente. El y Tunell en la cocina preparando langosta con salsa. Las manos hábiles de Tunell y su risa contagiosa.

Siempre sos tengo que los hombres superamos hasta en esto a las mujeres. ¡Chris se chupará los dedos!

Y yo. Has logrado despertar mi apetito.



La mesa está servida, muchachos.

¡Y la comida lista! Brindaremos con vino francés.



¿Qué sería de mí sin ti, Rogers Tunell? Eres el loco más amoroso del mundo.

Y tú la más encantadora mujercita que conozco, Chris. ¡Por nuestro amor! ¡Que dure siempre y que alguna vez tengamos un niño como...!



El entusiasmo se le apagó como una vela. Ese amor que su madre y su padre ya no se regalaban lo ensombreció de pronto. ¿Comer? No. Ya no.

¡Baxter! ¿Por qué te marchas?



¡Mamá! ¿Cuándo llamo?

¿Lo hiciste tú? ¿Por qué el teléfono no estaba cuando me fui?



¡Margas mi vida, Rogers! ¡Ya no
muerto tus rarezas! ¿Por qué lo hi-
ste? ¿Por qué...?

PAF!

La barrera cayó ahí, seña-
lando el aislamiento defini-
tivo. Fue un autómatas el que
despertó en la mañana y
se vistió para ir a clase. Un
robot que caminó por el día
gris de Londres y no entró
al aula, sino al consultorio
de la doctora Cem.

¿Qué pasa, Rogers Baxter?

Una pregunta nada más... ¿Cree
usted que se puede morir de pie?

¿Qué cosas dices, muchacho?
Tiemblas, pareces a punto de...

El hospital. Ganas de pronunciar
palabra. Los días iguales y lentos.
Caras amables vueltas hacia él.
"¿Cómo te sientes hoy?"

Anda, dime al menos tu nombre.
¿Acaso lo olvidaste o no tienes
geseos de hablar?

¡Mi hijo! ¡Quiero, necesito ver-

No puede hacerlo aún, señora Bax-
ter. El está muy mal. Muy enfermo.
Y no es sólo su mala pronunciación.

Debo explicarle detallada-
mente de quién es la culpa?

¡Jamás le faltó nada! Buena
ropa y comida, el mejor
colegio, dinero... ¡Todo lo
que pidió le fue dado!

Hay otras cosas más im-
portantes que él no se atrevió
a pedirle ni a usted ni a su
esposo: lo que debieron dar-
le antes que nada. ¿Necesito
mencionar las palabras?

Amor, comprensión, cariño. Todo es-
o que los médicos y enfermeras
se empeñaron en prodigarle. Y
Baxter volvió al camino de la nor-
malidad. Un día creyeron oportu-
no regresarlo a casa.

Tu madre te aguarda, Rogers. Irás
conmigo hasta ella.

Es usted muy generosa, docto-
ra Cem.

¿Has olvidado mi nombre de pi-
la?

No. Era... es Roberta. ¡Pu-
de pronunciar esa letra!

Puedes hacer muchas otras cosas ahora.

¡Hola, muchacho! Te he extrañado mucho, ¿sabes?



Te has salvado de un invierno muy frío. Hubo que cuidarse y abrigarse. Yo le decía a la señorita Chris Bentley que ella no prestaba la atención debida a su tos...



...pero no me hizo caso. ¡Y así le fue! Murió de pulmonía hace dos semanas. Estuve en su funeral.



Algo, como un cristal muy fino rompiéndose en alguna parte de su cuerpo. La corta duración de aquello que amamos. "Así son las cosas, Baxter, todo termina..."

("Nunca vayas a un entierro, Baxter..." No fui al tuyo, Chris. No pude ir. Hubiera llorado. Y ahora... ¿por qué ahora no puedo ni siquiera llorar?)



¡Rogers, hijito! ¿No saludas a tu madre? ¡Vam a abrazame y despídete de la doctora Cem!



¿Es o no? Sé que estás curando enterques en permanecer

¿Sucedido algo, señora Baxter. Voy a entrar con él. Necesito hablarlo a solas. Usted haga el favor de esperar.



¡Soy su madre! Tengo todo el derecho del mundo a quedarme con él. ¡Fuera de aquí, doctora Cem! Es mi casa y es mi hijo. El médico que anunció su regreso me dijo que está bien.

¿Cómo hacer callar a esa mujer histérica? Iba a emplear la persuasión con el niño, todo eso que había aprendido en la psicología y experimentado en tantos como él. Necesitabas ternura, consuelo, Baxter. Acababas de saber que algo que amabas había muerto. Y no le dieron oportunidad a la ternura.



¡Habla, Rogers!

¡Puedes hablar! Pero callas para causarme disgusto. ¡Siempre has tratado de amargar mi vida! Si no hablas voy a...

¡Déjelo, señora Baxter!



Desprecio la violencia...



...pero en casos como el suyo no queda otra alternativa. Su hijo debe volver al hospital. Y usted debería ingresar a otro.

¿Cómo la soledad blanca del hospital. El tiempo silencioso y la mente vacía, sin recuerdos ni memoria. Como si no existieras, Baxter. Como si esos meses, otra vez, cobrando vida en el seno materno; cuando de nuevo.



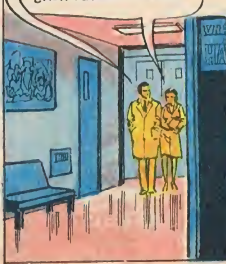
Ha vuelto a caminar y ya come por sí mismo, doctora Cem. Habría una posibilidad para el milagro si volviera a hablar.

¿La madre ha intentado verlo nuevamente?



Viene todos los días, pero no le permitimos entrar a su habitación. Parece arrepentida y resignada a esperar. Hoy estuvo con su esposo, el señor Baxter.

¿Han vuelto a unirse?



¡Sí, Viven juntos aquí, en Londres. Y quieren hablar con usted.

Es ella. Debo decírselo ya. Acompáñame, por favor.

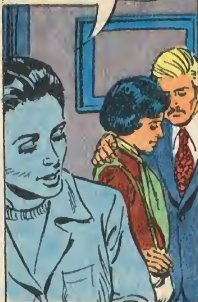


¿Pedirme perdón, señora Baxter? No soy yo quien debe perdonarlos, sino Rogers. Le han hecho mucho daño.

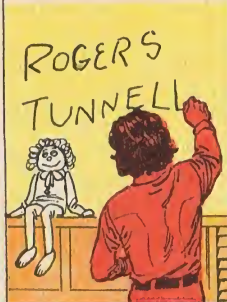
Lo comprendimos y estamos dispuestos a rehacer nuestras vidas y la del niño. Sobre todo la del niño. ¿Cree que aún habrá tiempo?



Nunca es tarde para el amor, señor Baxter. Con eso se puede lograr un milagro. Adiós.



Sucedió una tarde, Baxter. Tenías una tiza oscura en la mano y dibujabas letras grandes sobre la pared de tu cuarto silencioso.



¿Estás definiéndote, Rogers? ¿Eres un túnel? Bien, pero no debes de ser. Todos los túneles tienen una salida, aunque yo he escrito una "ele" de nada.



Túnel lleva una sola. Pero... ¡Claro que sí! No estás definiéndote sino buscando tu salida. ¡Recuerdo a ese hombre del que me hablaste una vez!



Hablar, eso necesitabas, Baxter. Interrumpir ese silencio sombrío para comprender que habías vuelto a la vida, y ya no eras el niño que se moría de pie. La pelota iba y venía de tus manos a la pared.



¡Hola, Baxter!



¿Te acuerdas de mí? ¡Claro que sí! La casa de Windsor y la langosta con salsa. Refmos mucho juntos. Tu nombre es el mío. Estoy seguro que eres capaz de pronunciarlo bien.



Prueba, Baxter.

¿Qué... es...?



¿...esto?



Corbata. Es una corbata que me pregunté, me pregunté.



Tu dedo siguió subiendo. Hasta el ojo de Tunnell. Había algo allí. Húmedo, cristalino. Algo que quedó en tu dedo, como una gota de rocío sobre una hoja en el nuevo amanecer.



Tener con otro. Compartir. La luminosa salida del túnel, Baxter. El comienzo del milagro. Amor. La soledad perdiéndose en las sombras que quedan atrás. Adelante el camino nuevo, para recorrer.



FIN



**¿qué seré
dentro
de unos
años?**

Señor Director de CEAC: Envío este cupón para recibir GRATUITAMENTE en la dirección indicada al pie del folleto informativo del Curso que señalo con una "X".

DIBUJO Y PINTURA

- ☐ Dibujo Artístico
- ☐ Dibujo Humorístico
- ☐ Dibujo de Chistes
- ☐ Dibujo de Caricaturas
- ☐ Dibujo de Historietas
- ☐ Pintura al Oleo

DIBUJO TECNICO

- ☐ Delineante Mecánico
- ☐ Delineante en Construcción
- ☐ Delineante General

ELECTRICIDAD

- ☐ Instalador Electricista
- ☐ Montador Electricista
- ☐ Maestro Electricista
- ☐ Técnico Electricista
- ☐ Iluminación Fluorescente

MOTOR Y AUTOMOVIL

- ☐ Técnico en Motores
- ☐ Mecánico de Automóviles

- ☐ Electricidad del Automóvil
- ☐ Mecánico Motores Diesel
- ☐ Localización de Averías Automóvil

MECANICA

- ☐ Técnico Mecánico
- ☐ Maestro Tornero
- ☐ Maestro Fresador
- ☐ Maestro Ajustador
- ☐ Maestro en Soldadura
- ☐ Encargado Soldador
- ☐ Selección Empleo de Ajustes y Tolerancias
- ☐ Verificación y Medición Mecánica

DECORACION

- ☐ Decoración General
- ☐ Decoración del Hogar

CONSTRUCCION

- ☐ Maestro Albanil
- ☐ Técnico en Construcción

NOMBRE _____

DIRECCION _____

LOCALIDAD _____

GRAL. ARTIGAS 428/DPTO. 34S /BS. AIRES (S6)

No es obligatorio enviar este cupón.
Puede escribir mencionando la revista y fecha o número.

ceac

EL CENTRO MAS IMPORTANTE DEL MUNDO
HABLA CASTELLANA EN ENSEÑANZA PROFESIONAL Y TECNICA POR CORRESPONDENCIA

El tiempo... ¿va a su favor o está en contra de usted? Dentro de un mes, tal vez de un año, con toda seguridad se le presentará a usted la oportunidad de mejorar su categoría profesional, aumentar su sueldo o conseguir una colocación mejor. ¿Estará usted en condiciones de aprovechar esa ocasión? ¿O será para otros, tal vez menos capacitados que usted, pero con más conocimientos técnicos?

Amigo..., ¡no se trata de suerte!... Todo depende de usted. De la decisión que tome para mejorar sus conocimientos técnicos en la especialidad que usted quiera "conocer a fondo" obteniendo una formación profesional que le permita una situación estable y un porvenir asegurado. Miles de hombres, que tampoco tuvieron

la oportunidad de estudiar anteriormente, han podido ahora, gracias a CEAC, conseguir las colocaciones más envidiables.

¿Explicación? CEAC no le dará teorías inútiles; todo lo que usted aprenderá desde su propio hogar, sin abandonar su trabajo, le servirá inmediatamente en su profesión. ¡Puede ser un paso decisivo para su vida y la de los suyos!...

¡Escríbanos!... Díganos la especialidad que desea dominar. Envíe el cupón, marcando con una "X" el Curso que más le interese. Tiene a su disposición más de 25 Cursos en las ramas de Motor y Automóvil, Mecánica, Electricidad, Dibujo Técnico y Artístico, Decoración y los aprendices de la Escuela de Especialización.

CEAC/CENTRO DE ENSEÑANZA DE ALTA CAPACITACION/GRAL. ARTIGAS 428/BUENOS AIRES

No es obligatorio enviar el cupón. Puede escribir mencionando la revista y fecha o número.

Argentino
Centro
Central B

Francia a
Concesión a
Tarifa
Concesión a

DESCUBRA SU INTELIGENCIA

Puede ser más inteligente de lo que cree. Resuelva el siguiente Test, y al mismo tiempo gáñese la oportunidad de estudiar un Curso practicamente

GRATIS

COLOQUE A LA DERECHA DE CADA FRASE, EN EL ESPACIO ENTRE PARENTESIS, UN (SI) SI CONSIDERA LA EXPRESION CORRECTA, Y UN (NO) SI LA CONSIDERA INCORRECTA.

- 1 - El hombre debe resignarse a su destino ()
- 2 - La inteligencia y la educación es sólo de los ricos. ()
- 3 - El futuro de un hombre depende de su suerte. ()
- 4 - La mujer puede desempeñar altos cargos públicos. ()
- 5 - Sólo deben hacerse favores a quienes nos den una recompensa. ()
- 6 - No existen personas dignas de confianza. ()
- 7 - Puede haber verdadera amistad entre un hombre y una mujer. ()

RECIBA A VUELTA DE CORREO EL RESULTADO DE SU TEST.

LISTA DE PROFESIONES

- | | |
|--------------------------|------------------------------|
| • SECRETARIADO COMERCIAL | • VENTAS |
| • INGLES | • DECORACION |
| • BELLEZA FEMENINA | • REPOSTERIA |
| • DIBUJO | • FOTOGRAFIA |
| • CORTE Y CONFECCION | • AVICULTURA |
| • ELECTRICIDAD | • MAGIA |
| | • ADMINISTRACION DE EMPRESAS |

GRATIS Mande hoy mismo este Test con sus datos en él indicando el CURSO QUE DESEA RECIBIR

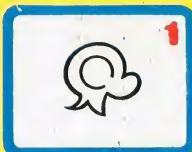


243

NOMBRE _____
DIRECCION _____
LOCALIDAD _____ FC _____
EDO. PCIA. DTO. _____ PAIS _____
Curso que desea estudiar _____

CUAL ES LA FIGURA?

La figura que usted observa en el cuadro N° 1, se repite en los cuadros N° 2, 3, 4 y 5. Demuéstrenos su sagacidad señalando en dichos cuadros con una cruz (x) la figura que antes le mencionamos.



Promotora Cultural

Casilla 2893 - Correo Central - Buenos Aires



INT'22-1-74



aprenda

EN SU CASA POR CORREO

* belleza y peluquería profesional



- maquillaje
- manicura
- pedicura
- gimnasia
- kinesiología (masajes)
- laboratorios de cosmética

una profesión ideal para la mujer dinámica y moderna...



- * un curso fabuloso
- * instrucción profesional
- * lecciones para convertirse en profesional
- * un extraordinario equipo

estas placas son suyas!

PELUQUERIA

(Para damas)

Salón Incorporado a PROFESSIONAL SCHOOLS

EXPERTA EN BELLEZA

Instituto Incorporado a PROFESSIONAL SCHOOLS

EN POCO TIEMPO SERA EXPERTA PROFESIONAL

...DECIDASE AHORA MISMO!



Gratis



SOLICITE FOLLETO GRATIS

PROFESSIONAL SCHOOLS : CASILLA 151 - Sucursal 13 - BUENOS AIRES
Sórvanse remitirme FOLLETO GRATIS sobre v/curso de Belleza Profesional

Professional Schools

De MIAMI - FLORIDA - USA

Sucursal ARGENTINA ▶ FLORIDA 835 - 3º P.
CASILLA 151-SUC.13-Buenos Aires

Nombre

Dirección

Localidad

País



SI UD. RESIDE EN URUGUAY ENVÍE EL CUPÓN A: CASILLA 113 C.CENTRAL-MONTEVÍDEO